

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA FINANCIERA Y
CONTABILIDAD II (CONTABILIDAD)



TESIS DOCTORAL

**Reforma de la NIC 37: un contraste conceptual de los nuevos
desarrollos normativos sobre provisiones**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Santiago Iglesias Escudero

DIRECTOR

Enrique Villanueva García

Madrid, 2016

TESIS DOCTORAL



**REFORMA DE LA NIC 37: UN CONTRASTE CONCEPTUAL DE LOS
NUEVOS DESARROLLOS NORMATIVOS SOBRE PROVISIONES**

SANTIAGO IGLESIAS ESCUDERO

Licenciado en CC. Económicas y Empresariales

Licenciado en Derecho

**DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA FINANCIERA
Y CONTABILIDAD II (CONTABILIDAD)**

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Director: ENRIQUE VILLANUEVA GARCÍA

2015

TESIS DOCTORAL

**REFORMA DE LA NIC 37: UN CONTRASTE CONCEPTUAL DE LOS
NUEVOS DESARROLLOS NORMATIVOS SOBRE PROVISIONES**

SANTIAGO IGLESIAS ESCUDERO

Licenciado en CC. Económicas y Empresariales

Licenciado en Derecho

**DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA FINANCIERA
Y CONTABILIDAD II (CONTABILIDAD)**

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Director: ENRIQUE VILLANUEVA GARCÍA

2015

**DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA FINANCIERA
Y CONTABILIDAD II (CONTABILIDAD)**

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

**REFORMA DE LA NIC 37: UN CONTRASTE CONCEPTUAL DE LOS
NUEVOS DESARROLLOS NORMATIVOS SOBRE PROVISIONES**

SANTIAGO IGLESIAS ESCUDERO

**Licenciado en CC. Económicas y Empresariales
Licenciado en Derecho**

Director: ENRIQUE VILLANUEVA GARCÍA

Mis más sinceros agradecimientos al director de esta tesis, el profesor D. Enrique Villanueva García, por su paciencia y disponibilidad, por esos momentos de discusión tan estimulantes intelectualmente, por ayudarme a descubrir la contabilidad y, sobre todo, por enseñarme a saborearla.

*A mi madre
y a todas las madres,
por su inagotable generosidad
con sus hijos e hijas, y por su empatía.*

ÍNDICE

Página

RESUMEN	13
SUMMARY	19

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN: JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	25
I. INTRODUCCIÓN	25
II. OBJETIVOS DE LA INFORMACIÓN FINANCIERA.....	26
III. LAS CARACTERÍSTICAS CUALITATIVAS DE LA INFORMACIÓN ÚTIL PARA LA TOMA DE DECISIONES EN LOS MARCOS CONCEPTUALES	30
1. Fiabilidad	31
2. Relevancia	33
IV. PARTICULARIDADES DE LA CONTABILIDAD DE PROVISIONES: REVISIÓN DE LA LITERATURA.....	35
1. Las situaciones de naturaleza incierta y la manipulación contable.....	35
2. Los distintos enfoques de la contabilidad de provisiones.....	39
3. Justificación de la tesis.....	41

CAPÍTULO 2

ESTADO ACTUAL DE LA CONTABILIDAD DE PROVISIONES	45
I. INTRODUCCIÓN	45
II. LA NORMA INTERNACIONAL DE CONTABILIDAD N° 37 (NIC 37)	46
1. La producción normativa contable internacional en el marco del IASC/IASB y la NIC 37	46
2. Provisiones: concepto, condiciones de reconocimiento y valoración	46
<i>1. Concepto</i>	<i>49</i>
<i>2. Condiciones de reconocimiento</i>	<i>55</i>
<i>3. Valoración</i>	<i>57</i>
3. Pasivos contingentes	64
<i>1. Obligaciones posibles.....</i>	<i>65</i>
<i>2. Obligaciones presentes no reconocidas</i>	<i>66</i>
III. FINANCIAL ACCOUNTING STANDARDS N° 5 (FAS 5).....	68
IV. TENDENCIAS INTERNACIONALES: LOS TRABAJOS DE INTEGRACIÓN ENTRE EL IASB Y EL FASB	71

CAPÍTULO 3

LAS CONSTRUCCIONES CONCEPTUALES

PROPUESTAS POR EL IASB Y SUS DIFICULTADES..... 75

I. INTRODUCCIÓN	75
II. OBJETIVOS DEL PROYECTO Y ÁMBITO DE APLICACIÓN	76
1. Objetivos del proyecto	76
2. El problema de un ámbito de aplicación desbordante	79
III. DISCUSIONES CONCEPTUALES	85
1. Cuestiones terminológicas y confusión conceptual: abandono de los términos "provisión" y "pasivo contingente"	85
<i>1. Provisiones versus pasivos no financieros.....</i>	<i>87</i>
<i>2. Desacertada identificación entre los conceptos "contingente" y "condicional" como base para la eliminación del término "pasivo contingente"</i>	<i>90</i>
2. Movimientos conceptuales alrededor de las definiciones de "pasivo" y "pasivo contingente"	92
<i>1. Crítica a los pilares de la NIC 37</i>	<i>92</i>
<i>2. Solución propuesta por el IASB</i>	<i>95</i>
<i>3. Sentido del término "espera" en la actual definición de pasivo</i>	<i>99</i>
3. Problemática relativa al concepto de obligación presente	104
<i>1. Dificultades en la determinación de la existencia de una obligación presente</i>	<i>104</i>
<i>2. Tendencias del IASB puestas de manifiesto en los proyectos de modificación de la NIC 37 y del Marco Conceptual.....</i>	<i>109</i>
<i>3. Incertidumbres asociadas al nacimiento de las obligaciones.....</i>	<i>112</i>

4. Orientaciones ofrecidas por el IASB para la identificación del nacimiento de obligaciones en escenarios inciertos.....	117
4. Obligaciones de estar preparado (<i>stand-ready obligations</i>)	120
1. El contrasentido de las obligaciones posibles	120
2. Sucesos pasados inciertos versus sucesos futuros	123
3. Escisión de las obligaciones con contingencias futuras asociadas	127
5. Obligaciones implícitas	131
1. La debilidad de las obligaciones no fundamentadas en un mandato legal.....	131
2. Insatisfactoria elaboración conceptual en el proyecto de modificación.....	135
IV. RECONOCIMIENTO CONTABLE.....	139
1. Tendencias del IASB en materia de reconocimiento.....	139
2. Supresión de la condición de salida probable de recursos.....	141
V. VALORACIÓN DE LOS PASIVOS INCIERTOS.....	145
1. La valoración en el Marco Conceptual	145
2. Bases de valoración propuestas por el IASB para los pasivos inciertos.....	147
3. Aproximación del valor actual esperado	150
4. Dificultades en la determinación de los flujos de efectivo y la tasa de descuento	154

CAPÍTULO 4

PROPUESTA DE UN NUEVO MODELO	159
I. INTRODUCCIÓN	159

II. ÁMBITO DE APLICACIÓN Y TERMINOLOGÍA	160
1. Delimitación del ámbito de la norma a los pasivos de naturaleza incierta.....	160
2. Redefinición del término “pasivo contingente”: una alternativa coherente para referirse a los pasivos bajo el ámbito de la norma	163
III. PROPUESTA DE UN NUEVO CONCEPTO DE “OBLIGACIÓN” MÁS ACORDE CON LA REALIDAD EMPRESARIAL INCIERTA	168
1. Una revisión previa de la definición de pasivo	169
2. Determinación de obligaciones presentes en situaciones inciertas.....	173
3. Las obligaciones de estar preparado: una construcción conceptual innecesaria	179
4. Excepcionalidad de las obligaciones implícitas	182
IV. RECONOCIMIENTO Y VALORACIÓN	184
1. Una aproximación más integradora en el reconocimiento de los pasivos contingentes	184
2. Enriquecimiento de la información financiera mediante la incorporación de variables estadísticas en la fase de valoración	189
CONCLUSIONES FINALES	195
BIBLIOGRAFÍA.....	201

RESUMEN

REFORMA DE LA NIC 37: UN CONTRASTE CONCEPTUAL DE LOS NUEVOS DESARROLLOS NORMATIVOS SOBRE PROVISIONES

Introducción

El IASB tiene la intención de emitir una nueva Norma Internacional de Información Financiera que sustituirá la NIC 37, Provisiones, Activos Contingentes y Pasivos Contingentes, a cuyo efecto publicó en 2005 un borrador de modificación que marcó el inicio de un proceso de discusiones y elaboración de conclusiones provisionales que aún no ha concluido. Las dificultades, sobre todo de tipo conceptual, hacen complicado el logro de un modelo contable coherente y satisfactorio.

Objetivos

Esta tesis tiene dos objetivos principales:

- Presentar una reflexión crítica de carácter conceptual sobre los desarrollos normativos protagonizados por el IASB en torno a los pasivos de naturaleza incierta. Así, la tesis aborda la identificación de las

deficiencias e inconsistencias del proyecto de investigación del IASB, centrándose en el análisis de los documentos de trabajo de la reforma publicados y de los debates llevados a cabo en el seno del Consejo, así como de las críticas y comentarios suscitados a raíz de los procesos de consulta promovidos por el órgano regulador.

- Construir un modelo contable que, aspirando a salvar las dificultades encontradas, permita reconocer y valorar los pasivos de carácter incierto, de tal modo que la información publicada en los estados financieros relativa a los mismos contribuya a facilitar a los inversores, tanto actuales como potenciales y en cuanto que proveedores de capital, la evaluación del riesgo y del rendimiento inherentes a sus inversiones.

Con tales objetivos, la tesis comienza dando un esbozo de la contabilidad como instrumento orientado principalmente a servir en la toma de decisiones de los inversores. Después se ofrece una descripción de la norma vigente, para continuar, a medida que se tratan los distintos conceptos implicados, con un análisis crítico de dicha norma. Se exponen, también en el curso de ese estudio conceptual y con aún mayor detenimiento, las soluciones propuestas por el IASB durante el proceso de reforma, dándoles un tratamiento especialmente crítico en el que se pone el acento sobre todo en sus puntos débiles desde un punto de vista conceptual. Finalmente, se propone un modelo contable.

Resultados

Del análisis crítico realizado en este trabajo de investigación se derivan, en síntesis, los siguientes resultados principales:

- El ámbito de aplicación del modelo propuesto por el IASB se amplía a partidas que no tienen asociada ningún tipo de incertidumbre, contradiciendo el espíritu de la norma y perjudicando la fiabilidad de la información contable.

- Se produce una grave confusión terminológica y conceptual, equiparando los conceptos "contingente" y "condicional", lo que lleva a la eliminación defectuosamente justificada del término "pasivo contingente".

- El IASB no incorpora las obligaciones posibles a los estados financieros, por entender que no observan la definición de pasivo, lo que lleva a omitir información financiera que puede tener impacto en patrimonio y en resultados y, por tanto, ejercer influencia en las decisiones de los inversores.

- El Consejo define obligación como el compromiso o responsabilidad de actuar en un determinado sentido y, tras serias vacilaciones, opta por mantener la regla de que en situaciones inciertas se origina una obligación si existe una probabilidad mayor de que se

haya incurrido en ella que de lo contrario, lo que incrementa el número de partidas no reconocidas contablemente.

- El IASB introduce, no obstante, una artificiosa construcción, las llamadas obligaciones de estar preparado, para justificar el reconocimiento de algunas de las obligaciones posibles (garantías). En su virtud, ciertas obligaciones con contingencias futuras asociadas se escinden en dos: una obligación incondicional que da lugar a un pasivo y una obligación condicional que determinará el importe necesario para la cancelación si se produce un cierto desenlace.

- Se constata una seria incoherencia entre el concepto de obligación implícita y la definición de obligación. La creación de una expectativa válida ante terceros de que la empresa cumplirá con sus compromisos, origen de la obligación implícita, no garantiza que no pueda evitar dicho cumplimiento mediante sus acciones en el futuro, lo que contradice la definición de obligación presente.

- En el proceso de valoración de los pasivos inciertos mediante el cálculo del valor actual de los recursos necesarios para cumplir con la obligación no se presta atención a la cuestión de la variabilidad de los posibles desenlaces o flujos de caja respecto del valor actual.

Conclusiones

Con la intención de dar solución a estas disfunciones, la tesis realiza las siguientes propuestas, orientadas a la confección de un nuevo modelo contable:

- Limitar el ámbito de aplicación material de la nueva norma exclusivamente a las partidas que tengan como característica común su naturaleza contingente y que no vengán tratadas en otra norma internacional.

- Ofrecer una nueva definición del término “pasivo contingente” que abarque todos los pasivos de naturaleza incierta, incluyendo las llamadas obligaciones “posibles”, las cuales se demuestra en la tesis que observan la definición de obligación presente.

- Definir y reconocer contablemente las obligaciones posibles como auténticos pasivos, afirmación que se fundamenta en el efecto negativo que su presencia ejerce sobre el precio pagado en transacciones tales como las relacionadas con combinaciones de negocios. La contingencia que se les atribuye se refiere por tanto, en el modelo propuesto, no al pasivo en sí, condicionando su existencia, sino a una característica asociada que de ocurrir, afectará a su importe.

- Abandonar por innecesaria la figura de obligación de estar preparado e integrarla en el concepto de obligación presente con contingencias o incertidumbres asociadas, de modo que quedaría cubierta por la definición propuesta de "pasivo contingente".

- Restringir el reconocimiento de las obligaciones implícitas a aquellos casos en los que no actuar en un determinado sentido implicara un quebranto económico significativo frente a la alternativa de actuar.

- Introducir una medida estadística de dispersión que resulte de fácil interpretación como la desviación típica o estándar, dejando reflejo en las notas de la incertidumbre asociada a la variabilidad de los desenlaces posibles de una manera intuitiva y fácilmente comprensible.

SUMMARY

REFORM OF THE IAS 37: A CONCEPTUAL ANALYSIS OF NEW REGULATORY DEVELOPMENTS ON PROVISIONS

Introduction

The IASB intends to issue a new International Financial Reporting Standard which will replace IAS 37, Provisions, Contingent Liabilities and Contingent Assets. To this end, in 2005 it published an exposure draft of proposed amendments which marked the beginning of a process of discussions and tentative conclusions that has not yet concluded. The difficulties encountered, mostly conceptual, impede the achievement of a coherent and satisfactory accounting model.

Objectives

This thesis has two main objectives:

- To develop a critical conceptual reflection on the regulatory researches coming from the IASB on uncertain liabilities. Thus, the thesis identifies weaknesses and inconsistencies of the project, focusing on the analysis of the provided staff papers and meeting debates at the

Board, as well as of the received comments during the invitation to comment periods.

- To build an accounting model that, designed to overcome the difficulties, allows the recognition and measurement of uncertain liabilities, in such a way that financial statements offer useful information for existing and potential investors for their risk evaluation and assessment needs of the return on equity investment or credit instruments.

First, the thesis outlines accounting as a tool for investor decision making. Second, it describes the current standard, offering a critical analysis. Third, it tackles proposed contributions from the IASB during the reform process, and focuses on weaknesses from a conceptual point of view. Last, it proposes an accounting model.

Findings

From the critical analysis presented in this research the following main results have been achieved:

- The scope of the model proposed by the IASB is extended to items that are not associated to any kind of uncertainty, what denies the spirit of the standard and damages the financial statements reliability.

- There is a serious confusion in terminology and concepts, given that the terms 'contingent' and 'conditional' are considered equivalent, which results in an unjustified removal of the term 'contingent liability'.

- The IASB does not recognise possible obligations in the financial statements since they do not observe the definition of liability. As a result relevant financial information that could influence decisions that investors make is omitted.

- The Board has defined obligation as a duty or responsibility to act or perform in a particular way. After hesitating, decided on maintaining the rule according to which a past uncertain event is deemed to give rise to a present obligation if, taking into account of all available evidence, it is more likely than not that a present obligation exists at the balance sheet date. As a consequence the number of unrecognized events increases.

- The IASB introduces the complex concept of 'stand ready' obligations in order to justify the recognition of some of the possible obligations (product warranties). On that basis, some contingent obligations are split into two: an unconditional obligation to stand ready, which gives rise a liability, and a conditional obligation if an uncertain future event occurs, which will determine the amount that will be required to be relieved of the unconditional obligation.

- There is a serious inconsistency between the concept of constructive obligation and the definition of an obligation. The fact that entity's actions result in other parties having a valid expectation, on which they can reasonably rely on that the entity will perform, does not mean that it cannot avoid such a performance in the future. In that case the definition of present obligation would not be met.

- When measuring the present value of the resources required to fulfil the obligation using expected present value techniques, the exposure draft does not give complete information about variability of possible outcomes.

Conclusions

This paper aims to address these issues providing a new accounting model which involves the following proposals:

- To Reserve the scope of the new standard exclusively to items that have a contingent nature and are not within the scope of other standards.

- To give a new definition of the term 'contingent liability' encompassing all uncertain liabilities. That would include the so-called 'possible' obligations, which are demonstrated in this paper to observe the definition of present obligation.

- To define and recognise possible obligations as real liabilities. In fact, those elements bring a negative effect on the price paid in business combinations transactions.

- To abandon the figure of 'stand ready' obligations and integrate it into the new proposed term of 'contingent liability' obligation.

- To limit the recognition of constructive obligations to those cases in which avoiding acting in a specific way would involve a significant loss compared to the cost of acting.

- To introduce a statistical measure of variability, easy to understand, as the standard deviation, in order to disclose possible variations in the estimated amount of cash flows.

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN: JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

I. INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas la Contabilidad ha experimentado una fuerte evolución en la que las instituciones emisoras de normas contables con vocación internacional están ejerciendo una fuerte influencia sobre los reguladores nacionales a través de sus trabajos marcadamente conceptuales.

En este capítulo indicaré brevemente los movimientos observados en la determinación de los objetivos de la información financiera y daré algunas notas sobre las características exigibles a esa información. Expondré asimismo algunas reflexiones en torno a las situaciones de naturaleza incierta y a los riesgos de manipulación contable a la que están sujetas, haciendo referencia a la literatura previa, y situaré el presente trabajo de investigación en el lugar que le corresponde dentro del marco de los distintos enfoques que se han dado a la contabilidad de provisiones.

II. OBJETIVOS DE LA INFORMACIÓN FINANCIERA

Conforme al pensamiento normativista, basado en una metodología deductiva y en el que cobra un fuerte sentido el “deber ser” (Cuadrado Ebrero y Valmayor López, 1998), partiendo de unos postulados generales relacionados con unos objetivos como las necesidades de información de los usuarios, se deducen unos principios fundamentales (principios contables) que se concretarán en unas aplicaciones prácticas.

Dentro de la aproximación deductiva de la ciencia contable, la óptica deductivo-semántica comienza con unas enunciaciones de tipo semántico, no axiomáticas o simbólicas, para pasar a ordenar los conceptos por su nivel de importancia y desembocar en unas reglas o normas contables precisas mediante un razonamiento lógico. De este modo, se definen unos principios y conceptos que, mediante unas normas contables deducidas de los anteriores, orientan la preparación y presentación de los estados contables y permiten diseñar modelos contables para la representación de la situación patrimonial, económica y financiera de la empresa, y de su evolución.

Uno de los posibles enfoques de la contabilidad normativa orienta la información financiera a servir a los usuarios externos para la toma de decisiones. En esta línea, la *American Accounting Association* (AAA), a la hora de definir la contabilidad, manifiesta que su finalidad es

"permitir la formación de juicios y la toma de decisiones fundamentadas a los usuarios de la información contable". Y este es el enfoque que mayor influencia ha tenido durante las últimas décadas en los organismos nacionales e internacionales emisores de normas contables, tales como el *International Accounting Standards Board* (IASB) y el *Financial Accounting Standards Board* (FASB).

Aceptando, por tanto, una visión comunicacional de la contabilidad (Quesada Sánchez, 2004) podemos entender ésta como un sistema de representación de la información económica que hace posible la mejora de la comunicación de esa información a terceras personas, transmitiéndola de una manera estructurada y relevante, de modo que su análisis permita, por una parte, la evaluación de la situación financiera y de los resultados de la empresa (función interpretativa) y, por otra, la constitución de estimaciones útiles para sus destinatarios (función predictiva) (Belkaoui, 1992; Muñoz Merchante, 2009).

En este sentido, el IASB ha entendido que el objetivo de los estados financieros es suministrar información útil a una amplia gama de usuarios, para la toma de sus decisiones económicas, que se refiere a la situación financiera, a los resultados y a los cambios en la posición financiera.

No obstante, en los últimos años se está produciendo una tendencia a favorecer a ciertos grupos de usuarios respecto de los

demás. Como resultado, el objetivo principal de los estados contables se ha concretado en suministrar información de carácter financiero sobre la empresa de modo que resulte útil particularmente para la toma de decisiones por parte de los inversores (Rodríguez Domínguez y Noguera Gámez, 2014), tanto actuales como potenciales, así como para los prestamistas y otros acreedores, quienes prestarán una especial atención a la evaluación de la rentabilidad y del riesgo asociados a sus inversiones (Jiménez Cardoso, García-Ayuso Covarsí y Sierra Molina, 2002).

En el marco de los más recientes trabajos de corte conceptual, el IASB ha prestado una especial atención a las expectativas que se forman los inversores y acreedores en base a los flujos futuros de caja y la gestión de los recursos de la entidad por parte de los administradores¹. Para llevar a cabo sus evaluaciones, los inversores y acreedores necesitan información relativa a los recursos económicos de la entidad, a las posiciones acreedoras contra ésta, incluyendo el patrimonio neto, y a los cambios en ambos, así como al grado de eficiencia y eficacia alcanzado por la dirección de la empresa en el ejercicio de sus responsabilidades de gestión. En relación a los flujos de caja, la estimación de su importe, fecha e incertidumbre cobra una especial importancia en tanto que los flujos de efectivo de los inversores

¹ IASB, *Conceptual Framework for Financial Reporting. Exposure Draft ED/2015/3*, IFRS Foundation, London, May 2015.

y acreedores están íntimamente vinculados con los de la empresa (Urías Valiente, 1995).

Dado que son los inversores y los acreedores los que suministran financiación a la empresa, entiende el IASB que son ellos los usuarios primarios a los que debe ir dirigida la información financiera, y no a los gestores de la empresa, que ya pueden obtener internamente la información necesaria para sus propósitos, ni a otros terceros, aunque estos por lo general verán satisfechas sus necesidades con la información proporcionada para inversores y acreedores (Muñoz Merchante, 2003).

Finalmente, en este proceso de definición de los objetivos de la información financiera resulta fundamental establecer un vínculo con el problema de la valoración. Buena parte de la información financiera se basa en estimaciones, juicios de valor y modelos, más que en mediciones exactas, por lo que se hace indispensable que los sistemas contables diseñados permitan afrontar el tratamiento de esos juicios, estimaciones y modelos fundamentándose en unos conceptos coherentes y bien definidos (Túa Pereda, 2002), de tal modo que la información suministrada resulte útil para sus usuarios, lo que ocurrirá solamente si es relevante y representa fielmente la situación de la empresa, sin descuidar la comparabilidad y la comprensibilidad.

III. LAS CARACTERÍSTICAS CUALITATIVAS DE LA INFORMACIÓN ÚTIL PARA LA TOMA DE DECISIONES EN LOS MARCOS CONCEPTUALES

A veces, se ha identificado la teoría contable de estructura lógico-deductiva con la figura del marco conceptual (Most, 1982; Gabás Trigo, 1991). Otras veces, se ha afirmado que la formación de un marco conceptual constituye la base de toda teoría contable (Zeff y Keller, 1987) y otras, que la teoría contable debe proporcionar un marco conceptual para la evaluación de las prácticas contables existentes y el desarrollo de nuevas prácticas (Underdown y Taylor, 1985).

La Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas (AECA) define en su Marco Conceptual para la Información Financiera (1999) el marco conceptual como *"una aplicación de la teoría general de la Contabilidad, que desarrolla los fundamentos conceptuales en los que se basa la información financiera destinada a satisfacer propósitos generales, al objeto de dotar de sustento racional a las normas contables con las que se establece aquella información"*.

Tanto el Marco Conceptual publicado por AECA como el Marco Conceptual para la Preparación y Presentación de los Estados Financieros (MC) emitido por el IASB, en el que se inspiró la asociación contable española, hacen hincapié en la importancia del usuario externo, así como en sus necesidades de información, y destacan las

características cualitativas de los estados financieros, definidas como los atributos que hacen útil la información suministrada en dichos estados. De entre ellas, destacan la fiabilidad, la relevancia, la comparabilidad y la comprensibilidad, pero es a las dos primeras a las que se presta mayor atención (MC.24).

1. Fiabilidad

Para que la información suministrada resulte de utilidad a los usuarios debe ser, ante todo, fiable. Para el MC, ésta es fiable cuando está libre de error material y de sesgo o prejuicio, y los usuarios pueden confiar en que es la imagen fiel de lo que pretende representar, o de lo que puede esperarse razonablemente que represente (MC.31). Así, la información debe representar fielmente las transacciones y demás sucesos (MC.33).

No obstante, a veces se presentan dificultades, bien para la identificación de las transacciones, bien para su valoración, por lo que surge el riesgo de que la información ofrecida se aleje de la imagen fiel (MC.34). En algunas de esas ocasiones, la incertidumbre que provoca el distanciamiento de la representación fiel es de tal magnitud que no resulta apropiado el reconocimiento contable de las transacciones afectadas. Pero en otras ocasiones, como buena parte de las que trataremos en este trabajo, resultará más adecuado reconocer las

partidas y revelar el riesgo de error que rodea su reconocimiento y medida (MC.34).

En principio, parecen razonables las aclaraciones realizadas por el MC de que si bien esas incertidumbres requieren ser tratadas con un cierto grado de prudencia a la hora de realizar las correspondientes estimaciones, de modo que los activos y los ingresos no se sobrevaloren, y que las obligaciones y los gastos no se infravaloren, la prudencia no puede justificar la creación de reservas ocultas o provisiones excesivas, la infravaloración de activos e ingresos ni la sobrevaloración de obligaciones y gastos, dado que de hacerse así la información financiera vería dañada su característica cualitativa de fiabilidad (MC.37). No obstante, estas aclaraciones no han estado libres de controversia pues, debido a la posible subjetividad en su aplicación, podrían interpretarse de una manera inconsistente con el también necesario requisito de neutralidad, que exige que la información financiera esté libre prejuicio, o de sesgo. Como resultado, el IASB está actualmente valorando la supresión del requisito de prudencia.

Finalmente, los modelos contables diseñados por los reguladores deben contribuir, mediante el establecimiento de principios y normas objetivas para la elaboración de la información financiera, al logro de una mayor fiabilidad de dicha información, de la que serán beneficiarios principales los usuarios externos. Para ello será necesario alcanzar un adecuado nivel de calidad. Pero para que las normas emitidas exhiban

un buen nivel de calidad, deben emitirse en el marco de un sistema contable de calidad, que dependerá en buena medida de la calidad de los reguladores, algo que, dicho sea de paso, se ha puesto a veces en duda respecto de algunos de ellos, como es el caso del FASB o del IASB (Zorio Grima, García Benau y Pucheta Martínez, 2004).

2. Relevancia

Establece el MC del IASB que para ser útil, la información recogida en los estados financieros deberá ser relevante para la toma de decisiones por parte de los usuarios. Y será relevante cuando ejerza influencia sobre las decisiones económicas de éstos, ayudándoles a evaluar sucesos pasados, presentes o futuros, o bien a confirmar o corregir evaluaciones realizadas anteriormente (MC.26). Esta influencia en las decisiones está íntimamente relacionada con el concepto de materialidad o importancia relativa, de tal modo que la información es material o tiene importancia relativa cuando su omisión pueda influir en las decisiones económicas de los usuarios. La Norma Internacional de Contabilidad nº 1, Presentación de estados financieros, emitida por el IASB, define la materialidad en este mismo sentido, de modo que depende tanto de la magnitud como de la naturaleza de la referida omisión o inexactitud, o de una combinación de ambas, siempre teniendo en cuenta las circunstancias particulares en las que se haya producido.

Nos encontramos una vez más, dentro de la definición de la característica cualitativa de relevancia, ante una nueva manifestación del carácter utilitarista de la contabilidad, que viene además acompañada de una referencia a las funciones predictiva y confirmativa. Se ha reprochado en ocasiones, no obstante, que la inclusión de esta característica en los marcos conceptuales supone una cuestión puramente solemne, pues los sistemas contables ya requieren por sí mismos que la información sea relevante, sin necesidad de que el MC lo reconozca explícitamente (Cea García, 2005).

Por último, señalar que en el curso de los trabajos de reforma del MC que está llevando a cabo el IASB, a los que me he referido más arriba, este ha afirmado que si un activo o pasivo existe, pero conlleva una baja probabilidad de entrada o salida de recursos, la contabilización de esas partidas podría no ser relevante. Esta afirmación cobra un especial sentido en el ámbito de los pasivos contingentes en los que, como veremos, a menudo la probabilidad de salida de recursos será muy reducida y no por ello deberá infravalorarse su relevancia.

IV. PARTICULARIDADES DE LA CONTABILIDAD DE PROVISIONES: REVISIÓN DE LA LITERATURA.

1. Las situaciones de naturaleza incierta y la manipulación contable

Para que los inversores puedan evaluar adecuadamente sus intereses deben disponer de una información completa sobre la rentabilidad y el perfil de riesgo de la empresa (Fama, 1965; Beretta y Bozzolan, 2004; Cabedo y Tirado, 2007), que les permita construir una imagen fiel de la misma lo más objetiva posible y que, aunque se sirva de estimaciones razonables, esté libre de sesgos intencionados, distorsiones, manipulaciones y ocultación de hechos importantes (Lee, 1973).

Así, con el objeto de que la información financiera suministrada por los estados financieros sea tributaria de la característica cualitativa de fiabilidad, debe ofrecer una representación fiel de los hechos contabilizados, dar prioridad al fondo económico sobre la forma legal y ser neutral, prudente y completa (MC.33-38). Pero la fiabilidad constituye una característica especialmente vulnerable cuando la dirección de la empresa dispone de margen de maniobra en el reconocimiento y valoración de esos hechos. Y esta "maniobrabilidad" se presenta en razón de la asimetría de la información financiera a favor de

los gestores de la empresa y en detrimento de los terceros ajenos a la misma (Scott, 2003). Asimetría que, por otra parte, ha sido empíricamente probado que es inversamente proporcional a la calidad de las cuentas anuales (Brown y Hillegeist, 2007).

A todo ello se añade la subjetividad que en la práctica afecta al reconocimiento y a la valoración de los hechos inciertos, donde el juicio y las estimaciones internos desarrollados en el proceso de elaboración contable de la empresa son decisivos en la determinación de si se deben contabilizar esos hechos o no, cuándo contabilizarlos y por qué importe (Bernstein, 1995), pudiendo la solución elegida condicionar los juicios y las decisiones de los usuarios (Kennedy, Mitchell y Sefcik, 1998).

Poder desplazar, haciendo uso de ese margen de maniobra, los beneficios o las pérdidas de un ejercicio contable a otro bajo una cobertura legal representa un enorme atractivo para buena parte de los administradores de las empresas (Burgstahler y Dichev, 1997; Gallén Ortiz y Giner Inchausti, 2005; Gore, Pope, y Singh, 2007), especialmente en épocas de crisis (Smith, Kestel y Robinson, 2001; Rosner, 2003; Callao Gastón y Jarne Jarne, 2011). Esta posibilidad facilita aflorar los beneficios o distribuir pérdidas a lo largo de distintos periodos, con las consecuentes ventajas fiscales o de cumplimiento de presupuestos, entre otras, pudiendo dar lugar por tanto a la puesta en práctica de ese conjunto de artificios, manipulaciones o incluso fraudes contables (Blasco, 1998; Jones, 2011) que ha dado en llamarse

manipulación contable o *earnings management* y que tiene que ver con el grado de discrecionalidad que permiten las normas contables aplicables en cada momento, permitiendo la transformación de la información contable desde lo que es hasta lo que se desea que sea (Naser, 1993).

Dentro de los hechos contables susceptibles de un tratamiento más o menos discrecional, destacan las provisiones por contingencias. Las contingencias se han definido como situaciones que conllevan incertidumbre en cuanto a una posible ganancia o pérdida, que será resuelta cuando uno o más sucesos ocurran, por lo que se trata de acontecimientos de futuro incierto (Kieso, Weygandt y Warfield, 2012). Y el reconocimiento de provisiones para la cobertura de esas contingencias implica juicios de valor que vienen acompañados de altos niveles de ambigüedad (Nelson y Kinney, 1997), lo que facilita que puedan dotarse ficticiamente (o evitarse su dotación) y liberarse con cierta libertad, constituyendo un instrumento altamente eficaz para la ejecución de aquellas prácticas.

Históricamente, al menos en nuestro entorno, se han tratado las situaciones inciertas desde un punto de vista previsor. Una adecuada gestión empresarial aconsejaba, y sigue aconsejando, que las empresas se prepararan para cualquier posible contingencia que pudiera aparecer tan pronto como se identificara esa posibilidad. Y esta actitud prudente debía dejar reflejo en la contabilidad de la empresa, de modo que

cualquier posible pasivo se reconocía como una provisión en el balance de las empresas.

En efecto, imperaban los sistemas contables en los que la información financiera iba orientada principalmente al control de las empresas, de tal forma que los propietarios, los acreedores e incluso, en cierta medida y momentos, las autoridades fiscales vieran satisfechas sus necesidades informativas en un entorno marcadamente prudente, en el que resultaba fundamental la protección del patrimonio frente a beneficios no realizados como son, por ejemplo, las revalorizaciones de activos (Tua Pereda, 2006). Con la misma filosofía, ante la presencia de riesgos futuros y pérdidas previsibles, era común que los sistemas de contabilidad de corte latino ordenaran el reconocimiento de provisiones siguiendo patrones de limitada racionalidad económica, lo que permitía cuestionar la representatividad o imagen fiel de la información financiera (Cea García y Vidal Lopo, 2008).

Por su parte, la contabilidad internacional, de corte anglosajón y con fuerte influencia actualmente en los sistemas nacionales, se orienta más, como ya he anunciado, a servir de instrumento de los inversores, actuales y potenciales, facilitándoles la información más conveniente para su análisis y toma de decisiones, lo que en último término afecta positivamente tanto a los mercados de capitales como a las magnitudes macroeconómicas (Zeff, 1978; Holthausen y Leftwich, 1983; Brüggemann, Hitz, y Sellhorn, 2013; Christensen, Lee, Walker y Zeng,

2015). Adopta la contabilidad internacional, con este fin, un enfoque basado en el devengo de la obligación con estimación o vencimiento inciertos (Martínez Churiale, 2007). Con esta nueva aproximación, el requisito de prudencia pierde fuerza e incluso tiende a desaparecer, al menos como declaración explícita en el ámbito conceptual.

2. Los distintos enfoques de la contabilidad de provisiones

La contabilidad de provisiones es una de las áreas más críticas de la contabilidad financiera, principalmente por el alto grado de subjetividad que implica el reconocimiento y la valoración de situaciones de naturaleza incierta (Botosan, Koonce, Ryan, Stone y Wahlen, 2005), incluyendo las propias expresiones utilizadas por las normas contables (Davidson y Chrisman, 1994; Aharoni y Dotan, 2004; Capriotti y Waldrup, 2005; Teixeira y Silva, 2009; Du y Stevens, 2011), pero también a veces por las soluciones ofrecidas por los distintos sistemas contables (Lev, 1978).

En síntesis, podemos destacar tres aspectos problemáticos de las partidas de naturaleza incierta desde el punto de vista conceptual (Martínez Churiale, 1985): a) La determinación del nacimiento del pasivo, es decir, en qué momento ha incurrido la empresa en un pasivo de carácter contingente; b) la estimación de gastos imputables al

ejercicio, esto es, el criterio de imputación de los gastos; y c) El modo de reconocer contablemente la incertidumbre.

Esquemáticamente, tres son los enfoques que se han seguido para aproximarse al problema de la contabilidad de provisiones:

- En primer lugar, aquel que, basado en la primacía del principio de prudencia, prescribe la contabilización de provisiones ante la identificación de cualquier eventual pérdida o riesgo previsible, reduciendo el resultado de la empresa con el espíritu de dar protección a los acreedores y de limitar la distribución de beneficios.

- En segundo lugar, el que entiende las normas contables como unas normas de valoración y presentación de la información financiera cuyo objetivo principal es el de servir de instrumento en la toma de decisiones de los inversores, entendiendo que toda partida de balance debe reflejar, en la medida de lo posible, el valor que un inversor pagaría para adquirir el activo o para desprenderse del pasivo en ella registrado.

- Y en tercer lugar, otros enfoques intermedios que establecen determinados límites en términos de probabilidad que una vez sobrepasados exigen el reconocimiento de las provisiones.

Curiosamente, en aquellos entornos contables basados en el principio de prudencia la información contable es menos útil y creíble que en contextos más orientados al inversor, dado que el riesgo de manipulación contable es mayor (Li y Ding, 2008). Con el objeto de cuantificar ese efecto, se han llevado a cabo trabajos que estudian en qué medida en los países orientados al primero de los enfoques la información contable es menos relevante en función del menor impacto que su publicación provoca en los precios de cotización (Ali y Hwang, 2000; Bartov, Goldberg y Kim, 2001).

Como resultado, estamos viviendo en los últimos años un movimiento en el tratamiento de los pasivos de carácter contingente que, en síntesis, evoluciona desde una definición de pasivo-provisión orientada al reparto de beneficios (primero de los enfoques) hacia una definición utilitarista (segundo de los enfoques). Pero la normativa internacional vigente ha dado una solución intermedia cuyo modelo no acaba de encajar con los conceptos en los que se fundamenta.

3. Justificación de la tesis

La Norma Internacional de Contabilidad nº 37, Provisiones, Activos Contingentes y Pasivos Contingentes, identificada con el tercero de los enfoques descritos en el epígrafe anterior, recurre a aquel tipo de límites tanto para determinar la existencia de una provisión como para decidir

su registro en balance. Conforme a ella, nacerá una provisión si existe una obligación presente, lo que traduce la norma en que se pueda cuantificar la probabilidad de existencia de esta obligación en más de un 50%. Y en segundo lugar, no se reconocerá en balance si no es mayor del 50% la probabilidad de salida de recursos para cancelar la obligación. Esta norma, en efecto, ha recurrido a la definición de umbrales numéricos en lugar de instrucciones verbales, con el objetivo de mitigar la subjetividad en su aplicación, pero algunos estudios empíricos sugieren que no existen diferencias prácticas de resultado apreciables entre ambos tipos de redacción (Cuccia, Hackenbrack y Nelson, 1995).

Volviendo a las definiciones presentadas por la NIC 37, supóngase un caso, un litigio por ejemplo, en el que una empresa identifica la existencia de una obligación presente, pero en el que la probabilidad de salida de recursos se estima en torno al 50%. Si la empresa concreta esta cifra en el 51% deberá reconocer una provisión, pero si por el contrario la concreta en el 49% no la reconocerá, con los consecuentes efectos en sus resultados y en su valor patrimonial. Evidentemente, estamos ante una valoración con un cierto componente de subjetividad que ofrece la posibilidad de llevar a cabo manipulaciones contables propias de la contabilidad creativa, dañando la fiabilidad, pero también la relevancia, de los estados financieros.

Por esta y otras razones la Norma Internacional de Contabilidad nº 37 está actualmente siendo objeto de un proceso de reforma que la orientará más hacia el segundo de los enfoques, proponiendo que una vez identificada la existencia de una obligación presente (aunque incierta en su cuantía o vencimiento) se registre un pasivo cuyo valor se estimará mediante la aplicación de métodos de tipo probabilístico, como puede ser el del valor esperado o esperanza matemática.

Las soluciones ofrecidas para la contabilización de pasivos de naturaleza incierta por parte de la norma internacional vigente en materia de provisiones y pasivos contingentes no representan una respuesta coherente con los objetivos, los principios y el entramado conceptual del IASB. Además, el conjunto de remedios propuestos por este órgano en el curso del proyecto de investigación llevado a cabo para la reforma de la norma no acaba de armonizar tampoco las reglas emitidas con los principios rectores de los que se deducen, por lo que el IASB parece haber entrado en un “callejón sin salida” del que intenta salir con construcciones conceptuales a veces un tanto forzadas.

Esta investigación afronta el problema de los pasivos de carácter contingente retrocediendo al ámbito de los conceptos. Aceptando el objetivo utilitarista de la información financiera, como instrumento que ha de servir a los usuarios externos, especialmente a los inversores, para la toma de decisiones, revisa la definición de algunos de los conceptos fundamentales para deducir en base a ellos unas normas

contables más coherentes y diseñar un modelo contable que mejore la representación de la situación económica y financiera de la empresa.

Tras esta introducción, el trabajo dedica el siguiente capítulo a la descripción de la actual contabilidad de provisiones en el ámbito internacional. En el tercer capítulo, se presentan y analizan con un fuerte carácter crítico las construcciones conceptuales elaboradas por el IASB en el curso de los trabajos de investigación para la reforma de la Norma Internacional de Contabilidad nº 37, poniendo énfasis en sus incoherencias y disfunciones. Finalmente, se propone un modelo contable que intenta dar respuesta a los problemas planteados, conciliando los conceptos y objetivos implicados.

CAPÍTULO 2

ESTADO ACTUAL DE LA CONTABILIDAD DE PROVISIONES

I. INTRODUCCIÓN

El presente capítulo se dedica principalmente a ofrecer una descripción de la norma internacional actualmente vigente emitida por el IASB para el tratamiento de las provisiones y otros pasivos de naturaleza contingente. Esta norma representa la base sobre la que se han desarrollado los trabajos de reforma que se tratarán en los siguientes capítulos.

Me centraré en los conceptos principales de provisión y pasivo contingente, así como en las soluciones que proporciona la norma para el problema del reconocimiento de los pasivos de naturaleza incierta y su valoración, en su caso.

Finalmente, trazaré un esbozo de la norma brindada por el FASB para la contabilidad de contingencias y haré una referencia a los trabajos de integración entre el IASB y el FASB.

II. LA NORMA INTERNACIONAL DE CONTABILIDAD N° 37 (NIC 37)

1. La producción normativa contable internacional en el marco del IASC/IASB y la NIC 37

Durante casi tres décadas de trabajos, el Comité de Normas Internacionales de Contabilidad o *International Accounting Standards Committee* (IASC), fundado en junio de 1973 con sede en Londres, sentó los pilares de la normativa contable internacional mediante la elaboración y divulgación de un Marco Conceptual (MC) y de las llamadas Normas Internacionales de Contabilidad (NIC) o *International Accounting Standards* (IAS). A ello se sumaron los trabajos del Comité de Interpretaciones de Normas o *Standing Interpretations Committee* (SIC), que desde 1997 y con el visto bueno del IASC intentó facilitar la comprensión de las NIC mediante la emisión de Interpretaciones SIC, destinadas a matizar el contenido de las normas contables (Camfferman, y Zeff, 2007).

En abril de 2001, el Consejo de Normas Internacionales de Contabilidad o *International Accounting Standards Board* (IASB) tomó el testigo de su antecesor el IASC, y dotado de una mayor asignación de recursos asumió el mandato de desarrollar unas normas contables de máxima calidad que contribuyeran a la mejora en la toma de decisiones

económicas por parte de los participantes en los mercados de capitales y de otros usuarios, todo ello en el marco de una deseada convergencia con las normas contables nacionales. Se trata de las Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF) o *International Financial Reporting Standards* (IFRS). También las NIIF cuentan desde diciembre de 2001 con un órgano de interpretación, el Comité de Interpretaciones de las Normas Internacionales de Información Financiera (CINIIF) o *IFRS Interpretations Committee* (IFRIC), cuyas orientaciones, las Interpretaciones CINIIF, deben ser en cualquier caso ratificadas por el IASB.

Este trabajo se centra fundamentalmente en la Norma Internacional de Contabilidad nº 37 (NIC 37), Provisiones, Activos Contingentes y Pasivos Contingentes. Y está relacionado con las interpretaciones CINIIF 1, Cambios en pasivos existentes por desmantelamiento, restauración y similares; CINIIF 3, Derechos de Emisión (retirada en junio de 2005); CINIIF 5, Derechos por la participación en fondos para la jubilación de servicio, la restauración y la rehabilitación medioambiental; y CINIIF 20, Costes por Desmonte en la Fase de Producción de una Mina a Cielo Abierto. Pero nos interesarán principalmente la CINIIF 6, Obligaciones surgidas de la participación en mercados específicos – Residuos de aparatos eléctricos y electrónicos; y la CINIIF 21, Gravámenes.

La NIC 37 fue aprobada por el Consejo del IASC en julio de 1998 y publicada en septiembre del mismo año para su aplicación en la elaboración de los estados financieros correspondientes a los ejercicios contables iniciados con posterioridad al 30 de junio de 1999.

La emisión de la NIC 37 representó en su momento un cambio muy significativo en el tratamiento de las provisiones y las contingencias. En efecto, inspirada en la pérdida de prevalencia del principio de prudencia, sostenida por el MC², la norma exige que toda provisión responda a una obligación presente derivada de un suceso pasado, que para su cancelación sea probable una salida de recursos y que ésta pueda estimarse con fiabilidad. Así, su objetivo principal consistió en definir las provisiones y prescribir los criterios para su reconocimiento y valoración, conceptuándolas como aquellas obligaciones que, cumpliendo la definición de pasivo y los criterios establecidos en el MC para su incorporación en los estados financieros, resultaran indeterminadas respecto a su importe o vencimiento. Asimismo, estableció la norma la necesidad de informar en las notas de las cuentas anuales de la existencia de otros pasivos contingentes no reconocidos como provisiones al no ajustarse a la definición de pasivo o no satisfacer los criterios de reconocimiento exigidos por el MC.

² El Marco Conceptual para la Preparación y Presentación de los Estados Financieros fue aprobado por el Consejo del IASC en abril de 1989, para su publicación en julio del mismo año, y fue adoptado por el IASB en abril de 2001.

2. Provisiones: concepto, condiciones de reconocimiento y valoración

1. Concepto

Cuando el MC define los distintos elementos de los estados financieros, se refiere a los pasivos como aquellas obligaciones presentes de la empresa, surgidas a raíz de sucesos pasados, al vencimiento de las cuales, y para cancelarlas, la entidad espera desprenderse de recursos que incorporan beneficios económicos (MC.49.b). Añade además que esta definición es una aproximación amplia al concepto de pasivo, de tal modo que los elementos que, como las provisiones, requieran de la realización de estimaciones para su determinación, se entienden también incluidos dentro de la definición de pasivo (MC.64). Efectivamente, para el MC la nota fundamental que nos lleva al concepto de pasivo es la existencia de una obligación presente, aunque la cuantía deba estimarse, de forma que aquella provisión que lleve aparejada una obligación constituirá un pasivo, siempre que satisfaga el resto de la definición.

Por otra parte, para que un pasivo se registre en balance, el MC exige que además de cumplirse la anterior definición se observen otros dos requisitos adicionales: en primer lugar, que sea probable que del pago de esa obligación presente se derive una salida de recursos que

incorporen beneficios económicos y, en segundo lugar, que la cuantía del desembolso a realizar pueda ser evaluada con fiabilidad (MC.91).

La NIC 37 incorpora, por una parte, esa misma definición de pasivo (NIC 37.10) y, por otra, define provisión como un pasivo sobre el que existe incertidumbre acerca de su cuantía o vencimiento, para cuyo reconocimiento requiere unas condiciones a primera vista coherentes con las del MC, a saber, que exista una obligación presente como resultado de un suceso pasado, que sea probable que la empresa tenga que desprenderse de recursos que incorporen beneficios económicos para cancelar tal obligación y que pueda realizarse una estimación fiable del importe de la obligación (NIC 37.14).

Y seguidamente ofrece dos construcciones que nos alejan de la noción de provisión y nos dirigen al concepto de lo que llamaremos por ahora pasivo contingente. En la primera de ellas se refiere a una obligación posible, surgida a raíz de sucesos pasados, cuya existencia ha de ser confirmada sólo por la ocurrencia, o en su caso por la no ocurrencia, de uno o más eventos inciertos en el futuro, que no están enteramente bajo el control de la empresa. Y en la segunda aproximación habla de una obligación presente, surgida a raíz de sucesos pasados, que no se ha reconocido contablemente bien porque no es probable que la empresa tenga que satisfacerla, desprendiéndose de recursos que incorporen beneficios económicos, bien porque el

importe de la obligación no puede ser valorado con la suficiente fiabilidad.

De este modo, se pueden definir las provisiones como pasivos que, como tales, se registrarán en balance siempre que cumplan las condiciones de reconocimiento, pero que presentan cierto grado de indeterminación respecto a su importe o a la fecha de su vencimiento.

Como pasivos que son, las provisiones se identifican con obligaciones presentes. La norma defiende la tesis de que generalmente no surgirán dudas sobre la existencia de una obligación presente, pero admite que en algunas ocasiones no es fácil determinar su nacimiento, en cuyo caso considera que se ha originado una obligación si, teniendo en cuenta toda la evidencia disponible (como podría ser la opinión de expertos, por ejemplo), existe una probabilidad mayor de que se haya incurrido en la obligación que de lo contrario (NIC 37.15), es decir, si se puede cuantificar la probabilidad de su existencia en más de un 50%.

Como veremos al estudiar con mayor detenimiento los pasivos contingentes, si dicha probabilidad se estima en menos de un 50% no podremos hablar de la existencia de una obligación y, por lo tanto, no estaremos ante un pasivo, por lo que no podrá figurar en balance. En estos casos, normalmente se informará en las notas de la existencia de un pasivo contingente. En realidad, las provisiones también se caracterizan por su carácter contingente, puesto que son

indeterminadas respecto a su importe o a la fecha en que se cancelarán, pero la NIC 37 reserva el término de contingencia para aquellos elementos excluidos de la definición de provisión.

Ejemplo de obligación presente:

La empresa farmacéutica Pharmaourense, S.L. es demandada ante los tribunales por el envenenamiento de un consumidor que ingirió uno de sus fármacos en mal estado debido a un posible defecto en el envasado. La familia de la víctima solicita una indemnización por daños y perjuicios.

- Caso a) Los servicios jurídicos de la sociedad, tras analizar los informes periciales y escuchar la opinión de los responsables de la cadena de envasado, estiman que existen altas probabilidades, en torno al 60%, de que la intoxicación se haya debido al mal envasado y, por lo tanto, la empresa sea declarada culpable y condenada al pago de la indemnización.

Surge una obligación presente como consecuencia de un suceso pasado, el consumo del fármaco en mal estado. Teniendo en cuenta toda la evidencia disponible, se estima que la probabilidad de existencia de la obligación, 60%, es

mayor que la probabilidad de no existencia, 40%. Suponiendo que se cumplan las otras condiciones para su reconocimiento Pharmaourense, S.L. registrará una provisión.

- Caso b) Los servicios jurídicos de la compañía estiman que existen escasas probabilidades, en torno al 20%, de que la empresa sea declarada culpable.

No se puede hablar del nacimiento de una obligación presente, puesto que la probabilidad de que exista se estima en torno al 20%, menor que la probabilidad de que no exista, 80%. La empresa informará en las notas de la existencia de un pasivo contingente.

Por otra parte, estas obligaciones pueden tener su origen tanto en una disposición expresa (legal o contractual), como en un reconocimiento implícito por parte de la empresa. Matiza la norma que el nacimiento de una obligación de carácter implícito emana de la expectativa válida, creada por la propia empresa frente a terceros, de la asunción de una obligación. Al definir el concepto de obligación implícita, detalla que el origen de esa expectativa válida puede encontrarse bien en un patrón de comportamiento de la empresa, bien en políticas empresariales que son de dominio público o bien en declaraciones

concretas que confirmen la aceptación de esas responsabilidades (NIC 37.10).

Ejemplos de obligaciones implícitas:

- *Una empresa productora y comercializadora de baterías de cocina fabricadas en acero practica desde hace décadas la política de reparar gratuitamente sus productos defectuosos, incluso fuera del periodo de garantía exigido por la legislación vigente en materia de consumo, aunque nunca ha reconocido contractualmente tal compromiso.*

Existe una obligación implícita, puesto que a lo largo de los últimos años la empresa ha seguido una política empresarial que es bien conocida entre sus clientes, dando origen a una expectativa frente a éstos de asunción de la obligación de reparar los productos fuera del periodo de garantía.

- *Como consecuencia de la fuga de alguna de sus reses, una explotación ganadera ha causado graves daños medioambientales en los montes comunales del municipio en que está ubicada. No se ha emprendido ninguna acción legal contra la ganadería ni se espera que vaya a realizarse. No obstante, la empresa hace público un comunicado*

asumiendo su responsabilidad y comprometiéndose a reparar los daños causados.

El comunicado por el que la empresa acepta su responsabilidad y se compromete a compensar los daños origina una obligación implícita, puesto que se ha creado una expectativa válida ante la comunidad de una manera suficientemente explícita.

2. Condiciones de reconocimiento

Tres son en definitiva las condiciones exigidas por la NIC 37 para el reconocimiento de una provisión:

1º. Que exista una obligación presente como resultado de un suceso pasado.

2º. Que sea probable que para su cancelación deban entregarse recursos económicos que incorporen beneficios económicos.

3º. Que la cuantía del desembolso a realizar pueda estimarse con fiabilidad.

En efecto, además de requerir la existencia de una obligación presente, la norma condiciona el reconocimiento de las provisiones al

cumplimiento de los dos requisitos de registro contable previstos en el MC para todo pasivo.

Por una parte, exige que sea probable que del pago de esa obligación presente se derive una salida de recursos que incorporen beneficios económicos. Me parece importante destacar que en el marco de la NIC 37 se ha entendido que el término probable significa “probabilidad superior al 50%”. La norma dice exactamente *“mayor posibilidad de que se presente (la salida de recursos) que de lo contrario”*. En efecto, el párrafo 23 de la NIC 37 determina que *“para reconocer un pasivo no sólo debe existir la obligación presente, sino también la probabilidad de que haya una salida de recursos, que incorporen beneficios económicos para cancelar tal obligación. Para los propósitos de esta Norma, (afirma) la salida de recursos u otro suceso cualquiera se considerará probable siempre que haya mayor posibilidad de que se presente que de lo contrario, es decir, que la probabilidad de que un evento ocurra sea mayor que la probabilidad de que no se presente en el futuro”*. Aclara además la norma en una nota a pie de página que esta interpretación del término “probable” no es necesariamente de aplicación a otras Normas Internacionales de Contabilidad.

Y por otra parte, la NIC 37 requiere que la cuantía del desembolso a realizar pueda ser evaluada con fiabilidad, sin perjuicio de que para el cálculo de tal estimación deba recurrirse al análisis de

probabilidades asignadas a los distintos escenarios o desenlaces posibles. En primer lugar, la información es fiable cuando está libre de error material y de sesgo o prejuicio, y los usuarios pueden confiar en que es la imagen fiel de lo que pretende representar, o de lo que puede esperarse razonablemente que represente (MC.31). Y en segundo lugar, el recurso a estimaciones basadas en el cálculo de probabilidades no solamente es perfectamente aceptable a la hora de confeccionar las cuentas anuales, sino que se hace imprescindible en el caso de las provisiones, más inciertas por su naturaleza que el resto de las partidas del balance.

Solamente cuando se cumplan los tres requisitos de reconocimiento indicados la empresa deberá registrar una provisión en el balance. Y para cada provisión reconocida en balance se describirán además en las notas, entre otros aspectos, su movimiento durante el ejercicio, su naturaleza y el calendario esperado.

3. Valoración

La NIC 37 se ocupa también de la valoración de las provisiones, estableciendo que en la fecha de cierre del ejercicio éstas figurarán registradas en las cuentas anuales por el valor actualizado del importe o importes que la empresa estime serán necesarios bien para cancelar la obligación, bien para transferirla a un tercero (NIC 37.37).

Para la determinación de esos importes o flujos de efectivo futuros considerará su experiencia en operaciones similares y, si fuera necesario, la opinión de expertos en la materia, así como cualquier otra información disponible entre la fecha de cierre del balance y la fecha en que éste se formule (NIC 37.38).

Además, tendrá en cuenta el efecto financiero cuando ese efecto sea significativo o material, es decir, cuando su omisión o presentación errónea puedan influir en las decisiones económicas de los usuarios de los estados financieros. En estos casos, el tipo de descuento a utilizar para determinar el valor actualizado de los desembolsos que se esperan realizar se corresponderá con el precio del dinero ajustado por el riesgo específico del pasivo, la cual no recogerá aquellos riesgos que ya hayan sido considerados al estimar los flujos de efectivo futuros (NIC 37.45-47).

En relación a estos riesgos, si bien es cierto que deben ser tenidos en cuenta para llevar a cabo la estimación de las provisiones, pudiendo alterar su importe, no debe olvidarse la pérdida de prevalencia del principio de prudencia en las normas internacionales de contabilidad. Conforme a este principio, la empresa deberá ser prudente en las estimaciones y valoraciones a realizar en condiciones de incertidumbre, pero esto no justifica que dichas valoraciones se alejen de la imagen fiel exigida a las cuentas anuales. Así, la ubicación del principio de prudencia en igualdad con los restantes principios reafirma que las

situaciones de incertidumbre no deben justificar la creación de provisiones excesivas o la sobrevaloración deliberada de pasivos.

Como señalaba al referirme a las condiciones de reconocimiento de las provisiones, para el cálculo de las estimaciones debe recurrirse a menudo al análisis de probabilidades asignadas a los distintos escenarios o desenlaces posibles. Se pueden contemplar dos situaciones principales: la de provisiones ligadas a poblaciones importantes de casos individuales y la relativa a provisiones en las que se evalúan obligaciones aisladas.

En la primera situación, en la que la provisión a valorar se refiere a una población importante de casos individuales, la obligación presente se estimará ponderando todos los posibles desenlaces por sus probabilidades asociadas mediante la aplicación del método estadístico del valor esperado o esperanza matemática (NIC 37.39).

Ejemplo de valoración de provisión para una población importante de casos individuales:

La sociedad Laptop Al-Ándalus, S.A. se dedica a la producción y comercialización de ordenadores portátiles en un mercado exterior en el que la legislación en materia de consumo exige un periodo mínimo de garantía de diez

meses. Laptop Al-Ándalus no ofrece más garantía que la mínima exigida por ley. Considerando su experiencia en años anteriores y la opinión de sus ingenieros del departamento de calidad, prevé en la fecha de cierre que durante el próximo ejercicio no aparecerán defectos en el 95% de los 10.000 ordenadores vendidos y con garantía vigente; se presentarán a reparación el 4% de ellos y se exigirá el cambio por uno nuevo en el restante 1%. El coste medio por reparación se eleva a 20 euros y el de cambio a 400 uros.

Valorar la provisión que debe contabilizar Laptop Al-Ándalus, S.A.

Solución:

En la fecha de cierre del ejercicio Laptop Al-Ándalus, S.A. deberá contabilizar en balance una provisión por el valor del importe que estime necesario para atender la garantía.

El valor esperado del coste de la garantía será:

$$[(0,95 \times 0) + (0,04 \times 20) + (0,01 \times 400)] \times 10.000 = 48.000 \text{ euros}$$

Hipótesis: la sociedad no ha tenido en cuenta el efecto financiero actualizando el importe de los desembolsos esperados al tratarse de una provisión correspondiente a garantías con vencimiento próximo a la fecha del balance y considerar que el efecto financiero no es material.

En la segunda situación, en la que la provisión se refiere a obligaciones aisladas, la NIC 37 afirma que la mejor estimación de la deuda puede venir constituida por el desenlace individual que resulte más probable, aunque admite ajustes en el caso de que los otros desenlaces posibles sean mucho más caros o mucho más baratos que el desenlace más probable (NIC 37.40). No obstante, la estimación en base al desenlace individual más probable podría no ser coherente con los objetivos de valoración de la norma, que se apoyan en el concepto del importe necesario para cancelar la obligación o para transferirla a un tercero en la fecha de balance.

Ejemplo de valoración de provisión para una obligación aislada:

La sociedad Laptop Al-Ándalus, S.A. recibe de uno de sus clientes el encargo de diseñar y fabricar a medida un ordenador central con características muy específicas. La

sociedad acepta el pedido y, tras varios meses de trabajos, entrega el producto el 31 de julio del presente ejercicio, ofreciendo una garantía de 15 meses. Considerando su experiencia en pedidos similares y la opinión de sus ingenieros, estima en la fecha de cierre de las cuentas anuales, el 31 de diciembre, que la probabilidad de que durante el periodo de garantía restante se detecten anomalías menores en el funcionamiento del ordenador se eleva al 50%, cuantificando el coste asociado a esa situación en 250 euros. Y la probabilidad de que se detecten anomalías mayores se eleva al 3%, con un coste asociado de 25.000 euros.

Valorar la provisión que debe contabilizar Laptop Al-Ándalus, S.A.

Solución:

Laptop Al-Ándalus, S.A deberá contabilizar en balance una provisión.

El desenlace más probable (50%) reside en la aparición de anomalías menores en el funcionamiento del ordenador durante el periodo restante de garantía, con un coste asociado de 250 euros. No obstante, puesto que se podría

dar otro desenlace mucho más cuantioso, con un coste asociado de 25.000 euros (con probabilidad del 3%) y otro de coste nulo (con una probabilidad significativa del 47%), se podría ajustar la provisión a dotar, al alza o a la baja, con el objeto de incorporar la posibilidad de que acontecieran esos escenarios menos probables.

Pero dado que la norma se apoya en el concepto del importe del desembolso que resultaría necesario abonar para cancelar la obligación o para transferirla a un tercero, la estimación de la provisión en base al desenlace individual más probable con ciertos ajustes, realmente no definidos por la norma, podría adolecer de falta de congruencia.

De este modo, quizás el recurso al análisis de las probabilidades asociadas a los distintos escenarios posibles sería más coherente también en el caso de obligaciones aisladas con los propósitos de valoración de la norma.

Así, si estimáramos la obligación presente ponderando todos los posibles desenlaces por sus probabilidades ligadas mediante la aplicación del método estadístico del valor esperado o esperanza matemática, el valor esperado del coste de la garantía determinado a partir de las

probabilidades asignadas a los tres escenarios posibles debería ser:

$$[(0,47 \times 0) + (0,50 \times 250) + (0,03 \times 25.000)] = 875 \text{ euros}$$

Hipótesis: aunque en el momento de la entrega se ofrecía una garantía por un periodo de 15 meses, en la fecha de cierre del ejercicio Laptop Al-Ándalus, S.A no ha tenido en cuenta el efecto financiero actualizando el importe del desembolso esperado al restar en esa fecha un periodo de garantía de 10 meses y considerar que el efecto financiero no es material.

3. Pasivos contingentes

Las provisiones se reconocerán contablemente si cumplen tres condiciones: a) son obligaciones presentes surgidas como consecuencia de sucesos pasados, b) es probable que para su liquidación se dé una salida de recursos y c) la cuantía del desembolso a realizar puede estimarse con fiabilidad. Si no se cumple alguna de estas condiciones estaremos normalmente ante lo que se ha dado en llamar un pasivo contingente.

1. Obligaciones posibles

En el caso de que la empresa no esté ante una obligación actual o presente no se podrá hablar de la existencia de un pasivo y, por lo tanto, no podrá reconocerse contablemente una provisión. En este sentido, se ha originado una obligación si existe una probabilidad mayor de que se haya incurrido en ella que de lo contrario, es decir, si se puede cuantificar la probabilidad de su existencia en más de un 50%. Por el contrario, si dicha probabilidad se estima menor del 50% la entidad no podrá confirmar la existencia de la obligación y, por lo tanto, no se encontrará ante un pasivo que pueda figurar en balance.

En estos casos, si se aprecia alguna posibilidad de que llegue a nacer una obligación, dependiendo de la ocurrencia o no ocurrencia de uno o más sucesos futuros inciertos que no están enteramente bajo el control de la empresa, se informará en las notas de la existencia de un pasivo contingente, salvo que sea remota la posibilidad de que deban entregarse o cederse recursos que incorporen beneficios o rendimientos económicos, en cuyo caso ni siquiera se dejará constancia en aquellas.

Ejemplo de obligación posible:

Una empresa es demandada por un trabajador por despido improcedente, reclamando una indemnización. La sociedad

estima que existen escasas probabilidades, en torno al 10%, de que el despido se declare improcedente por los tribunales.

No se puede hablar del nacimiento de una obligación presente, puesto que la probabilidad de que exista se estima en torno al 10%, menor que la probabilidad de que no exista, 90%. La empresa informará en las notas de la existencia de un pasivo contingente.

2. Obligaciones presentes no reconocidas

En el caso de que la empresa identifique la existencia de un pasivo que muestre cierto grado de indeterminación respecto a su importe o a la fecha de su cancelación, analizará si es probable una salida de recursos que incorporen beneficios económicos consecuencia del pago vinculado a la pertinente obligación. Si no es así, se informará también en este caso en las notas de la existencia de un pasivo contingente, salvo salida remota de recursos.

Finalmente, en el caso de existencia de un pasivo con salida probable de recursos que incorporen beneficios económicos, se analizará si la cuantía del desembolso a realizar puede ser evaluada con fiabilidad, sin perjuicio del grado de indeterminación inherente al cálculo de toda

provisión. En caso afirmativo se reconocerá una provisión pero, en caso contrario, se estará ante un pasivo que no puede ser objeto de reconocimiento, debiéndose informar en las notas de la existencia de un pasivo contingente.

En cualquier caso, la NIC 37, al referirse al contenido de las notas, requiere que para toda contingencia se indique, salvo salida remota de recursos, su naturaleza, una estimación de sus posibles efectos financieros y de las incertidumbres relacionadas con el importe o el calendario, así como la posible existencia reembolsos.

Ejemplos de obligaciones presentes no reconocidas:

- *Una cooperativa emite un aval técnico a favor de uno de sus socios, en virtud del cual responde del posible incumplimiento de los compromisos que este ha contraído para la ejecución de una obra. La capacidad del avalado para finalizar la obra contratada es calificada de muy alta.*

Existe una obligación presente que tiene su origen en el contrato de aval. La probabilidad de salida de recursos se estima muy baja, aunque no remota, por lo que la empresa informará en las notas de la existencia de un pasivo contingente.

- *Tras la publicación de una nueva ley sobre contaminación acústica, una sociedad sabe que deberá compensar económicamente por el ruido causado durante los últimos años a los vecinos de una urbanización próxima a sus instalaciones. No obstante, es imposible conocer el importe a abonar hasta que no se desarrolle reglamentariamente la ley.*

Existe una obligación presente que tiene su origen en una ley y es altamente probable que deba desprenderse de recursos que incorporen beneficios económicos. No obstante, la cuantía del desembolso a realizar no puede estimarse con fiabilidad, por lo que se informará en las notas de la existencia de un pasivo contingente.

III. FINANCIAL ACCOUNTING STANDARDS Nº 5 (FAS 5)

Una de las características más destacables del *Financial Accounting Standards Board* (FASB) consiste en su preocupación por las cuestiones conceptuales, al considerar que el soporte teórico que sustenta la elaboración de toda norma contable viene constituido por un sólido marco conceptual. Así, con ese convencimiento ha elaborado las llamadas Declaraciones de Normas de Contabilidad Financiera o

Statements of Financial Accounting Concepts, documentos en los que se exponen los objetivos y las características cualitativas de la información financiera, y se definen sus elementos, dando orientaciones para su valoración.

La Declaración de Normas de Contabilidad Financiera nº 5, Contabilidad para contingencias o *Statement of Financial Accounting Standards No. 5, Accounting for Contingencies* (FAS 5), establece las normas contables para los pasivos contingentes. La norma requiere el reconocimiento contra resultados de las pérdidas estimadas procedentes de pasivos contingentes si se cumple que es probable que en la fecha de los estados financieros se haya deteriorado un activo o se haya incurrido en un pasivo, y además el importe del pasivo puede estimarse razonablemente.

La FAS 5 define pasivo contingente como la condición, situación o conjunto de circunstancias que conllevan incertidumbre manifestada como una posible pérdida para la empresa, que se resolverá cuando uno o más acontecimientos ocurran o no ocurran en el futuro.

Lógicamente, no todas las incertidumbres inherentes al proceso contable dan lugar a una contingencia, puesto que el recurso a las estimaciones se considera también por el FASB parte del proceso normal de contabilización de hechos recurrentes no calificados como inciertos en el sentido de la norma, tales como la depreciación de activos.

La FAS 5 clasifica la posibilidad de que los sucesos futuros ocurran o no ocurran en tres tramos: probable, razonablemente posible y remoto. La norma intenta así dar un significado específicamente contable o técnico al término “probable” (Du, Stevens y Mcenroe, 2012) que, por otra parte, no se corresponde con el sentido que le da la Declaración de Normas de Contabilidad Financiera nº 6, Elementos de los Estados Financieros, o *Statement of Financial Accounting Concepts No. 6, Elements of Financial Statements* (FAS 6) donde el término se utiliza en su sentido general, refiriéndose a aquello que puede ser razonablemente esperado o admitido en base a la evidencia disponible o a la lógica, pero que no es cierto ni está probado.

Cuando es “razonablemente posible” que se haya incurrido en una pérdida se revelará la naturaleza de la contingencia y se dará una estimación de la pérdida posible o del rango de pérdidas posibles. Asimismo, en los casos en los que la posibilidad de pérdida sea remota, como es el caso por ejemplo de la concesión de una garantía con recurso, se revelarán también la naturaleza y el importe comprometido.

Finalmente, en la misma línea que la NIC 37, la FAS 5 no permite el reconocimiento de provisiones para riesgos generales empresariales no especificados.

IV. TENDENCIAS INTERNACIONALES: LOS TRABAJOS DE INTEGRACIÓN ENTRE EL IASB Y EL FASB

Existen distintos puntos de vista de cómo contabilizar un mismo hecho contable, algo que normalmente tiene su origen en los distintos sistemas legales, pero también en cuestiones históricas y culturales. Las normas de carácter internacional tienen como objetivo principal minimizar esas diferencias nacionales, buscando una mayor consistencia y comparabilidad, cuyos beneficiarios principales son los inversores y demás usuarios de la información financiera.

En cuanto a las diferencias entre las normas de influencia internacional, IASB y el FASB se comprometieron en 2002 a iniciar un proceso de convergencia de sus normas contables coordinando sus programas de trabajo. Ambos consejos consideran que la mejor forma de lograr la convergencia es mediante la elaboración de nuevas normas de alta calidad y comunes para los dos; que el proceso de convergencia no debe llevar a intentar eliminar las diferencias entre las normas cuando ambos necesiten realizar modificaciones sustanciales, sino a elaborar una nueva norma común; y que la convergencia debe incitar a ambos reguladores a sustituir las normas más frágiles por otras más consistentes.

Por una parte, el IASB y el FASB establecieron conjuntamente un plan de convergencia mutua a corto plazo cuyo propósito fue alcanzar

una mayor proximidad conceptual entre las Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF) emitidas por la primera de las instituciones y los Principios de Contabilidad Generalmente Aceptados americanos (US GAAP) publicados por la segunda. Este plan de convergencia a corto plazo se centró en aquellas diferencias que podían ser salvadas con cierta celeridad al margen de los proyectos de reforma de mayor envergadura. En la práctica, dicho plan implica, entre otros aspectos, el compromiso de cada uno de los dos consejos, IASB y FASB, de tener en cuenta los trabajos del otro a la hora de elaborar nuevas normas, con el objetivo de alcanzar soluciones más concordantes entre ambos.

En este sentido, las modificaciones propuestas por el IASB en el marco de la NIC 37, relativas a las obligaciones implícitas, a los contratos onerosos y a las provisiones por costes de reestructuración, han tomado en consideración la Declaración de Normas de Contabilidad Financiera nº 146, Contabilidad para los costes asociados al cese de actividades, emitida en 2002, con el ánimo de aproximarse a los requisitos de reconocimiento previstos en la norma americana, mejorando a la vez el régimen contable de aquellos elementos.

Por otra parte, en el ámbito de los proyectos de reforma de mayor envergadura, el IASB y el FASB diseñaron un plan conjunto de convergencia para el tratamiento de las combinaciones de negocios, en cuyo marco se examinaron los requisitos para la aplicación del método

de adquisición en la contabilidad de combinaciones de negocios, tanto en el ámbito de las NIIF como en el de los US GAAP. Como consecuencia de dicho examen se analizó el enfoque contable que debía darse a las partidas contingentes transferidas desde la sociedad adquirida dada una combinación de negocios.

Como resultado, el IASB se propuso estudiar en profundidad de nuevo la contabilización de los pasivos y activos contingentes, y de una manera muy particular replantearse el criterio de reconocimiento de estos elementos en el marco de la NIC 37. Su propósito fue el de alcanzar un buen nivel de convergencia con los principios de reconocimiento en los que se basan las interpretaciones del FASB nº 45, Contabilidad de avales y requerimientos de revelación para las garantías, incluyendo garantías indirectas de la deuda de terceros y la nº 47, Contabilidad para obligaciones de retiro de activos condicionales. Ambas líneas de acercamiento, el plan de convergencia mutua a corto plazo y el plan conjunto de convergencia para el tratamiento de las combinaciones de negocios, han llevado al IASB a desarrollar un proyecto de modificación de la NIC 37 de marcado carácter conceptual, en el que se proponen importantes modificaciones en el ámbito de las definiciones fundamentales y de los requisitos de reconocimiento, así como aclarar algunos aspectos relativos a la valoración de partidas contingentes.

CAPÍTULO 3

LAS CONSTRUCCIONES CONCEPTUALES PROPUESTAS POR EL IASB Y SUS DIFICULTADES

I. INTRODUCCIÓN

Con el objeto de reformar la NIC 37, Provisiones, Activos Contingentes y Pasivos Contingentes, el IASB publicó en 2005 un borrador de modificación que marcó el inicio de un largo debate que aún no ha concluido, centrado principalmente en la definición, reconocimiento y valoración de los pasivos de carácter incierto.

Este capítulo se consagra al análisis crítico a través de un enfoque conceptual tanto del borrador de modificación como de los documentos de trabajo publicados por el IASB durante el proceso de reforma de la norma.

Identificaré y analizaré detenidamente las principales deficiencias e inconsistencias del proyecto de modificación que dificultan el logro de un modelo contable coherente y satisfactorio en el ámbito de los pasivos de naturaleza incierta.

II. OBJETIVOS DEL PROYECTO Y ÁMBITO DE APLICACIÓN

1. Objetivos del proyecto

Los objetivos principales del proyecto de modificación de la NIC 37 consisten en mejorar las definiciones, el reconocimiento y la valoración relativos a los pasivos bajo su ámbito de aplicación, haciendo un esfuerzo para adaptarlos a las tendencias de otras normas emitidas por el IASB, así como procurando reducir las divergencias existentes con las normas emitidas por el FASB.

En primer lugar, el IASB se ha propuesto tratar ciertas inconsistencias presentes en la NIC 37 con el tratamiento dado a los mismos asuntos en otras NIC o NIIF. La cuestión más destacable viene dada por el criterio de reconocimiento previsto en la norma, conforme al cual para poder registrar un pasivo debe existir una probabilidad superior al 50% de que se produzca una salida de recursos, requisito que no es exigido por la NIIF 3, Combinaciones de negocios, ni por la NIC 39, Instrumentos financieros: reconocimiento y valoración.

En segundo lugar, se ha planteado el Consejo el objetivo de contribuir con este proyecto al proceso de convergencia iniciado conjuntamente con el FASB para eliminar las diferencias existentes, esencialmente conceptuales, entre las NIC-NIIF y los US GAAP.

Y en tercer lugar, se pretende con este proyecto poner fin a las actuales dudas interpretativas en materia de valoración de pasivos, que llevan a las empresas a utilizar distintos criterios, dificultando el trabajo de analistas e inversores. Así, resulta especialmente controvertido el mandato previsto en la norma vigente de que las empresas deben reconocer un pasivo por la “mejor estimación” del importe, evaluado de forma racional, que tendrían que pagar para cancelar la obligación. Se ha interpretado la expresión “mejor estimación” asignándole distintos significados: salida más probable, media ponderada de las salidas posibles, salida máxima, salida mínima..., lo que perjudica la comparabilidad de los estados financieros. También ha suscitado dudas otro aspecto, aunque de menos interés en este trabajo, relativo a los costes que las empresas deben incluir en la valoración de los pasivos.

El IASB se ha planteado abordar esta reforma fundándose en la falta de coherencia constatada asimismo entre los principales conceptos tratados en la NIC 37 y algunas de las definiciones recogidas en el MC.

Con tales propósitos, publicó en 2005 un Borrador de Modificación³ (BM) aún en discusión que representa un innegable avance en torno a

³ IASB, *Exposure Draft of Proposed Amendments to IAS 37 Provisions, Contingent Liabilities and Contingent Assets and IAS 19 Employee Benefits*. IASCF, London, June 2005. El texto completo del BM de la NIC 37 puede consultarse en el sitio web <http://www.ifrs.org/Current-Projects/IASB-Projects/Liabilities/Pages/Liabilities.aspx>,

las condiciones de identificación y reconocimiento de los pasivos incluidos en su ámbito de aplicación. El texto analiza los pasivos contingentes de una manera más coherente con las definiciones y condiciones de reconocimiento que el MC establece para los pasivos. Como resultado más destacable, la nueva norma obligará a las entidades a reconocer en sus estados financieros las obligaciones que satisfagan la definición de pasivo recogida en el MC del IASB, salvo que no puedan ser valoradas con fiabilidad, mientras que la incertidumbre acerca de la cuantía o vencimiento de los beneficios económicos necesarios para cancelar esas obligaciones será objeto de reflejo en la valoración de las mismas, en lugar de influir en la decisión de si se reconocen o no.

Asimismo, en su línea de trabajo para el logro de un mayor acercamiento a corto plazo con el FASB, estas propuestas emanadas del IASB también representarán un avance hacia la convergencia entre las normas internacionales y nacionales de contabilidad, aunque este proyecto no forma parte del Memorandum de Entendimiento con el FASB, plan de trabajo resultado del acuerdo entre las dos organizaciones para la reducción de diferencias entre las NIIF emitidas por el IASB y los US GAAP emitidos por el FASB.

donde también están disponibles los comentarios sobre él realizados y las discusiones celebradas en el seno del IASB desde su publicación.

2. El problema de un ámbito de aplicación desbordante

La actual NIC 37 limita su ámbito de aplicación al tratamiento contable de las provisiones, de los pasivos contingentes y de los activos contingentes, apartándolos además de su alcance cuando estén tratados en otra norma, así como cuando encuentren su origen en un contrato pendiente de ejecución, salvo que dicho contrato resulte oneroso. Como aclara la norma, los contratos pendientes de ejecución son aquéllos en los que las partes no han cumplido ninguna de las obligaciones a las que se comprometieron o bien que ambas partes han ejecutado parcialmente, y en igual medida, sus compromisos (NIC 37.1). Por tanto, la NIC 37, al igual que hará el BM, se declara no aplicable a los contratos pendientes de ejecución, salvo que los costes inevitables para la entidad de cumplir con las obligaciones que conllevan esos contratos excedan los beneficios económicos que se esperan recibir de los mismos.

Al contrario, el BM adopta una postura amplia en virtud de la cual extiende su ámbito de aplicación más allá de los elementos de naturaleza contingente, abarcando con carácter general todos los pasivos, con las únicas condiciones de que no vengan cubiertos por otra norma internacional y que no se deriven de contratos pendientes de ejecución no onerosos.

Por consiguiente, mientras que la NIC 37 se aplica solamente a figuras de naturaleza contingente, el proyecto se encamina a recoger en su ámbito de aplicación *ratione materiae* también aquellos pasivos que no cuentan con tal particularidad.

Dicha extensión del alcance objetivo de la norma en elaboración no se ha justificado debidamente por el IASB y llama la atención el giro propuesto, que significaría la integración bajo un mismo concepto, el de pasivo, de partidas sustancialmente diferentes. Por una parte, esta circunstancia podría llegar a perjudicar la fiabilidad de la información contable, dado que deja abierta la posibilidad de aglutinar dos categorías muy heterogéneas de acontecimientos, aquellos que para su contabilización requieren de la realización de estimaciones bajo condiciones de incertidumbre y los que no presentan esa necesidad. Y por otra parte, lo que no es menos importante, la expansión del campo regulatorio de la norma a los pasivos no contingentes, supone una contradicción con su espíritu, dado que el texto aparece desde sus orígenes manifiestamente orientado a la normalización de transacciones u otros sucesos inciertos en su cuantía o en su vencimiento, algo que podría redundar en inesperadas fricciones interpretativas.

Como ha tenido oportunidad de expresar en distintas ocasiones el Grupo Consultivo Europeo en materia de Información Financiera o *European Financial Reporting Advisory Group* (EFRAG), es verdad que existen ciertos tipos de pasivos que no encuentran cabida en el ámbito

de aplicación objetivo de ninguna de las NIC/NIIF emitidas⁴. Y quizás por esa razón, la propuesta del IASB de convertir la NIC 37 en una norma refugio para todos esos pasivos no regulados en otra norma haya encontrado cierta aceptación, sobre todo en el ámbito profesional. Pero como aclara el EFRAG en su carta comentario al BM (CL 108), si efectivamente se opta por dar entrada a una norma de carácter subsidiario se hace necesario analizar con suma atención las consecuencias que eso conllevaría para el tratamiento contable de dichos pasivos. En consonancia con lo anterior, apunta que sería muy útil que el IASB identificara, en primer lugar, qué pasivos pasarían a quedar abarcados por la norma reformada tras la ampliación de su alcance objetivo y que justificara, en segundo lugar, por qué les resultaría adecuada su aplicación. Así, cita dos ejemplos que ilustran estas afirmaciones:

- Anticipos recibidos. En opinión del EFRAG, conforme a la letra del BM no parece claro si los anticipos recibidos por la entidad quedarían incluidos dentro de su ámbito de aplicación o si, por el contrario, quedarían cubiertos por la NIC 18, Ingresos ordinarios.

- Obligaciones de resultado. Considera el grupo consultivo que dado que las obligaciones de resultado representan una categoría muy

⁴ <http://www.efrag.org/Front/pl0-272/all.aspx>

amplia, se hace aconsejable no incluirlas en el campo del BM, a la espera de otros trabajos conceptuales.

En consecuencia, concluye el EFRAG que el IASB no debería adoptar una norma de carácter subsidiario de este tipo hasta que no se hayan realizado estudios de análisis más profundos.

En este sentido se han pronunciado distintas instituciones, que además de aconsejar la realización de más estudios, tanto para identificar y aclarar qué pasivos quedarían bajo el nuevo ámbito de aplicación de la norma reformada como para convencer con argumentos adecuadamente fundamentados por qué la norma sería apta para estos tipos de pasivos, solicitan que el IASB se pronuncie sobre la inclusión o no de otras partidas concretas, como los ingresos diferidos o los compromisos de préstamo que quedan fuera del ámbito de aplicación de la NIC 39, Instrumentos financieros: Reconocimiento y valoración⁵.

En relación a los anticipos recibidos de clientes y a los ingresos diferidos, el *Conseil National de la Comptabilité* francés (CL 16) ha planteado una cuestión que considero fundamental en materia de

⁵ Conforme establece la NIC 39 a la hora de delimitar su ámbito de aplicación, el emisor de un compromiso de préstamo aplicará la NIC 37, Provisiones, pasivos contingentes y activos contingentes, a aquellos compromisos de préstamo que no estén dentro del alcance de esta Norma (NIC 39.2.h).

valoración y que pone en entredicho la validez del modelo propuesto⁶: en el caso de que el BM sea de aplicación a estos pasivos, eso llevaría a tener que valorarlos por la cuantía que la empresa razonablemente pagaría para satisfacer la deuda o para transferirla a una tercera persona, lo que resulta inconsistente con el pronunciamiento del IASB de que este método de valoración no resulta apropiado para el reconocimiento de ingresos⁷.

Recordemos por otra parte que la NIC 37 distingue abiertamente las provisiones (pasivos sobre los que existe incertidumbre acerca de su cuantía o vencimiento) de otros pasivos que puedan incluso requerir una estimación, insistiendo en la nota de incertidumbre que se manifiesta en las primeras en cuanto al momento de vencimiento o a la cuantía de los desembolsos futuros necesarios para su cancelación (NIC 37.11). En este sentido y a modo de ejemplo la norma cita que los acreedores comerciales se corresponden con "cuentas a pagar" por bienes o servicios que han sido recibidos por la empresa y que además han sido objeto de facturación o acuerdo formal con el proveedor. De ningún modo parecería lógico que se aplicara a estas partidas el método de

⁶ En el mismo sentido, Deutsches Rechnungslegungs Standards Committee e.V. (CL - 27). -

⁷ <http://www.ifrs.org/Current-Projects/IASB-Projects/Revenue-Recognition/Pages/Revenue-Recognition.aspx>. -

valoración basado en el desembolso necesario para cancelar la obligación en la fecha de balance o para transferirla a un tercero en esa fecha, por mucho que fuera necesario realizar algún tipo de estimación sobre ellas. Del mismo modo, otras obligaciones que pueden precisar una estimación del importe o vencimiento son las derivadas de los servicios prestados por los empleados, como las partes proporcionales de las vacaciones retribuidas devengadas hasta la fecha del balance. Pero la incertidumbre asociada a estas obligaciones es, por lo general, mucho menor que en el caso de las provisiones, por lo que no podemos calificarlas como provisiones sino como "cuentas a pagar", ni aplicarles en consecuencia los mismos métodos de valoración.

Parece por tanto poco aconsejable que se extienda el ámbito de aplicación objetivo de la norma a pasivos para los que no existe un mínimo grado de incertidumbre en cuantía o en vencimiento dado que la distinta naturaleza de unos y otros aconsejará clasificarlos en distintos grupos y definir un modelo de reconocimiento y valoración diferente para cada uno de esos grupos.

III. DISCUSIONES CONCEPTUALES

1. Cuestiones terminológicas y confusión conceptual: abandono de los términos “provisión” y “pasivo contingente”

La NIC 37 se refiere a las provisiones como aquellos pasivos que presentan una determinada incertidumbre en su cuantía o en su vencimiento y describe los pasivos contingentes bien como obligaciones posibles, surgidas a raíz de sucesos pasados, cuya existencia ha de ser confirmada sólo por la ocurrencia, o en su caso por la no ocurrencia, de uno o más eventos inciertos en el futuro, que no están enteramente bajo el control de la empresa, bien como obligaciones presentes, surgidas a raíz de sucesos pasados, que no se han reconocido contablemente porque no es probable que la empresa tenga que satisfacerlas, desprendiéndose de recursos que incorporen beneficios económicos, o porque los importes de esas obligaciones no pueden ser valorados con la suficiente fiabilidad.

Tanto las provisiones como los pasivos contingentes se caracterizan por su cualidad contingente, puesto que ambos se derivan de realidades, surgidas como consecuencia de sucesos pasados, que conllevan un grado de incertidumbre que potencialmente tendrá impacto en la situación patrimonial y en el beneficio de la entidad. Quizás esa

sea una de las razones por las que el BM de la NIC 37 se ha planteado simplificar la terminología utilizando una única expresión que englobe todas las obligaciones encuadradas en el ámbito de aplicación de la nueva norma.

Aunque veremos con detenimiento en un próximo epígrafe cómo el proyecto dispone que las entidades deberán reconocer en sus estados financieros toda obligación incierta que satisfaga la definición de pasivo, salvo que no pueda ser valorada con fiabilidad, nos interesa adelantar en este momento que, como resultado, se incluirán en el balance, aparte de las provisiones, aquellos pasivos contingentes actualmente no reconocidos contablemente por no ser probable que la empresa tenga que satisfacerlos.

Así, entre las modificaciones de la NIC 37 propuestas en 2005, el borrador sugirió abandonar los términos de “provisión” y de “pasivo contingente” para incorporar, unidas al resto de pasivos de naturaleza cierta, todas las provisiones y parte de los pasivos contingentes en el concepto único de “pasivo no financiero”. En efecto, con el fin de clarificar que la norma modificada habría de aplicarse a todos los pasivos, a excepción de los casos específicos que citaba a la hora de referirme al ámbito de aplicación (esto es, cuando estén tratados en otra norma y cuando encuentren su origen en un contrato pendiente de ejecución, salvo que dicho contrato resulte oneroso), el IASB propuso inicialmente la sustitución del término “provisión” por el de “pasivo no

financiero”, nuevo concepto que integraría, junto a los pasivos ciertos, tanto las partidas previamente calificadas como provisiones como algunos de los pasivos contingentes, los no reconocidos a pesar de concurrir una obligación presente. No obstante esta elusión del término “provisión”, el BM no proscribe su uso, de modo que admite la posibilidad de que las entidades continúen calificando como provisiones, dentro de sus estados financieros, a algunos de sus pasivos no financieros.

1. Provisiones versus pasivos no financieros

El recurso a la expresión “pasivo no financiero” en sustitución de “provisión” suscitó numerosas críticas, reveladas reiteradamente en las cartas comentario emitidas por distintas sociedades de auditoría y de otros ámbitos empresariales, asociaciones profesionales de contabilidad, responsables de elaborar los estados financieros y reguladores contables y financieros, con ocasión de la consulta pública realizada en 2005 por el IASB sobre las modificaciones propuestas en el BM. Por una parte, porque en su opinión el concepto de provisión está a día de hoy profundamente arraigado y aceptado por los usuarios de la información contable; y por otra parte, porque puede entenderse que en un sentido amplio todo pasivo tiene un matiz financiero, por lo que el término propuesto podría suscitar dudas sobre la inclusión o no de determinadas transacciones, según la lectura que se le dé, pudiendo incluso inducir a

interpretar que quedarían solamente comprendidos aquellos pasivos que no estuvieran respaldados por un contrato o que fueran a liquidarse en especie o mediante la prestación de un servicio, pero nunca en efectivo.

En cuanto a la argüida consolidación del término “provisión”, existe un extendido consenso en que se trata de un concepto bien conocido y comprendido por los usuarios de la información contable. No obstante, desde el momento en que este término se ha definido con un alcance distinto en distintas jurisdicciones y en distintos momentos, no podemos admitir que goce de una homogeneidad libre de dificultades. Y por esa misma razón nos podemos encontrar con que, sin una definición clara, se llegue a utilizar en la elaboración de los estados financieros con distintos significados. Siendo esto así, su supresión como término definido por la norma, unido al hecho previsible de que los encargados de elaborar los estados financieros sigan recurriendo él, dado que es admitido por el BM (aunque sin darle una definición), podría provocar dificultades para los usuarios de la información financiera, sobre todo en términos de comparabilidad y comprensibilidad.

Y en cuanto al calificativo de “no financiero” que se propuso inicialmente para los pasivos que habrían de quedar bajo el ámbito de la norma, adelantaba que el término propuesto podría suscitar dudas sobre la inclusión o no de determinadas transacciones, pudiendo llevar a interpretar que solamente quedarían cubiertos por la norma los pasivos no derivados de un contrato (aunque fueran a liquidarse en efectivo) y

los no liquidables en efectivo (existiera o no un contrato detrás)⁸. A este respecto, se ha llegado a decir incluso que todo pasivo que aparezca reconocido en unos estados financieros cuenta con este carácter. Por otra parte, el recurso a la técnica de definir un conjunto de partidas por exclusión, es decir, en términos negativos, como aquellas que no cuentan con un carácter financiero, requiere como condición *sine qua non* contar con una delimitación previa muy clara de las que sí cuentan con el atributo de financieras. Y ese no es el caso, dada la amplia y compleja definición de pasivo financiero que nos ofrece la NIC 32 (NIC 32.11)⁹.

⁸ Interpretación dada por la *International Actuarial Association* (CL 89), que considera además que está claro que en muchos de estos supuestos concurren elementos de tipo financiero.

⁹ "Un pasivo financiero es cualquier pasivo que sea:

(a) una obligación contractual: (i) de entregar efectivo u otro activo financiero a otra entidad; o (ii) de intercambiar activos financieros o pasivos financieros con otra entidad, en condiciones que sean potencialmente desfavorables para la entidad; o

(b) un contrato que sea o pueda ser liquidado utilizando instrumentos de patrimonio propio de la entidad, y sea: (i) un instrumento no derivado, en virtud del cual la entidad esté o pueda estar obligada a entregar una cantidad variable de instrumentos de patrimonio propio ; o (ii) un instrumento derivado que vaya a ser o pueda ser liquidado por medios distintos del intercambio de un importe fijo de efectivo u otro activo financiero, por un número fijo de instrumentos de patrimonio propio de la entidad. A tal efecto, los derechos, opciones o certificados de opción (warrants) de compra de un determinado número de instrumentos de patrimonio propio de la entidad por un importe fijo en cualquier moneda constituirán instrumentos de patrimonio si la entidad ofrece dichos derechos, opciones o certificados de opción (warrants), de

Como resultado de las críticas recibidas por el IASB en torno a la inconsistencia y falta de oportunidad del término “pasivo no financiero”, el Consejo decidió en marzo de 2006, tras algunas discusiones internas, sustituir ese término por el de “pasivo”.

2. Desacertada identificación entre los conceptos “contingente” y “condicional” como base para la eliminación del término “pasivo contingente”

En cuanto a la eliminación de la expresión “pasivo contingente”, dado que el proyecto aboga por el reconocimiento en los estados contables de toda partida que observe la definición de pasivo, salvo que

manera proporcional, a todos los titulares existentes de sus instrumentos de patrimonio propio no derivados de la misma clase. Asimismo a tal efecto, los instrumentos de patrimonio propio de la entidad no incluyen los instrumentos financieros con opción de venta clasificados como instrumentos de patrimonio de acuerdo con los párrafos 16A y 16B, los instrumentos que imponen una obligación a la entidad de entregar a terceros una participación proporcional de los activos netos de la entidad sólo en el momento de la liquidación y que se clasifican como instrumentos de patrimonio de acuerdo con los párrafos 16C y 16D, o los instrumentos que son contratos para la recepción o entrega futura de instrumentos de patrimonio propio de la entidad.

Como excepción, un instrumento que cumpla la definición de pasivo financiero se clasificará como un instrumento de patrimonio, si tiene todas las características y cumple las condiciones de los párrafos 16A y 16B o de los párrafos 16C y 16D”.

no pueda ser valorada con fiabilidad, aun cuando exista algún tipo de incertidumbre en cuanto a la salida de recursos, encuentra incoherente hablar de pasivos contingentes. En su opinión, un pasivo no puede ser definido como contingente puesto que todo pasivo consiste en una obligación incondicional, mientras que una obligación condicional no puede dar lugar en sí misma al nacimiento de un pasivo.

Observemos que en el curso de estas justificaciones el IASB toma como sinónimos los adjetivos "contingente" y "condicional", creando en mi opinión una palpable confusión de conceptos que no hace sino acusar la falta de precisión terminológica heredada de la NIC 37.

El vocablo "contingente" significa que puede suceder o no suceder, mientras que la voz "condicional" se refiere a aquello que incluye y lleva consigo una condición o requisito. Y es verdad que la NIC 37 engloba en el concepto de pasivo contingente tanto obligaciones posibles, cuya existencia está condicionada, según define la norma, a la ocurrencia o no ocurrencia de sucesos inciertos futuros, como obligaciones presentes no reconocidas contablemente por no ser probable una salida de recursos o por no poder ser estimadas de manera fiable. Pero el BM preceptúa que, de entre todos esos pasivos contingentes, se contabilicen solamente los que se identifiquen con obligaciones presentes con salida no probable de recursos, que son auténticos pasivos. Por lo tanto, estaríamos hablando de unos pasivos que llevarían asociada algún tipo de contingencia, que podría suceder o no suceder,

no de un pasivo que en sí mismo podría existir o no existir. En otras palabras, el adjetivo contingente no se refiere al pasivo en sí, condicionando su existencia, sino que hace referencia a una característica asociada que de ocurrir, afectaría a su importe. Y otro concepto distinto sería el de obligación condicional, la que en interpretación del IASB no existe, pero que podría llegar a existir si se cumpliera una determinada condición. Esta última no es objeto de reconocimiento ni con la NIC 37 ni con el BM y se correspondería con aquel tipo de pasivo contingente que en el ámbito de la NIC 37 se define como una obligación posible cuya existencia queda condicionada a la ocurrencia o no ocurrencia de sucesos inciertos en el futuro.

2. Movimientos conceptuales alrededor de las definiciones de “pasivo” y “pasivo contingente”

1. Crítica a los pilares de la NIC 37

La segunda definición de pasivo contingente ofrecida por la NIC 37, en la que se habla de “obligación presente”, nos lleva a situaciones ciertamente controvertidas. En efecto, la norma requiere clasificar como pasivos contingentes a aquellos elementos que observan la definición de pasivo pero que no satisfacen alguna de las otras condiciones de reconocimiento, sin dejar reflejo por tanto en el balance ni en la cuenta

de resultados, e informando únicamente en las notas de su existencia, - salvo salida remota de recursos, en cuyo caso ni siquiera habría que informar en las notas.

Si nos centramos en la primera de las condiciones de reconocimiento de las recogidas en el MC (que sea probable que del pago de esa obligación presente se derive una salida de recursos que lleven incorporados beneficios económicos) que, por otra parte, concuerda aparentemente con las condiciones de reconocimiento de provisión en la NIC 37, debemos insistir en el significado del término "probable". El MC no ofrece una definición concreta de este término, pues se limita a asociar el concepto de probabilidad al grado de incertidumbre con que los beneficios económicos futuros llegarán o saldrán de la empresa, teniendo en cuenta el entorno en el que opera ésta y midiendo esa incertidumbre a partir de la evidencia disponible, pero sin dar ningún tipo de orientación cuantitativa (MC.85). Sin embargo, en el marco de la NIC 37 se ha entendido que el término "probable" significa "probabilidad superior al 50%", de tal modo que una obligación presente en la que, para cancelarla, la empresa espera necesitar desprenderse de recursos económicos, pero con una probabilidad inferior al 50%, se considerará un pasivo contingente y no se reconocerá ningún pasivo en los estados financieros.

Esto ha dado lugar a múltiples críticas pues, efectivamente, parece bastante razonable pensar que el hecho de no reflejar un pasivo o una

obligación presente de carácter “contingente” en balance, reconociendo por lo tanto unos mayores resultados en la cuenta de pérdidas y ganancias y un mayor valor patrimonial de la empresa, con la única justificación de que la probabilidad de salida de recursos se estima inferior al 50%, puede llegar a no ser muy coherente con la características cualitativas de relevancia y fiabilidad exigidas para los estados financieros por el MC. ¿Qué ocurre si se estima una probabilidad del 49% o del 40%?, ¿no se produce ningún impacto en el valor patrimonial de la empresa ni en la cifra de resultados? Conforme a la NIC 37, la empresa no debe proceder a reconocer contablemente estas obligaciones y les dará el tratamiento previsto para los pasivos contingentes, debiendo tan sólo informar acerca de ellas en las notas a los estados financieros, salvo en el caso de que la salida de recursos que incorporen beneficios económicos tenga una probabilidad remota.

De este modo, conforme al tratamiento propuesto por la NIC 37, se estarán identificando como pasivos contingentes tanto “no pasivos” (obligaciones posibles) como pasivos sobre los que exista incertidumbre acerca de su cuantía o vencimiento (definición de provisión) que no cumplen la condición de salida probable de recursos o la estimación no es fiable.

PROVISIONES	Pasivos inciertos en cuantía y/o vencimiento	PASIVOS
PASIVOS CONTINGENTES	Pasivos no registrados por: <ul style="list-style-type: none"> - No ser probable la salida de recursos - Estimación no fiable 	
		NO PASIVOS (Obligaciones posibles)

2. Solución propuesta por el IASB

Ante tal crítica, el IASB se propuso dar una respuesta a este problema y a otras cuestiones adicionales con la publicación en 2005 del BM de la NIC 37, que previsiblemente desembocará en una nueva norma internacional que obligará a las entidades, entre otros aspectos,

a reconocer en sus estados financieros las obligaciones que satisfagan la definición de pasivo recogida en el MC del IASB, aunque dichas obligaciones lleven asociado un carácter contingente, siempre que se cumpla la condición de que se puedan valorar con fiabilidad.

En relación a esta condición de fiabilidad recordamos que, en general, cuando debe recurrirse a la realización de estimaciones se llevarán a cabo juicios basados a su vez en la información fiable disponible más reciente. Y para que la partida estimada pueda ser objeto de reconocimiento el MC exige que sea susceptible de valoración fiable, de tal modo que si estas estimaciones no pudieran realizarse con un mínimo de fiabilidad los activos, pasivos, ingresos y gastos no podrían reconocerse en los estados financieros, lo cual es ciertamente coherente con lo dispuesto en el BM.

Conforme al BM, en el caso de presentarse incertidumbre acerca de la cuantía o vencimiento de los beneficios económicos necesarios para cancelar una obligación, dicha incertidumbre será objeto de reflejo en la valoración de la misma, en lugar de influir en la decisión de si se reconoce o no. Pero lo que es más importante y novedoso, en coherencia con lo anterior el borrador abandona la condición de reconocimiento que exige que sea probable que la empresa tenga que desprenderse de recursos que incorporen beneficios económicos para cancelar la obligación. Así, el proyecto de modificación, con la intención de ser congruente con las modificaciones propuestas para los pasivos

contingentes, suprime el requerimiento relativo a la probabilidad de salida de recursos. De este modo, toda partida que cumpla la definición de pasivo recogida en el MC se registrará como tal, salvo que no pueda ser valorada con fiabilidad. Con la pretensión de justificar esta decisión, argumenta el IASB que en muchos casos, aunque existe incertidumbre acerca de la cuantía o vencimiento de los recursos necesarios para cancelar una obligación, se aprecia poca o ninguna incertidumbre acerca de que su cancelación conllevará alguna salida de recursos económicos.

Ejemplo de obligación presente con incertidumbre:

Una empresa contaminante dedicada a la extracción de petróleo no limpia sus residuos al no exigirlo hasta ahora la legislación vigente, pero se ha aprobado recientemente en las Cortes una ley que tiene carácter retroactivo y cuyo desarrollo reglamentario está pendiente. ¿Existe una obligación presente resultado de sucesos pasados?

Sí. El suceso pasado viene dado por la aprobación de la ley que exige la limpieza de los residuos con carácter retroactivo, aunque todavía no se conocen los detalles de dicha obligación. La empresa tiene una obligación presente de limpiar los residuos y deberá reconocer el correspondiente pasivo. Además, la incertidumbre acerca de

la cuantía de los beneficios económicos necesarios para cancelar la obligación será objeto de reflejo en su valoración.

En definitiva, el BM nació con el objetivo de establecer los principios de un modelo para el reconocimiento, valoración y revelación de los llamados inicialmente pasivos no financieros, orientado a salvar algunas de las debilidades de la NIC 37. De este modo, ordena a las entidades reconocer todos los pasivos no cubiertos por otra norma, salvo que no puedan ser valorados con fiabilidad, así como revelar una información pretendidamente suficiente para permitir a los usuarios de los estados financieros entender la magnitud y naturaleza de las obligaciones y la incertidumbre relacionada con las salidas futuras de recursos que incorporen beneficios económicos necesarios para cancelarlas.

Entiendo en principio, al igual que el IASB, que estos cambios podrían mejorar la información financiera, puesto que algunos pasivos que actualmente tan sólo son objeto de revelación en las notas se incluirán, tras la modificación, en el balance. Éste es el caso, por ejemplo, de los pasivos contingentes que, constituyendo obligaciones presentes, no cuentan con una probabilidad de salida de recursos superior al 50%. Pero me queda aún alguna duda sobre la validez de este modelo contable.

Si desde sus inicios en 2001, el IASB asumió el mandato de desarrollar unas normas contables de máxima calidad que contribuyeran a la mejora en la toma de decisiones económicas por parte de los participantes en los mercados de capitales y demás usuarios de la información contable, es decir, si aceptó que el fin último de la contabilidad habría de consistir en servir de instrumento útil para la toma de decisiones, entiendo que sus normas deben poner un especial empeño en que la información financiera facilitada en los estados contables deje reflejo de todos los hechos económicos susceptibles de contabilización que puedan tener un efecto en la situación patrimonial de la empresa, ya sea de una manera cualitativa o cuantitativa. Y en mi opinión, cuando el BM excluye de la contabilización las llamadas obligaciones posibles, por entender que no observan la definición de pasivo, está llevando a las entidades a omitir información financiera que, con origen en hechos económicos, podría tener impacto en patrimonio y en resultados, y por lo tanto ejercer influencia en las decisiones de los inversores.

3. Sentido del término "espera" en la actual definición de pasivo

Antes de entrar en el estudio de las dificultades relacionadas con el concepto de obligación, me gustaría dedicar aún unas palabras más a otra cuestión relacionada con la idea de "probabilidad" de salida de

recursos. Me refiero ahora al controvertido término “espera” contenido en la definición de pasivo.

El BM establece que un pasivo deberá reconocerse siempre que satisfaga la definición y que pueda valorarse con fiabilidad. Y nos lo define como una obligación presente de la empresa, surgida a raíz de sucesos pasados, al vencimiento de la cual, y para cancelarla, la empresa espera desprenderse de recursos que incorporan beneficios económicos.

Centrémonos por consiguiente en el término “espera” contenido en esa definición. La expresión *“espera desprenderse de recursos que incorporan beneficios económicos”* puede suscitar, y de hecho ha suscitado, problemas interpretativos que nos llevan a cuestionar en ocasiones la existencia misma de ciertos pasivos de carácter contingente. En efecto, surge la duda de si el vocablo estudiado tiene la intención de sugerir que para satisfacerse la definición de pasivo debe existir un determinado grado de certidumbre acerca de la salida futura de recursos que incorporen beneficios económicos. Si fuera así, deberíamos entender que las obligaciones con una probabilidad baja o remota de pago no cumplirían la definición de pasivo. Supongamos que fuera necesario un cierto grado de certidumbre de salida de recursos para poder hablar de pasivo. ¿Cómo trataríamos un aval técnico a favor de alguien cuya capacidad de cumplimiento del hecho avalado fuera calificada de muy alta? Efectivamente, existe una obligación presente

que tiene su origen en el contrato de aval, pero la probabilidad de salida de recursos podría resultar muy baja. Con la actual norma se informaría en las notas de la existencia de un pasivo contingente, pero conforme al BM parece que la filosofía es el reconocimiento de un pasivo, teniendo esa probabilidad un reflejo en su valor. No obstante, si exigiéramos un cierto grado de certidumbre en la salida de recursos, ¿ya no podríamos hablar en el supuesto planteado de la existencia de un pasivo por no alcanzarse ese umbral exigido? Y en ese caso, ¿dónde se situaría el umbral? Otro ejemplo podríamos encontrarlo en la emisión de una opción. ¿No se reconocería ningún pasivo por parte del emisor mientras este no esperase que el comprador la fuera a ejercitar?

En el marco de los trabajos de reforma de la NIC 37, el IASB dio por zanjado¹⁰ este tema confirmando que, como ya se había discutido en el seno del Consejo¹¹, la palabra “espera” utilizada en la definición de pasivo no tiene la intención de sugerir que deba existir un determinado grado de certidumbre acerca de la salida futura de recursos que incorporen beneficios económicos para satisfacer la definición de pasivo. Considera que cualquier obligación presente capaz de originar una salida de recursos cumple la definición de pasivo, incluso si la probabilidad de esa salida es baja. Y para ilustrarlo cito un ejemplo que surgió en el curso de las discusiones celebradas: se trata del supuesto de un conductor que conscientemente supera el límite de velocidad permitido

¹⁰ Reunión del IASB del 23 de enero de 2007 (Agenda Paper 4B).

¹¹ Reunión del IASB del 26 de mayo de 2006 (Agenda Paper 10B).

sin ser detectado y por lo tanto, no espera recibir ninguna multa. En base a ese ejemplo se defendió que el conocimiento de un incumplimiento de contrato o la violación de una norma legal puede dar lugar a una obligación presente, pero eso no significa que la definición de pasivo se satisfaga. Se sostuvo que la vinculación entre la existencia de una obligación presente y la salida de recursos es fundamental. Es decir, puede que exista una obligación presente, pero sin detección (y una salida esperada de recursos que incorporan beneficios económicos) no se cumple la definición de pasivo.

Complicuemos un poco más las cosas. La definición de pasivo a la que nos hemos referido, ofrecida por el BM, está tomada del MC. Pero éste está siendo a su vez objeto de reforma, de modo que su borrador de modificación publicado en mayo de 2015 incluye, entre otros aspectos, una nueva definición de pasivo, según la cual un pasivo sería una *"obligación presente de la empresa de transferir recursos económicos como consecuencia de sucesos pasados"*¹².

Con esta nueva definición encontraríamos una respuesta coherente para las cuestiones planteadas más arriba, dado que al no ser necesario un cierto grado de certidumbre en la salida de recursos para poder hablar de pasivo, el aval a favor de la persona con capacidad y voluntad de cumplimiento o la opción que se esperaba que no fuera

¹² IASB, *Conceptual Framework for Financial Reporting. Exposure Draft ED/2015/3*, IFRS Foundation, London, May 2015.

ejercitada ya podrían reconocerse en balance, aunque posiblemente por un importe casi nulo, al determinarse su valor en función de la probabilidad de salida de recursos y ser esta muy baja. Otros ejemplos que apoyarían la no necesidad de un cierto grado de certidumbre en la salida de recursos para poder hablar de pasivo podemos encontrarlos la NIC 39, en los contratos a plazo de divisas y en otros instrumentos financieros derivados. En el momento inicial y durante la vida del contrato a plazo de divisas podría no existir para el obligado ese grado determinado de certidumbre acerca de la salida futura de recursos para liquidar el contrato, pero la norma exige reconocer el instrumento financiero por su valor razonable, por lo que se podría estar reconociendo un pasivo aunque el instrumento estuviera fuera de dinero (out of the money).

Sin embargo, con la supresión en la definición propuesta de la expresión “espera desprenderse de recursos” el razonamiento dado por el IASB parece desmoronarse. Retomemos el ejemplo de la infracción de tráfico. Según ha interpretado el Consejo existe una obligación, puesto que se ha quebrantado la ley. Pero si aceptamos que el quebranto de la ley da origen a una obligación, en base a la nueva definición existiría además un pasivo, puesto que ésta ya no exige una salida esperada de recursos, aunque sea mínima. ¿Cómo conjugamos esto con el hecho de que el pasivo no sea capaz de originar una salida de recursos (al no haberse detectado la infracción), que es en lo que se basaba el IASB para justificar la vigente definición de pasivo?

3. Problemática relativa al concepto de obligación presente

En el ámbito de los trabajos del IASB, la definición de pasivo siempre ha requerido la existencia de una obligación presente, resultante de sucesos pasados. Por lo tanto, para una adecuada comprensión de este concepto resulta fundamental contar con una imagen nítida de la noción de obligación presente y ser capaz de reconocer esos sucesos pasados que dan lugar a las obligaciones. No obstante, a la luz de las publicaciones emitidas por el Consejo, no parece que estas nociones tan necesarias para interpretar de una manera apropiada el concepto de “pasivo” hayan sido desarrolladas de una manera homogénea y libre de discusiones.

En los próximos epígrafes me centraré en el estudio de las distintas respuestas que ha ofrecido el IASB a las cuestiones planteadas de cuándo se presenta una obligación presente y cómo se identifica el suceso pasado que da origen a la obligación, y pondré de manifiesto algunas debilidades y conflictos que se derivan de esas soluciones.

1. Dificultades en la determinación de la existencia de una obligación presente

A pesar de los argumentos en contra y de las dificultades encontradas a lo largo de estos años, el Consejo se ha obstinado en

afirmar que solamente en raras ocasiones se presentarán dudas sobre si existe o no una obligación presente. Y la NIC 37 resuelve esas “excepcionales” situaciones aplicando la regla de que se ha originado una obligación si, teniendo en cuenta toda la evidencia disponible, existe una probabilidad mayor de que se haya incurrido en ella que de lo contrario. Así, la norma establece que si la probabilidad de que haya nacido la obligación es mayor que de lo contrario, la entidad deberá reconocer una provisión (satisfechas las otras dos condiciones de reconocimiento), y si se da menos probabilidad de que la obligación exista que de lo contrario, se revelará en las notas un pasivo contingente (salvo salida de recursos remota).

Por otra parte, la NIC 37 ofrece ciertas orientaciones adicionales sobre el significado de “obligación”, aclarando que esta existe independientemente de las acciones futuras de la empresa, esto es, de la gestión de la entidad en el futuro. En otras palabras, los desembolsos futuros que pueda evitar mediante actuaciones futuras no representan una obligación para la empresa. La norma cita como ejemplos de obligaciones presentes las multas medioambientales o los costes de reparación de los daños medioambientales causados en contra de la ley, puesto que en ambos casos se derivarán para la empresa salidas de recursos que incorporan beneficios económicos, con independencia de las actuaciones futuras que ésta lleve a cabo. También representan obligaciones presentes los costes por el abandono de una instalación de extracción de petróleo o de una central nuclear, siempre que esté

obligada a restaurar los daños ya ocasionados por su funcionamiento. Sin embargo, un ejemplo de no obligación presente citado por la norma podría ser la necesidad de colocar filtros de humos en una fábrica para poder operar en el futuro, puesto que la empresa puede evitar tales desembolsos mediante actuaciones futuras cambiando la forma de llevar a cabo la fabricación.

A primera vista, parece que estas aclaraciones no deberían presentar dudas. No obstante, si las analizamos con atención vemos cómo podrían llegar a cuestionarse o al menos podrían perder su fuerza al tener en cuenta la definición que la propia norma da de "suceso que da origen a la obligación". En efecto, este se describe como *"todo aquel suceso del que nace una obligación de pago, de tipo legal o implícita para la entidad, de forma que a la empresa no le queda otra alternativa más realista que satisfacer el importe correspondiente"* a la obligación. Pero, ¿cómo se entiende la premisa de que la obligación debe existir independientemente de las acciones futuras de la empresa si después la norma se refiere a alternativas de gestión? La expresión "otra alternativa más realista" no la encontramos, por lo demás, de una forma explícita en el MC. Este simplemente afirma que una característica esencial de todo pasivo es que la entidad tiene contraída una obligación en el momento presente y define ésta como el "compromiso o responsabilidad" de actuar frente a otra parte de una determinada manera. Pero para más confusión, el MC aclara no obstante, quizás de una manera no muy coherente con la anterior afirmación, que las

obligaciones también pueden aparecer por la actividad normal de la empresa, por las costumbres y por el deseo de mantener buenas relaciones comerciales o de actuar de forma equitativa. Pone como ejemplo el caso de una empresa que siga la política de reparar los productos vendidos fuera del periodo de garantía. En este supuesto, el importe que se estime desembolsar respecto a los bienes ya vendidos representaría también un pasivo para la empresa. En realidad, lo que hace el MC con estas explicaciones es reconocer, sin nombrarlas, las obligaciones implícitas. Pero, ¿nos encontramos ciertamente en estas situaciones ante un compromiso o responsabilidad de actuar?

Defiendo que a menudo, y no solo en raras ocasiones, es difícil juzgar si una entidad no tiene "otra alternativa más realista" que satisfacer el importe correspondiente a una obligación. Por ejemplo, cuando las entidades puedan evitar desembolsos futuros mediante actuaciones que pudieran dañar sus intereses económicos. ¿Serían esas actuaciones alternativas realistas? Imaginemos unos grandes almacenes que tienen la costumbre de admitir la devolución de los productos vendidos cuando el cliente no se sienta satisfecho, incluso en el caso de que estos productos presenten un cierto grado de deterioro por su uso. Evidentemente, esto acarrea unos costes. Pero la cuestión es si este comercio puede considerar realista evitar los desembolsos futuros asociados a esa práctica mediante su supresión, lo que previsiblemente dañaría la cifra de ventas. En caso negativo, es decir, si esa alternativa no se considerase realista por el daño que causaría, se ampliaría el

concepto de obligación, haciéndose necesario reconocer obligaciones en situaciones en las que, siendo estrictos con la definición del MC, podría resultar embarazoso intentar justificar la presencia de un compromiso o responsabilidad de actuar a cargo de la empresa.

El Comité de Interpretaciones de las Normas Internacionales de Información Financiera (CINIIF) trató esta cuestión en la Interpretación CINIIF 6, Obligaciones surgidas de la participación en mercados específicos – Residuos de aparatos eléctricos y electrónicos. Y valoró la posibilidad de que una entidad que operara en ese mercado soportara una obligación implícita por los costes que inevitablemente incurriría si continuara operando en él, puesto que no sería una alternativa realista retirarse del mercado. Sin embargo, finalmente rechazó esta aproximación, centrándose en el mandato de la NIC 37, que establece que una obligación debe existir independientemente de las acciones futuras de la empresa.

Más categórica se presenta la Interpretación CINIIF 21, Gravámenes. Esta interpretación fue emitida con el objeto de clarificar la contabilización de los gravámenes o impuestos en los estados financieros de las entidades obligadas a pagarlos, es decir, con la intención de determinar cuándo debe reconocerse un pasivo por el pago de un gravamen comprendido dentro del alcance de la NIC 37¹³. De los

¹³ Quedan fuera del ámbito de aplicación de la Interpretación CINIIF 21 las multas u otras sanciones por la comisión de infracciones legales, así como las salidas de

acuerdos expresados en el documento emitido se desprende que el Comité de Interpretaciones entiende que para que exista una obligación presente la entidad no debe tener ninguna capacidad para evitar el pago futuro, ni siquiera en teoría. Conforme a este documento, por otra parte, el suceso que da origen a la obligación, generando en consecuencia un pasivo, es la actividad que da lugar al pago del gravamen de acuerdo a la legislación vigente.

2. Tendencias del IASB puestas de manifiesto en los proyectos de modificación de la NIC 37 y del Marco Conceptual

El BM de la NIC 37 mantiene el argumento de que una característica fundamental de todo pasivo es la existencia de una obligación presente resultante de sucesos pasados. Y conforme declara en su versión inicial de 2005, para que un suceso pasado dé lugar a una obligación presente, la empresa debe contar con poca o ninguna capacidad para evitar el pago.

La expresión “poca o ninguna capacidad para evitar el pago” resulta realmente ambigua, y presenta dificultades en su aplicación. Parece que fue extraída del MC, aunque allí se encuadra en un contexto

recursos dentro del alcance de otras normas distintas de la NIC 37, como por ejemplo los impuestos sobre las ganancias, regulados por la NIC 12, Impuesto sobre las ganancias.

diferente, intentando facilitar la distinción entre una obligación presente y un encargo para el futuro, matizando que la decisión de adquirir activos en el futuro no da lugar, por sí misma, al nacimiento de un pasivo, ya que el pasivo surgirá solamente cuando se haya recibido el activo o la entidad haya suscrito un acuerdo irrevocable para la adquisición, resultando irrevocable cuando las consecuencias económicas del incumplimiento de la obligación (p.ej. por aplicación de una sanción importante) dejen a la entidad con poca o ninguna discrecionalidad para evitar la salida de recursos (MC.61). En nuestro contexto, el hecho de que la entidad contara con cierta capacidad para evitar el pago, aunque fuera “poca”, significaría que el pago quedaría condicionado a sus propias acciones en el futuro.

En mi opinión, a los efectos de evitar las dificultades interpretativas planteadas más arriba, resultaría más apropiada la solución propuesta por la Interpretación CINIIF 21, que condiciona la existencia de las obligaciones a que la entidad no tenga absolutamente “ninguna” capacidad para evitar el pago, en lugar de hablar de “poca o ninguna” capacidad para evitar el pago, que deja las puertas abiertas a las más variadas interpretaciones.

No obstante, el IASB optó por una solución distinta y decidió sencillamente eliminar la locución “poca o ninguna capacidad para evitar el pago” y sustituirla por la de “compromiso o responsabilidad de actuar”, ya utilizada en el MC (MC.60). En efecto, el Consejo se planteó

si aquella condición debía mantenerse y en caso positivo qué rol debía jugar en la identificación de una obligación presente¹⁴. Como es natural, reflexionó sobre el significado y el posible alcance del adjetivo “poca”, y estimó que en el peor de los casos las entidades podrían apoyarse en esta ambigüedad para justificar a su conveniencia el reconocimiento de pasivos. Así, con el afán de encontrar una expresión adecuada valoró distintas alternativas que fueran más comprensibles y que permitieran determinar con mayor precisión cuándo y por qué una empresa se encontraba ante una obligación presente. Entre ellas figuraban algunas como “compromiso irrevocable”, “sin discreción” o “que la entidad no puede evitar”. Pero entendió que todas estas opciones podían llegar a colisionar con el MC, por lo que finalmente propuso sustituir la expresión “poca o ninguna capacidad para evitar el pago” por la de “compromiso o responsabilidad de actuar” que, como sabemos, está presente en el MC.

El proyecto de modificación del MC, en su borrador de 2015, sí se aproxima a la condición sostenida en la Interpretación CINIIF 21, a la que me refería anteriormente, cuando propone que una de las dos condiciones exigidas a una obligación presente consiste en que la entidad “no tenga capacidad práctica para evitar el pago”. La otra condición exigida a las obligaciones, prevista en los trabajos preparatorios para la modificación del MC, reside en que la obligación debe haber surgido a raíz de sucesos pasados, es decir, que la entidad

¹⁴ Reunión del IASB del 20 de julio de 2007 (Agenda Paper 10A).

haya recibido los beneficios económicos o llevado a cabo las actividades que determinan el alcance de su obligación.

3. Incertidumbres asociadas al nacimiento de las obligaciones

La NIC 37 define de una manera perfectible el suceso que da origen a la obligación, al incluir los términos definidos en la definición, como aquel suceso del que nace una obligación de pago, de forma que a la empresa no le queda otra alternativa más realista que satisfacer el importe correspondiente.

El suceso que da lugar a la obligación es en muchas ocasiones fácilmente identificable, no dejando lugar a dudas sobre la aparición de una obligación. Pero en otras circunstancias el nacimiento de una obligación se muestra incierto. En esas situaciones, la norma resuelve que se ha originado dicha obligación si, teniendo en cuenta toda la evidencia disponible, existe una probabilidad mayor de que se haya incurrido en ella que de lo contrario, esto es, si se puede cuantificar la probabilidad de su existencia en más de un 50%.

No obstante, la determinación de la existencia de una obligación presente cuando su nacimiento tiene asociada algún tipo de incertidumbre conlleva especiales dificultades que no pueden resolverse, en mi opinión, con una regla como la descrita en el párrafo anterior.

Para ser coherentes con los aspectos conceptuales discutidos en los epígrafes que preceden, en estas posibles situaciones inciertas la entidad debe averiguar caso a caso si la obligación existe o no, más que despachar la cuestión intentando evaluar si la probabilidad de que se haya originado es mayor que de lo contrario para reconocer, en su caso, una provisión o informar, en caso contrario, de un pasivo contingente. Y en esa dirección se orientó el IASB durante los primeros años del proyecto, que se planteó abandonar el criterio e incluir en su lugar en el BM una serie de indicaciones que permitieran a las entidades identificar la existencia de sus obligaciones en escenarios inciertos¹⁵, por lo que de haberse confirmado esta opción habría dejado de apoyarse en la regla de la probabilidad, para basarse únicamente en el análisis de otras informaciones de carácter cualitativo. No obstante, la presión de la profesión contable y algún órgano regulador provocó que el Consejo retornara al criterio de mayor probabilidad de que exista la obligación que de lo contrario¹⁶, aunque mantiene el recurso a las informaciones cualitativas.

La incertidumbre que atañe al nacimiento de las obligaciones puede localizarse, básicamente, bien en el acaecimiento del suceso pasado, bien en la relación causa-efecto entre el suceso ocurrido y el origen de la obligación. Aunque también podría derivarse de la inseguridad ligada a la discrecionalidad conferida a los tribunales de

¹⁵ Reunión del IASB del 26 de mayo de 2006 (Agenda Paper 10C).

¹⁶ Reunión del IASB del 16 de noviembre de 2010.

justicia y otras autoridades competentes en la interpretación del derecho.

En el primero de los casos, se trata de determinar si el suceso pasado ha ocurrido realmente. No resulta obvio que haya acontecido ese suceso, pero si se ha producido, entonces podría haber nacido una obligación. Un ejemplo de este tipo de incertidumbre podría ser la denuncia de un cliente por una supuesta venta engañosa que todavía no se ha verificado.

En la segunda situación, se presentarían dudas en cuanto a la relación causa-efecto entre el suceso ocurrido y el origen de la obligación. Existe certeza en cuanto a que el suceso pasado ha ocurrido, pero no de que como consecuencia haya nacido una obligación. Imaginemos que en el ejemplo anterior se ha comprobado que la venta se ha producido en los términos que ha descrito el cliente en su denuncia, pero que no está claro si esas prácticas son disconformes a derecho.

Y en el tercero de los escenarios, la incertidumbre tendría que ver con la desigual aplicación del derecho por las distintas autoridades competentes para resolver sobre un mismo asunto, puesta de manifiesto por la jurisprudencia u otros precedentes disponibles. Siguiendo con el mismo ejemplo, una vez que se ha confirmado que los hechos denunciados son contrarios a la ley, podrían subsistir aún dudas

sobre la orientación del pronunciamiento del tribunal, que podría fallar a favor de la empresa. No obstante, se hace necesario matizar en este momento que, en el caso de los procedimientos judiciales y similares, se pueden presentar dos incertidumbres distintas: la que se refiere a la existencia de una obligación presente (que es la que nos interesa aquí) y la relativa al importe que la sentencia o resolución acuerde imponer, en su caso, a la empresa para el cumplimiento de la obligación.

El IASB ha reconocido y estudiado en el curso de sus discusiones estas incertidumbres asociadas al nacimiento de las obligaciones y ha identificado otras adicionales, relacionadas principalmente con el concepto de “obligación implícita”, a las que me referiré en el epígrafe dedicado a este tipo de obligaciones. Pero destaco sobre todo el especial interés que ha puesto el Consejo durante este tiempo en el análisis conceptual de la segunda de ellas, es decir, aquella en la que se plantea la cuestión de si un determinado suceso conocido ha dado lugar a una obligación presente.

Para ilustrar la incertidumbre sobre la existencia de una obligación presente nacida a partir de un suceso conocido, el Consejo planteó el caso¹⁷ de una empresa que vendió una única hamburguesa durante un ejercicio contable y sabe que existe una posibilidad entre un millón de que la hamburguesa estuviera contaminada. En el caso de que fuera así,

¹⁷ Reunión del IASB del 17 de mayo de 2007 (Agenda Paper 7).

el vendedor tendría que satisfacer al cliente una indemnización por importe de 100.000 libras esterlinas.

El Consejo consideró provisionalmente que a la fecha de cierre del ejercicio el vendedor tendría una obligación presente solamente si la hamburguesa vendida hubiera estado contaminada, pero no alcanzó ninguna conclusión definitiva sobre cómo tratar la incertidumbre asociada, por lo que propuso dos alternativas de interpretación con la intención de discutir cuál de ellas reflejaría mejor la naturaleza de la obligación:

- Interpretación 1. Conforme a esta perspectiva, el suceso que da origen a la obligación es la venta de la hamburguesa contaminada, por lo que como existe incertidumbre acerca del acaecimiento del suceso, se presenta en consecuencia incertidumbre sobre el nacimiento de la obligación. Entiende el IASB, insistiendo en la distinción entre lo que sería la existencia de una obligación presente y la concurrencia de un riesgo empresarial, que la empresa estaría solamente asumiendo el riesgo de ser demandada por la venta de una hamburguesa contaminada. Por lo tanto, tan solo nacería la obligación si se hubiera vendido la hamburguesa en esas condiciones.

- Interpretación 2. Desde esta perspectiva, el suceso que da origen a la obligación es la venta de la hamburguesa. En el momento en el que la empresa vende la hamburguesa nace una obligación de bien

vender el producto en buenas condiciones, bien compensar al cliente con una indemnización. No existiría por tanto incertidumbre sobre el nacimiento de una obligación y, en consecuencia, la empresa debería valorar a la fecha de cierre del ejercicio contable la obligación remanente de indemnizar. Como argumentos a favor de esta perspectiva se expone que el precio de la hamburguesa incorporaría la posibilidad de que por imposición legal la empresa tuviera que realizar un desembolso en caso de contaminación, y que la empresa podría estar dispuesta a pagar a un tercero una prima por la transferencia de este riesgo.

4. Orientaciones ofrecidas por el IASB para la identificación del nacimiento de obligaciones en escenarios inciertos

De entre las alternativas valoradas por el IASB para afrontar la cuestión relativa a la identificación del nacimiento de obligaciones presentes en el marco de alguno de los escenarios inciertos descritos en el epígrafe anterior, el Consejo pronto se inclinó por la enumeración y explicación de indicadores como la opción más adecuada. De este modo, mediante el análisis de ciertas informaciones de carácter cualitativo, las entidades identificarían la existencia de obligaciones sin necesidad de recurrir al criterio de probabilidad.

El criterio de probabilidad previsto en la NIC 37 para determinar la existencia de una obligación presente fue descartado por el IASB tras un intenso debate vivido durante los trabajos de reforma de la norma¹⁸, debido a que dicho criterio llevaría a las empresas a excluir del balance algunas obligaciones presentes que satisfacen la definición de pasivo, como podría ser el caso de las garantías. Aproximadamente la mitad de los participantes en la reunión se mostró a favor de mantener el criterio de probabilidad bajo el pretexto de que este fomenta la comparabilidad al ofrecer una referencia clara a la hora de evaluar cada hecho contable, y que es además neutral por sectores y países, lo que facilitaría su uso a nivel internacional. La otra mitad de los participantes, sin embargo, se manifestó en contra del criterio discutido, ya que representa una regla artificial que podría llevar a las empresas a desestimar la contabilización de hechos que son, en realidad, pasivos.

Los indicadores incorporados en el BM ayudarían a la entidad a resolver sobre la existencia de una obligación, basándose en la experiencia acumulada por la entidad en situaciones similares, en la experiencia de otras empresas, en la opinión de profesionales independientes, en informes realizados sobre el caso, en la información aportada por la parte demandante, en su caso, etc. Así, las entidades deberían llevar a cabo un juicio de valoración basado en las guías ofrecidas por el IASB, referidas a una relación de elementos de

¹⁸ IASB Meeting Audio Playback del 20 de julio de 2007 (resumido en Agenda Paper 10B de la misma fecha).

naturaleza, por otra parte, no exhaustiva, por lo que podría la entidad considerar cualquier otra información probatoria disponible, como la basada en el conocimiento de los supuestos de hecho y de derecho aplicables al caso o el tipo de contexto de la empresa, por ejemplo. Incluso podría hacer uso de informaciones conocidas en fecha posterior a la de balance, derivadas de hechos que se hubieran producido entre la fecha de balance y la de formulación o autorización de los estados financieros para su divulgación, siempre referidos a condiciones que ya existieran en la fecha de cierre del ejercicio contable, de conformidad con lo establecido en la NIC 10, Hechos posteriores a la fecha del balance.

A pesar de todos estos avances, en noviembre de 2010 el Consejo readmitió el criterio de probabilidad, aunque decidió conservar la esencia de esas orientaciones cualitativas para facilitar la identificación del nacimiento de obligaciones en escenarios inciertos, de una manera particular, las relacionadas con procedimientos judiciales o similares.

4. Obligaciones de estar preparado (*stand-ready obligations*)

1. El contrasentido de las obligaciones posibles

Cuando la NIC 37 trata los pasivos contingentes, incorpora dentro de este término dos definiciones muy distintas, con sendas descripciones de las características correspondientes a cada una de ellas. Por una parte, se refiere a las obligaciones presentes, surgidas a raíz de sucesos pasados, que no se han reconocido contablemente bien porque no es probable que la empresa tenga que satisfacerlas, desprendiéndose de recursos que incorporen beneficios económicos, bien porque el importe de las obligaciones no puede ser valorado con la suficiente fiabilidad. Y por otra parte, se refiere a las obligaciones posibles, surgidas a raíz de sucesos pasados, cuya existencia ha de ser confirmada sólo por la ocurrencia, o en su caso por la no ocurrencia, de uno o más eventos inciertos en el futuro, que no están enteramente bajo el control de la empresa.

Me refiero ahora a la segunda de las definiciones, a la relativa a las obligaciones posibles, aquellas en las que la cuestión sobre si se ha originado una obligación presente se presenta como incierta, dado que no se ha verificado una probabilidad mayor de que se haya incurrido en ella que de lo contrario. Se trata de pasivos contingentes que conforme

a la NIC 37 no se reconocen contablemente puesto que hasta que no ocurran determinados hechos futuros no se confirmará si la empresa tiene una obligación presente que pueda suponer una salida de recursos que incorporen beneficios económicos.

Las obligaciones posibles han sido consideradas también en la NIIF 3, Combinaciones de negocios. En el párrafo 37 de la versión de 2004 de esta norma se establecía que la entidad adquirente reconocería por separado los pasivos contingentes identificables de la adquirida, en la fecha de la adquisición, si sus valores razonables podían ser medidos con fiabilidad. De este modo, se valoró que en la fecha de adquisición la entidad adquirente reconociera todos los pasivos contingentes asumidos en una combinación de negocios, incluso las obligaciones posibles¹⁹. El Consejo razonó en aquel momento que las obligaciones posibles en una combinación de negocios debían reconocerse como pasivos dentro del proceso de distribución del coste. Y eso se justificaba en base a que estos elementos reducían de hecho el precio que la adquirente estaba dispuesta a pagar por la adquirida, ya que estaba asumiendo una obligación.

¹⁹ El párrafo 23 de la actual versión de la NIIF 3 establece que "(...) la adquirente reconocerá en la fecha de adquisición un pasivo contingente asumido en una combinación de negocios si es una obligación presente que surja de sucesos pasados y su valor razonable puede medirse con fiabilidad. (...)".

En mi opinión, este punto de vista desde el que el IASB observó las llamadas obligaciones posibles induce a pensar que estas figuras son en realidad auténticas obligaciones presentes. De hecho, si durante el proceso de valoración de la participación adquirida la empresa adquirente exige un descuento en el precio por la existencia de estas partidas es probablemente porque la empresa espera tener que desprenderse de recursos económicos para su cancelación, es decir, porque ha identificado la existencia de un pasivo.

Mencionaba en el epígrafe dedicado a la propuesta de eliminación del término “pasivo contingente” por parte del IASB en el marco de la reforma de la NIC 37, que las obligaciones presentes no reconocidas contablemente por no ser probable una salida de recursos pasarían con la norma modificada, en tanto que pasivos, a reflejarse en el balance. Y en ese momento afirmé que aunque esas partidas llevan asociada una contingencia, no existe ninguna duda sobre su carácter de pasivos. Resuelvo ahora intentar demostrar que también las denominadas obligaciones posibles constituyen auténticos pasivos, y el adjetivo contingente se refiere igualmente en este caso, no al pasivo en sí, condicionando su existencia, sino a una característica asociada que de ocurrir, afectará a su importe. Dado que en el caso de una transacción se valorarían como un pasivo más, no pueden ser definidas como una obligación condicional, que no existe, y que solo llegaría a nacer si ocurriera o dejara de ocurrir un suceso futuro.

2. Sucesos pasados inciertos versus sucesos futuros

Veamos ahora con un poco más de detalle la definición de obligación presente que propone el BM de la NIC 37, con el objeto de reflexionar sobre el alcance que tiene la noción de sucesos futuros y ponerla en relación con la de sucesos pasados inciertos. Para ello nos apoyaremos en el ya presentado ejemplo de la hamburguesa contaminada y tocaremos el concepto de riesgos empresariales.

En el curso de los trabajos de reforma de la norma sobre provisiones el IASB alcanzó la conclusión de que la definición de obligación presente debía dejar claros tres aspectos:

- Que una obligación existe cuando una entidad tiene un compromiso o responsabilidad de actuar de una manera determinada.
- Que el compromiso o responsabilidad de actuar es frente a otra parte.
- Que la obligación presente existe independientemente de sucesos futuros.

Nos interesa en este momento centrarnos en el tercero de los aspectos, el relativo a los sucesos futuros, para lo que comenzamos recordando el sentido de la incertidumbre asociada al nacimiento de las

obligaciones, es decir de la incertidumbre ligada a sucesos pretéritos. En el ejemplo de la hamburguesa, en el que nos planteábamos la existencia de una obligación presente en base al acaecimiento de un suceso pasado, el Consejo se inclinaba por razonar que a la fecha de cierre del ejercicio el vendedor tendría una obligación presente solamente si la hamburguesa vendida hubiera estado contaminada, entendiendo que, en general, si existe incertidumbre acerca del acaecimiento del suceso pasado, se presenta en consecuencia incertidumbre sobre el nacimiento de la obligación, por lo que concluía que la empresa no estaría ante una obligación presente, sino ante un riesgo empresarial, el riesgo de ser demandada por haber vendido una hamburguesa contaminada, en su caso. Esto es, el origen de la obligación solo se desencadenaría si ocurriera un suceso futuro, si en el futuro se interpusiera una demanda contra la empresa, algo que, a la fecha de cierre del ejercicio, la empresa en principio no podía conocer.

Una interpretación alternativa para este supuesto consistía en entender que el suceso que daba origen a la obligación había ocurrido ya, era un suceso pasado, la venta de la hamburguesa, habiendo nacido por tanto una obligación en ese momento de la transacción, puesto que la empresa debía vender el producto en buenas condiciones o, en caso contrario, compensar al cliente con una indemnización. Conforme a esta interpretación, no existirían dudas sobre el nacimiento de la obligación y, en consecuencia, la empresa debería teóricamente reflejar a la fecha de cierre del ejercicio contable la obligación de indemnizar, dado que

siempre habría alguna probabilidad de que llegara a materializarse dicha indemnización.

Resulta por tanto que un elemento fundamental que marca la diferencia entre el nacimiento o no de una obligación es el momento de acaecimiento del suceso fuente de su origen. Si el suceso es pasado y ha ocurrido, podemos hablar de la presencia de una obligación pero si se trata de un suceso futuro estaríamos, en cambio, ante lo que el IASB llama una obligación posible y, en consecuencia, solamente ante un riesgo empresarial.

En este sentido, el Consejo concluyó en marzo de 2007 que la existencia de una obligación presente es lo que marca la diferencia entre un pasivo y un riesgo empresarial, y por lo tanto el acontecimiento de sucesos pasados distingue los pasivos de los riesgos empresariales²⁰. Así, una obligación presente surge tras haber ocurrido algo, mientras que un riesgo empresarial es algo que podría ocurrir en el futuro. Asimismo, una salida potencial de recursos económicos no permite diferenciar los pasivos de los riesgos empresariales, dado que ambas figuras pueden dar lugar a salidas de recursos.

A pesar de estas construcciones, no encuentro totalmente congruente desde un punto de vista conceptual el modelo presentado

²⁰ Reunión del IASB del 20 de marzo de 2007 (Agenda Paper 3B).

por el IASB. En efecto, hemos dicho que en el ámbito de las combinaciones de negocios se había llegado a entender, de una manera en mi opinión muy coherente con la realidad empresarial, que las llamadas obligaciones posibles representaban a menudo auténticos pasivos dado que tenían un valor, un efecto negativo sobre el precio que la empresa adquirente estaba dispuesta a pagar por la adquirida. Y en base a eso planteaba la hipótesis de que las obligaciones posibles serían en realidad, en esos casos, auténticas obligaciones presentes. En este mismo sentido, no me parece aceptable que se niegue su cualidad de pasivo a pesar de que en el proceso de valoración de la adquirida la adquirente descuenta en el precio un importe por la presencia de estas partidas. No resulta por tanto coherente hablar de obligaciones posibles, pues eso implicaría admitir que se trata de obligaciones condicionales, o lo que es lo mismo, de no pasivos, algo que resulta contradictorio con todo lo dicho más arriba.

Podemos ver estas afirmaciones con mayor claridad si retomamos el caso de la hamburguesa tan estudiado y discutido por el IASB. Este ha tendido a afirmar que en el supuesto planteado no se puede confirmar el evento pasado que daría lugar a una obligación presente ya que no se había confirmado a la fecha de balance que la hamburguesa vendida estuviera contaminada. Pero sería un hecho fácilmente aceptable que en el marco de la política de costes adoptada por la entidad se incluyera dentro del precio de la hamburguesa un componente para reflejar la posibilidad de que esta tuviera que realizar

un desembolso en caso de contaminación, así como que la empresa estuviera dispuesta a pagar a un tercero una prima por la transferencia de los efectos asociados esa posibilidad. Estaríamos por lo tanto ante un pasivo, con origen en la presencia de una obligación presente, la de indemnizar si fuera necesario, que es consecuencia de un suceso pasado, la venta del producto bajo una jurisdicción con unas normas legales determinadas en caso de contaminación.

3. Escisión de las obligaciones con contingencias futuras asociadas

Tras la eliminación del término “pasivo contingente”, el BM de la NIC 37 utiliza el adjetivo “contingente” no para referirse a la incertidumbre asociada a la existencia de un pasivo, sino a los sucesos futuros inciertos que, en caso de ocurrir, determinarán el importe necesario para cancelar una obligación. Así, propone que un pasivo cuyo importe de cancelación sea contingente, dependiendo de la realización, o no, de uno o más sucesos futuros inciertos, debe ser reconocido como tal, al considerarse que satisface la definición de pasivo recogida en el MC, independientemente de la probabilidad de producirse, o de no producirse, esos sucesos futuros.

Pero, ¿cómo se engrana esto con los conceptos vistos anteriormente? Entiende el IASB que la contingencia no se refiere a la

existencia o no de una obligación incondicional, sino a uno o más sucesos futuros que afectan al importe necesario para cancelar la obligación. Y así, se introduce una nueva forma de analizar algunas de las partidas anteriormente consideradas como pasivos contingentes, entendiendo que pueden ser descompuestas en dos obligaciones: una obligación que denomina incondicional y que da lugar a un pasivo, y una obligación que caracteriza de condicional y que determinará el importe necesario para la cancelación si se produce un cierto desenlace.

Los pasivos para los que el importe de cancelación resulta contingente, dependiendo de uno o más sucesos futuros inciertos, se denominan en los documentos originales del IASB, en inglés, "*stand-ready obligations*", que podríamos traducir como "obligaciones de estar preparado", puesto que la empresa soporta la obligación incondicional de estar preparada para cumplir con la obligación condicional si acontecen (o no acontecen) ciertos sucesos futuros inciertos. Así, el BM crea una construcción conceptual, quizás influenciada por las soluciones previstas por el FASB para el tratamiento de las garantías²¹, en virtud de la cual se puede explicar que en algunos casos existan pasivos en las empresas en los que el importe necesario para cancelarlos puede ser contingente o condicional dependiendo de la ocurrencia o no ocurrencia

²¹ FINANCIAL ACCOUNTING STANDARDS BOARD (FASB), *FASB Interpretation No. 45 Guarantor's Accounting and Disclosure Requirements for Guarantees, Including Indirect Guarantees of Indebtedness of Others (FIN 45)*, Financial Accounting Standards Board, Norwalk (Connecticut), November 2002.

de uno o más eventos inciertos en el futuro. Y en estos casos interpreta el IASB, en definitiva, que las empresas cuentan con dos obligaciones, una obligación incondicional y otra condicional.

Ejemplo de obligación de estar preparado:

Una empresa vende sus productos ofreciendo una garantía de reparación o sustitución en caso de defectos por un periodo de tres años. ¿Existe alguna obligación?

Sí. Conforme al BM de la NIC 37 el vendedor tendría dos obligaciones:

- i) Una obligación incondicional de estar preparado para reparar o sustituir el producto, y*
- ii) Una obligación condicional de reparar o sustituir el producto si resultara defectuoso.*

El pasivo sería la obligación incondicional de prestar un servicio que daría lugar a una salida de recursos, es decir, el vendedor reconocería un pasivo por la obligación incondicional de prestar la garantía y, por otra parte, la incertidumbre asociada a si el producto debería ser o no ser

reparado o sustituido (la obligación condicional) se reflejaría en la valoración del pasivo.

En realidad, el BM de la NIC 37 no define el término "obligación de estar preparado", pero a la hora de describirlo subraya que se trata de una obligación presente que, en términos del MC, debe ser incondicional y en consecuencia su existencia no puede depender de la ocurrencia de acontecimientos futuros.

Podemos concluir que la presencia de una obligación presente permite distinguir una obligación de estar preparado de un riesgo empresarial, por las mismas razones por las que la existencia de una obligación presente diferencia un pasivo de un riesgo empresarial. Por lo tanto, se presenta como condición *sine qua non* que exista una obligación presente también para que una partida pueda ser descrita como una obligación de estar preparado, concepto que describe situaciones en las que tan solo existe incertidumbre acerca del importe necesario para cancelar una obligación presente, pero en las que no se da incertidumbre sobre la propia existencia de la obligación presente.

5. Obligaciones implícitas

1. La debilidad de las obligaciones no fundamentadas en un mandato legal

Conforme establece la NIC 37, las obligaciones pueden tener su origen tanto en una disposición expresa, ya sea de tipo legal o contractual, como en un reconocimiento implícito por parte de la empresa. Entiende la norma que la propia empresa, con determinadas actuaciones no vinculantes desde un punto de vista estrictamente legal, puede originar una obligación si con ellas ha creado una expectativa válida frente a terceros de que la ha asumido, lo que ocurre si expresa explícita o implícitamente que cumplirá frente a ellos ciertos compromisos o responsabilidades. Estas promesas pueden manifestarse bien mediante un patrón de comportamiento de la empresa, bien mediante políticas empresariales que son de dominio público o bien mediante declaraciones concretas que confirmen su aceptación.

La expectativa válida, creada por la empresa ante los terceros con los que debe cumplir sus compromisos o responsabilidades, constituye el suceso pasado del que conforme a la norma se deriva la obligación, el que se ha denominado suceso que da origen a la obligación. Según la NIC 37, este suceso implica que a la empresa no le queda, como

consecuencia del mismo, otra alternativa más realista que atender al pago de la obligación creada por tal suceso.

Pero recordamos por otra parte que la NIC 37, cuando desarrolla el significado de la noción de obligación, pone como condición que ésta exista independientemente de las acciones futuras de la empresa, de modo que los desembolsos que pueda evitar mediante actuaciones futuras no representan una obligación para ella.

Parece incongruente, por una parte, subordinar la existencia de las obligaciones a su independencia respecto de todo tipo de actuación futura por parte de la empresa y, por otra parte, admitir que ésta cuenta con otras alternativas distintas a la de hacer el pago, aunque no sean las más realistas, que permitieran evitar que se presentara el suceso que habría de dar origen a la obligación. Asimismo, tampoco parece muy sólida la afirmación de que una vez creada una expectativa ante terceros, a la empresa no le queda otra alternativa más realista que cumplir con sus promesas.

Por su parte, el MC define las obligaciones presentes como el compromiso o la responsabilidad de actuar frente a otra parte de una determinada manera, pero afirma que las obligaciones también pueden aparecer por la actividad normal de la empresa, por las costumbres y por el deseo de mantener buenas relaciones comerciales o de actuar de forma equitativa, admitiendo las obligaciones implícitas.

En mi opinión, la condición de que la obligación deba existir independientemente de las acciones futuras de la empresa es categórica, y no deja mucho margen de interpretación al nacimiento de obligaciones más allá de las que puedan ser exigibles conforme a derecho. En el supuesto que he planteado más arriba de unos grandes almacenes que siguen la política comercial de admitir la devolución de los productos vendidos cuando el cliente no se sienta satisfecho, incluso si esos productos presentan un cierto grado de deterioro por su uso, el comercio ha creado una expectativa válida frente a sus clientes, que es consecuencia de su patrón de comportamiento pasado o de una política comercial bien conocida por esa clientela y como resultado entiende la NIC 37 que ha nacido una obligación. Pero al mismo tiempo, es obvio que a la empresa sí le queda otra alternativa que podría ser realista, la de suspender en el futuro la práctica de admitir esos productos a devolución, y si le queda otra alternativa realista (todo dependerá del coste de cada una de las alternativas), no se verifica la presencia del suceso que da origen a la obligación y, por lo tanto, no se ha originado una obligación, lo que niega el razonamiento anterior. En conclusión, a pesar de haber creado la empresa una expectativa válida ante terceros no ha nacido una obligación que pueda existir independientemente de las acciones futuras de la empresa.

Si la obligación debe existir independientemente de las acciones futuras de la empresa, es decir, de la gestión de la entidad, y si los desembolsos que pueda evitar mediante actuaciones futuras no

representan una obligación para la empresa, nos encontramos también con una contradicción en relación a los costes de reestructuración. En efecto, dice la norma que una vez que una entidad haya anunciado o comenzado a ejecutar un plan de reestructuración, soporta una obligación implícita por los gastos futuros esperados para completar esa reestructuración. El fundamento de esta conclusión es que el anuncio o comienzo de la ejecución de un plan crea expectativas válidas ante terceros de que la entidad va a llevarla a cabo, por lo que ésta no tiene otra alternativa más realista que incurrir en los gastos necesarios para completar el plan. No obstante, tampoco en estos casos existe ningún inconveniente que impida a la empresa decidir evitar los costes retirando o modificando sus planes, si lo considera económicamente oportuno.

En este mismo sentido se pronunció la CINIIF 6, Obligaciones surgidas de la participación en mercados específicos – Residuos de aparatos eléctricos y electrónicos, que tras contemplar la posibilidad de que una entidad que operara en ese mercado podría estar soportando una obligación implícita por los costes que inevitablemente incurriría si continuara operando en él, puesto que no sería una alternativa realista retirarse del mercado, rechazó esta aproximación, apoyándose en el mandato de la NIC 37 que establece que una obligación debe existir independientemente de las acciones futuras de la empresa.

2. Insatisfactoria elaboración conceptual en el proyecto de modificación

Ante las dificultades descritas en el apartado anterior y con la aspiración de solventarlas, el BM de la NIC 37 creyó que podía evitar las inconsistencias presentadas mejorando la definición de obligación implícita. Con ese objetivo añadió que para que se produzca el nacimiento de una obligación implícita además de ser necesaria la creación de una expectativa válida ante terceros, debe ocurrir que esos terceros puedan contar razonablemente con el cumplimiento por parte de la entidad de sus responsabilidades.

Por otra parte, el BM entendió que también resultarían beneficiosas para clarificar la figura de las obligaciones implícitas las propuestas presentadas en el ámbito de la definición de pasivo. Y de una manera muy particular, la sugerencia de sustituir la condición de que *"a la empresa no le queda otra alternativa más realista que satisfacer el importe correspondiente"*, para que se verifique el nacimiento de una obligación a partir de un suceso pasado, por la de que *"la empresa debe contar con poca o ninguna capacidad para evitar el pago"*, expresión a cuya ambigüedad ya hice referencia en el epígrafe dedicado a la problemática relativa al concepto de obligación presente.

En relación a las provisiones por reestructuración, el BM tuvo el acierto de abandonar el detallado tratamiento que ofrece la NIC 37,

orientado a determinar cuándo aparece una obligación implícita por motivo de reestructuración y, simplificándolo notoriamente, afirmó que un pasivo por costes de reestructuración se reconoce única y exclusivamente cuando satisfaga la definición de pasivo, con independencia de que esos costes se deriven de una reestructuración o no.

Posteriormente, como consecuencia de las críticas recibidas, sobre todo a raíz de la consulta pública del BM de 2005, el IASB propuso un par de mejoras que supuestamente aclararían y facilitarían el tratamiento de las obligaciones implícitas, integrándolas mejor en el seno del concepto de pasivo:

- En primer lugar, el Consejo planteó la sustitución de la condición de "poca o ninguna capacidad para evitar el pago", incorporada en la definición de obligación, por la tomada del MC de "compromiso o responsabilidad de actuar".

- Y en segundo lugar, sugirió el Consejo aclarar que las meras decisiones de la dirección de la empresa o sus intenciones de incurrir en salidas de recursos que lleven incorporados beneficios económicos no son, por sí mismas, suficientes para justificar el origen de una obligación²², afirmando incluso que la presión económica no constituye

²² Reunión del IASB del 20 de julio de 2007 (Agenda Paper 10A).

razón suficiente para justificar el nacimiento de una obligación, de modo que aunque una empresa se sienta forzada a actuar de una determinada manera, en defensa de sus intereses económicos, eso no significa que soporte un "compromiso o responsabilidad de actuar" frente a terceros.

A pesar de estos intentos de mejora, podemos identificar todavía algunas debilidades o discordancias:

Primero, en relación a la noción de expectativa válida creada ante terceros, la agregación de que para que se produzca el nacimiento de una obligación implícita es necesario que los terceros puedan contar razonablemente con el cumplimiento de las responsabilidades por parte de la entidad, no aporta mucho. En efecto, por una parte, el hecho de que los terceros perciban que pueden contar con el cumplimiento por la empresa no implica que esta tenga el compromiso o responsabilidad de actuar y, por otra parte, el adverbio "razonablemente" no consigue reducir la ambigüedad que en sí ya incorpora la expectativa creada frente a terceros.

Segundo, se sigue presentando una seria incoherencia entre las definiciones de obligación presente y de obligación implícita. Esta última se define como aquella que, sin dimanar de una imposición legal, se presenta si la entidad ha revelado o mostrado que acepta unas responsabilidades específicas, lo ha manifestado a los terceros beneficiarios y como consecuencia de ello ha creado una expectativa

válida de que cumplirá con sus compromisos. Pero la obligación presente se define como aquella que existe independientemente de todo suceso futuro, de modo que si la entidad puede evitarla mediante sus acciones en el futuro, entonces no tiene una obligación presente. El problema radica en que en principio, en ausencia de imposición legal, la empresa podría, mediante sus propias acciones en el futuro, rehuir sus compromisos. A mayor abundamiento, el borrador de trabajo de la nueva norma publicado en 2010²³ establece que las decisiones o intenciones de la dirección de la empresa de actuar en un determinado sentido no son, por sí mismas, suficientes para crear una obligación, ni siquiera en el caso en el que la empresa se vea forzada económicamente a actuar en ese sentido debido a presiones de tipo comercial o para poder continuar sus actividades.

Y tercero, a pesar de la anterior afirmación del IASB de que ni siquiera en el caso de que la empresa se vea forzada económicamente a actuar en un determinado sentido se origina una obligación, entiendo que si el quebranto económico derivado de no actuar en ese sentido es significativo frente a la alternativa de actuar, se origina una obligación implícita. Y con mayor razón, en el caso concreto de que se pusiera en una situación comprometida la continuidad de sus actividades y, por consiguiente, la propia existencia de la entidad.

²³ Working Draft (Liabilities) de 19 de febrero de 2010.

IV. RECONOCIMIENTO CONTABLE

1. Tendencias del IASB en materia de reconocimiento

El MC define el reconocimiento contable como el proceso de incorporación en los estados financieros de las partidas que cumplan la definición de los elementos correspondientes (activos, pasivos, patrimonio neto, ingresos y gastos) y satisfagan además los criterios al efecto establecidos, es decir, que sea probable que los beneficios económicos asociados con las partidas lleguen a la empresa o salgan de la empresa y que dichas partidas puedan ser valoradas con fiabilidad (MC.82-83). En el caso concreto de los pasivos, estos se reconocen en el balance cuando sea probable que del pago de las oportunas obligaciones presentes se deriven salidas de recursos que lleven incorporados beneficios económicos y, además, que la cuantía de los desembolsos a realizar pueda ser evaluada con fiabilidad (MC.91).

En lo que se refiere al criterio de fiabilidad de la valoración, el MC no considera que ésta deba verse perjudicada por el uso de estimaciones, pero cuando así ocurra, juzga que la partida no tiene que reconocerse en los estados financieros, y pone como ejemplo las indemnizaciones esperadas de un litigio ante los tribunales, que aunque cumplan las definiciones tanto de activo como de ingreso y la condición de probabilidad para ser reconocidas, si no se puede medir de forma

fiable la reclamación, no deben reconocerse ni el activo ni el ingreso (MC.86).

Por otra parte, se refiere el MC a otra restricción importante que afecta al reconocimiento de la información contable. Se trata de la preservación del equilibrio entre el coste y el beneficio, conforme al cual, los beneficios derivados de la disponibilidad de la información deben superar los costes de proporcionarla, por lo que según esta regla los pasivos no deberían reconocerse si los beneficios de su reconocimiento, para la empresa y para los usuarios externos, no justificaran los costes incurridos (MC.44).

No obstante estas explicaciones, durante el desarrollo de los recientes trabajos de reforma del MC el Consejo ha sugerido que se reconozcan todos los pasivos y activos, salvo que las normas específicas que les sean aplicables determinen que no sea necesario o que no deban reconocerse porque la información suministrada no resulte lo suficientemente relevante como para justificar su coste o porque no se pueda obtener un valor que represente fielmente el pasivo o el activo. En este sentido, el BM del MC publicado en mayo de 2015 aprecia que en algunos procesos de estimación, un alto grado de incertidumbre en la valoración podría hacer que la información facilitada careciera de relevancia (BM MC.2.13). Esto podría ocurrir, por ejemplo, cuando existiera una amplia gama de desenlaces posibles y la probabilidad asociada a cada uno de ellos resultara particularmente difícil de estimar;

igualmente sucedería cuando la valoración requiriera una asignación de flujos de caja altamente subjetiva; o cuando fuera especialmente complicado identificar el pasivo.

2. Supresión de la condición de salida probable de recursos

La otra condición de reconocimiento dispuesta por el MC se refiere al criterio de probabilidad, según el cual debe ser probable que del pago de las obligaciones presentes se deriven salidas de recursos que lleven incorporados beneficios económicos.

En realidad, la presencia de esta condición de reconocimiento dentro del MC carece de sentido desde el momento en que algunas normas internacionales particulares no respetan la condición de probabilidad²⁴ o la utilizan con distintos alcances, lo que representa un foco de inconsistencias muy poco deseables en cualquier modelo contable. Uno de estos casos es el de la NIC 37, que requiere como requisito de reconocimiento que sea probable que la empresa tenga que desprenderse de recursos que incorporen beneficios económicos, lo que aparentemente resulta coherente con el requisito de probabilidad del

²⁴ Por ejemplo, la NIC 19, Retribuciones a los empleados, no permite al empresario demorar el reconocimiento de un pasivo por vacaciones especiales después de largos periodos de servicio o años sabáticos hasta que exista una determinada probabilidad de que un empleado acumule el número necesario de años de servicio.

MC. Sin embargo, el MC no ofrece una definición concreta del término “probable”, limitándose a asociar el concepto de probabilidad al grado de incertidumbre con que los beneficios económicos futuros llegarán o saldrán de la empresa, teniendo en cuenta el entorno en el que opera ésta y midiendo esa incertidumbre a partir de la evidencia disponible, pero sin dar ningún tipo de orientación cuantitativa, mientras que en la NIC 37 la salida de recursos se considerará probable siempre que haya *“mayor posibilidad de que se presente que de lo contrario”*.

La condición de salida probable de recursos puede dar lugar a la contabilización incoherente de pasivos idénticos. Por ejemplo, un empresario no reconocería un pasivo que tuviera su origen en la garantía de un producto individualmente considerado si la probabilidad de que se presentara algún defecto durante el período de garantía fuera del 30%. Sin embargo, el mismo empresario sí reconocería un pasivo si hubiera vendido 100 unidades del mismo producto, aunque la probabilidad de que se presentara algún defecto durante el período de garantía se mantuviera en ese 30% para cada unidad individualmente considerada, pues existiría *“mayor posibilidad de que se presentara que de lo contrario”* algún defecto durante el periodo de garantía en al menos una unidad.

Asimismo, la condición de salida probable de recursos crea situaciones un poco forzadas. Por ejemplo, si una entidad incurso en un pleito estimara en un 60% la probabilidad de perderlo, con un coste de

un millón de euros, y en un 40% la probabilidad de ganarlo, sin ningún coste asociado, reconocería un pasivo. Pero si los porcentajes fueran los contrarios, 40% de perderlo y 60% de ganarlo, no reconocería ningún pasivo, al no verificarse la condición de reconocimiento.

Pero si he calificado de inconsistente esta condición de reconocimiento entre el MC y la NIC 37 debido a las diferencias observadas en la concreción del umbral de probabilidad, con los cambios propuestos por el proyecto de modificación de la norma, la situación se agrava. En verdad, una de las más destacadas novedades de los trabajos de reforma de la NIC 37 consiste en la eliminación del criterio de salida probable de recursos, al considerar que las obligaciones incondicionales satisfacen, por lo general, el criterio de salida de recursos. Así, los pasivos que incorporen una obligación incondicional, aun cuando tengan asociada algún tipo de incertidumbre, deberán reconocerse en los estados financieros, salvo que no puedan valorarse con fiabilidad, y en el caso de presentarse incertidumbre acerca de los beneficios económicos necesarios para cancelar dichas obligaciones, esta incertidumbre será objeto de reflejo en la valoración, en lugar de influir en la decisión de si se reconocen o no.

En consecuencia, con la supresión de la condición de probabilidad en la salida de recursos, pasarían a reconocerse contablemente, junto con los pasivos de carácter cierto no cubiertos por otra norma y las partidas previamente calificadas como provisiones, parte de los pasivos

contingentes, los no reconocidos con la norma vigente a pesar de identificarse con una obligación presente. Y estos pasivos contingentes que pasarían a contabilizarse serían tanto los no reconocidos por la NIC 37 por no observar la condición de salida probable de recursos, como algunos de los que con esa norma se definen como obligaciones posibles, esto es, aquellos vinculados a las que con el BM pasan a denominarse “obligaciones de estar preparado” que, en interpretación del IASB, constituyen obligaciones presentes por referirse su incertidumbre asociada no a la existencia del pasivo, sino a ciertos sucesos futuros inciertos que, en caso de ocurrir, determinarían el importe necesario para cancelar la obligación.

Se ha objetado, no obstante, que la eliminación del criterio de probabilidad se traduciría en la práctica para las empresas en un alto coste derivado del reconocimiento de unos pasivos que por lo general, en el ámbito de aplicación de esta norma, no tendrían la característica de ser recurrentes ni contarían con una naturaleza contractual, lo que dificultaría y por consiguiente encarecería el proceso de valoración, de tal suerte que el coste de reconocimiento y valoración no se vería justificado por los beneficios obtenidos.

V. VALORACIÓN DE LOS PASIVOS INCIERTOS

1. La valoración en el Marco Conceptual

Hemos visto en el epígrafe anterior que una de las condiciones exigidas por el MC para el reconocimiento contable consiste en que la partida pueda valorarse con fiabilidad, valoración que en el caso concreto de los pasivos se refiere al importe del desembolso a realizar para el pago de la obligación presente. Si bien el MC se pronuncia expresamente en contra del reconocimiento de las partidas en los estados financieros cuando su valoración no se considere fiable, admite el recurso a estimaciones, a lo que se suma la clara tendencia mostrada por el IASB a favor de extender los supuestos de reconocimiento, salvo que la norma específica aplicable lo descarte porque no se pueda obtener un valor que represente fielmente aquellas partidas. En relación a este último aspecto, el Consejo muestra una especial preocupación por el efecto negativo que sobre la relevancia de la información financiera pudiera ejercer un alto grado de incertidumbre en la valoración, puesto de manifiesto en algunos procesos de estimación. Algo que cobra especial significación en el caso de la valoración de los pasivos inciertos, en la que a menudo se puede identificar una amplia gama de desenlaces posibles, acompañados de una probabilidad asociada de ocurrencia difícil de estimar, y en la que a veces será necesario estimar flujos de caja futuros en condiciones muy poco objetivas.

El MC ofrece un tratamiento muy parco en relación a la medición de los elementos de los estados financieros. Se limita a definirla como *"el proceso de determinación de los importes monetarios por los que se reconocen y llevan contablemente los elementos de los estados financieros, para su inclusión en el balance y el estado de resultados"*, y describe superficialmente una serie de bases o métodos susceptibles de utilizar para esa medición, pero sin ofrecer mayores orientaciones que faciliten su selección y aplicación.

De entre los métodos de medición enumerados (coste histórico, coste corriente, valor realizable o de liquidación y valor actual) nos interesan en este trabajo el segundo y el cuarto. Según el segundo de ellos, el coste corriente, los pasivos se contabilizan por el importe que sería necesario soportar para liquidarlos en el momento presente. Ofrece por tanto información referida a la fecha de cálculo, que normalmente se corresponderá con las fechas de registro y de cierre de los estados financieros. Y según el cuarto de los métodos, el valor actual, los pasivos se calculan determinando el valor descontado de las salidas de efectivo que se esperan necesitar realizar para pagar las deudas, en el curso normal de la operación.

En cuanto a los otros dos, el primero de ellos, el coste histórico, permite la posibilidad de registrar los pasivos por el importe que se espera pagar en el futuro para satisfacerlos, pero sin descontar dicho importe; y conforme al tercero de los métodos, el valor de liquidación,

los pasivos se reconocerían también en este caso por el importe sin descontar que se espera necesario para cancelar las deudas, en el curso normal de la operación.

2. Bases de valoración propuestas por el IASB para los pasivos inciertos

Recordemos que la NIC 37 establece que en la fecha de cierre del ejercicio contable las provisiones deben reconocerse por la mejor estimación del importe, evaluado de forma racional, que la empresa tendría que pagar para cancelar la obligación en la fecha del balance o para transferirla a un tercero en esa fecha. La norma no se detiene a explicar el significado de la expresión “mejor estimación” (importe más probable, importe máximo de entre los posibles, importe mínimo, media ponderada de todas las posibles salidas...), ni da apenas orientaciones técnicas sobre el modo de calcular esos importes. Como resultado, las empresas acuden a metodologías de cálculo divergentes, lo que dificulta enormemente a los inversores el análisis y la comparación de la información contable de las distintas entidades.

Si bien es verdad que el BM de la NIC 37 emitido en 2005 omitió, tras reconocer su ambigüedad, la expresión “mejor estimación”, mantuvo casi el mismo nivel de imprecisión en relación a la valoración, lo que suscitó numerosas dudas y críticas, por lo que en 2010 el IASB

emitió un nuevo borrador parcial de modificación, limitado a la valoración de los pasivos²⁵, en el que se mejoran algunos términos de la anterior redacción.

El nuevo texto provisional determina que las empresas deberán valorar los pasivos por el importe que racionalmente pagarían en la fecha de cierre del ejercicio contable para verse liberadas de la obligación presente. Poniendo algo más de luz respecto a las redacciones anteriores, aclara que ese importe será el menor de los tres señalados a continuación:

- El importe que la empresa tendría que pagar para cancelar la obligación.
- El importe que la empresa tendría que pagar para transferir a un tercero la obligación.
- El valor actual de los recursos necesarios para cumplir con la obligación.

Observamos que el importe que la empresa tendría que pagar para cancelar la obligación se aproxima al que en el MC se denominaba coste corriente y definíamos como el importe necesario para liquidar los pasivos en el momento presente. Y la segunda base de valoración, importe que la empresa tendría que pagar para transferir a un tercero la

²⁵ IASB, *Measurement of Liabilities in IAS 37. Proposed amendments to IAS 37. Exposure Draft ED/2010/1*. IASCF, London, January 2010.

obligación, se corresponde con el concepto de valor razonable, según viene definido en la NIIF 13, Valoración del valor razonable, es decir, el precio que se pagaría para transferir un pasivo mediante una transacción ordenada entre participantes en el mercado en la fecha de valoración.

No obstante, para los pasivos que nos ocupan siguen sin resolver las principales dificultades relativas a la determinación de esos importes. Es bastante probable que en muchos de los supuestos de hecho a los que se enfrenten las empresas, estas se encuentren con dificultades en la práctica para obtener información derivada de los contratos, del ordenamiento jurídico, de la jurisprudencia o de los mercados que les permita realizar un cálculo mínimamente riguroso del importe necesario para cancelar la obligación, y que no cuenten con un mercado en el que se transfieran esos pasivos inciertos. Más aún, ante unos mercados previsiblemente poco profundos, con un escaso número de transacciones contratadas, y quizás con una transparencia muy defectuosa, en los que resulta complejo y costoso obtener información sobre las alternativas de contratación, no parece que se pueda contar con una adecuada formación de precios. Y ante unas situaciones como las descritas, que no solamente afectan a la empresa obligada, sino que también son consideradas por el potencial receptor de la obligación, se agregaría necesariamente al precio una prima de riesgo posiblemente prohibitiva que, por otra parte, se vería agravada por la asimetría de

información en contra del tercero adquirente, que por lo general apreciaría un mayor grado de incertidumbre que la propia empresa.

Ante circunstancias como las descritas, no parece apropiado que la empresa registre esos pasivos por los valores de cancelación o transferencia. En respuesta, el IASB establece que si no existen indicios claros de que la empresa cuenta con la opción de cancelar o transferir el pasivo pagando un precio inferior, esta deberá valorarlo por el valor actual de los recursos necesarios para cumplir con la obligación, y renunciará a cualquier otra estimación basada en un hipotético mercado en el que pudiera desarrollarse la transferencia.

3. Aproximación del valor actual esperado

Si las bases o métodos de valoración apoyados en el valor de cancelación o transferencia resultan inadecuados, la empresa deberá recurrir, según el BM, a una aproximación basada en el valor actual esperado de los recursos necesarios para el cumplimiento de la obligación presente²⁶.

La NIC 37 ya reconoce el método estadístico del valor esperado como base para la valoración de los pasivos referidos a poblaciones

²⁶ Reunión del IASB del 22 de julio de 2009 (Agenda Paper 8A).

importantes de casos individuales similares, pero la norma establece que la mejor estimación para el caso de obligaciones aisladas podrá venir constituida por el desenlace individual que resulte más probable. El BM de 2005 considera que, en estos últimos casos, la estimación en base al desenlace individual más probable podría no ser coherente con los objetivos de valoración, por lo que afirma que el método de flujos de caja esperados puede ser la base adecuada para la valoración de pasivos, tanto en los casos de poblaciones importantes de casos individuales como en los de obligaciones aisladas. Y defiende que esto es así porque ese es el método que, probablemente, utilizaría la empresa para calcular el importe que estaría dispuesta a desembolsar para cancelar la obligación o para transferirla a un tercero en la fecha de balance.

El modelo presentado por el IASB para la valoración de los flujos de caja esperados inciertos se basa por tanto en un promedio de los desenlaces posibles, convenientemente actualizados y ponderados por la probabilidad de ocurrencia de cada uno de ellos. Se trata, en efecto, de una estimación que seguramente no se corresponderá con el importe que finalmente desembolse la empresa para cumplir con la obligación, lo que ha dado origen a fuertes críticas, que se intensifican de un modo muy especial cuando se trata de la valoración de obligaciones aisladas²⁷. De este modo, se ha puesto en duda que el método aporte información

²⁷ Reunión del IASB del 15 de septiembre de 2010 (Agenda Paper 7 - Appendix A).

relevante, dado que siempre ofrecerá un importe erróneo que no se corresponderá con el que finalmente desembolse la empresa, sin realizar una función predictiva, por lo que desde este punto de vista sería más adecuado reconocer contablemente la salida futura más probable, acompañada de información explicativa en las notas, describiendo otros posibles desenlaces y sus probabilidades asociadas. Asimismo, se han criticado los efectos negativos que sobre los estados financieros provocaría la volatilidad derivada de evaluar algunas de sus partidas en base a unas probabilidades cambiantes de un ejercicio a otro, dadas las dificultades en su determinación.

La postura que ha mantenido el IASB ante estas críticas ha sido firme, y se ha apoyado en el hecho de que en la práctica empresarial los inversores utilizan todos los posibles flujos futuros de caja junto con sus probabilidades, y no solamente la salida más probable, para llevar a cabo sus estimaciones. Y en este sentido, dado que los gestores de las empresas son quienes mejor conocen las incertidumbres que rodean sus pasivos, su estimación representaría una información de primera mano para los inversores.

A este respecto, resulta interesante apuntar que el valor actual esperado de los recursos necesarios para cumplir con la obligación se aproxima a la noción de valor específico para la entidad, que se define en la NIC 16, Inmovilizado material, como el valor actual de los flujos de efectivo en que espera incurrir la empresa para cancelarlo. La

particularidad de este concepto radica en que la valoración refleja los juicios específicos de la entidad en lugar de aquellos que pueda realizar el mercado. En este sentido, la valoración realizada por los gestores de la propia entidad incorpora las incertidumbres soportadas por ésta, conocidas por esos gestores, y que son inherentes a los posibles flujos de caja esperados. Por consiguiente, esta valoración incluye una prima de riesgo que representa una señal de información al mercado relevante para los inversores.

El método del valor actual esperado también ha provocado inquietud en relación a la fiabilidad de la información financiera. Los valores esperados ligados a algunos de los pasivos bajo el ámbito de aplicación de la norma están sujetos a tal nivel de incertidumbre que existe una opinión bastante generalizada de que no pueden medirse con fiabilidad. Este sería por ejemplo el caso de buena parte de los procesos judiciales, en los que la sentencia dictada dependerá de una multitud de factores difícilmente predecibles y cuantificables, tales como las tendencias de la jurisdicción competente según el área geográfica, el juez o tribunal concreto que conozca del caso, la capacidad profesional de los abogados de las partes demandada y demandante, el empeño que ponga el fiscal que investiga el caso...

Finalmente, se ha defendido que en muchas ocasiones el coste de aplicar el enfoque del valor esperado superaría los potenciales beneficios obtenidos, debido a la necesidad de contar con procesos y sistemas de

tratamiento de la información más complejos o, incluso, de tener que acudir a la contratación de servicios de consultoría externos. No obstante, el Consejo estima que tales necesidades ya existen en la empresa, que debe contar con esa información para una adecuada gestión empresarial. Así, en el caso de verse implicada en un contingente ante los tribunales, ésta probablemente identifique, cuantifique y pondere todos los desenlaces posibles para considerar la posibilidad de celebrar un acuerdo extrajudicial alternativo al pleito y, en caso positivo, determinar el importe que está dispuesta a desembolsar para que dicha vía le resulte financieramente rentable.

4. Dificultades en la determinación de los flujos de efectivo y la tasa de descuento

El proceso de estimación del valor actual esperado de los recursos necesarios para el cumplimiento de la obligación presente conlleva tener en consideración los flujos de efectivo esperados, el riesgo de que los flujos de efectivo reales puedan desviarse de los esperados y el valor del dinero en el tiempo.

Quizás no esté de más puntualizar en este momento que tras la redacción propuesta en 2010 ha quedado esclarecido que el cálculo del importe necesario para cancelar o transferir una obligación presente se refiere a la fecha de valoración o fecha de cierre de los estados

financieros y no a la fecha futura de cancelación, como se llegó a interpretar tras la redacción de 2005, que se refería al importe que racionalmente pagaría la empresa para cancelar una obligación presente o para transferirla a un tercero en la fecha de balance.

Se ha insistido a lo largo de este trabajo en que, en el caso de presentarse incertidumbre acerca de los beneficios económicos necesarios para cancelar una obligación, dicha incertidumbre deberá ser objeto de reflejo en la valoración de la misma. Y se ha subrayado el efecto negativo que un alto grado de incertidumbre en la valoración puede ejercer sobre la relevancia y la fiabilidad de la información financiera.

En relación a los flujos de caja esperados necesarios para el cumplimiento de la obligación, su cuantía o vencimiento se mostrarán a menudo inciertos, siendo posible una gama más o menos amplia de desenlaces posibles, por lo que el IASB establece que, en el cálculo del promedio de esos desenlaces posibles, se ponderen por su probabilidad estimada de ocurrencia, de modo que la verosimilitud de cada uno de ellos ejerza su influencia relativa y deje reflejo en el valor actual calculado. A pesar de estas medidas, entiendo que la incorporación de los posibles desenlaces en el cálculo del promedio, aunque sea de manera ponderada, no resulta suficiente para dejar reflejo de aquellas incertidumbres.

Aunque el IASB propone ofrecer en la norma final una serie de orientaciones que faciliten la determinación de los flujos de caja esperados que, por otra parte, se reducen en la práctica a unos principios generales que no se alejan mucho de lo que ya dicta el sentido común, no presta atención a la cuestión de la variabilidad o dispersión estadística de la población compuesta por los posibles desenlaces o flujos de caja respecto del valor actual que, como sabemos, consiste en una media ponderada. Dicha variabilidad representa una de las fuentes principales de incertidumbre tanto para la empresa como para los inversores, por lo que si perseguimos que la información financiera represente fielmente las transacciones y los sucesos que dan lugar a los pasivos inciertos, en aras de su fiabilidad, resulta imprescindible encontrar un instrumento que permita reflejar aquella variabilidad.

Otra cuestión distinta a la que el Consejo sí presta cierta atención y que no debemos confundir con la variabilidad de los flujos de efectivo posibles, es la posibilidad o riesgo de que los flujos de efectivo reales se desvíen de los esperados. Con el objeto de evaluar este riesgo, el IASB propone que se realice algún tipo de ajuste, que define como el importe que la entidad racionalmente pagaría en exceso sobre el valor actual para ser liberada del riesgo. Y dicho ajuste puede ser incorporado, dependiendo de lo que sea más apropiado según la naturaleza de cada riesgo, bien ajustando las estimaciones de los flujos futuros de caja,

bien ajustando la tasa de descuento de los flujos o bien, directamente, incrementando el valor actual esperado.

De manera racional, cuando una empresa valore un pasivo utilizando un método de estimación basado en flujos de caja futuros, deberá descontar esos flujos, y lo hará, conforme establece el BM, utilizando un tipo o unos tipos de descuento que reflejen el valor del dinero en el tiempo conforme a las evaluaciones que realiza el mercado en ese momento y a los riesgos específicos asociados al pasivo. Estos riesgos específicos, no obstante, solamente se tendrán en cuenta si no se han considerado ya ajustando las estimaciones de los flujos futuros de caja o incrementando el valor actual esperado, comentados en el párrafo anterior.

Puesto que estas son las únicas orientaciones que da el IASB en relación a la tasa de descuento, algunos de los comentarios recibidos durante el período de consulta abierto en 2010 demandaban mayores indicaciones al respecto, especialmente sobre la posible inclusión de los riesgos de incumplimiento y de liquidez, y aunque el Consejo se comprometió en aquellas fechas a desarrollarlas²⁸, todavía no ha publicado ningún resultado sobre la materia, previsiblemente porque estas son algunas de las cuestiones pendientes en el proceso de reforma del MC.

²⁸ Reunión del IASB del 15 de septiembre de 2010 (Agenda Paper 7 - Appendix B).

CAPÍTULO 4

PROPUESTA DE UN NUEVO MODELO

I. INTRODUCCIÓN

Expuestas las dificultades, sobre todo de tipo conceptual, con las que se ha encontrado el IASB durante los trabajos de reforma de la NIC 37, propongo en este capítulo un modelo contable que intenta superar aquellos obstáculos.

Me referiré, en primer lugar, al ámbito de aplicación de la nueva norma, intentando acotarlo de un modo más racional. En segundo lugar, abordaré la redefinición de algunos de los conceptos clave de la norma, con el objetivo de mejorar la representación de la imagen fiel de la empresa. En tercer lugar, trataré de ofrecer una aproximación más integradora para el reconocimiento de los pasivos de naturaleza contingente. Y finalmente, presentaré una propuesta para perfeccionar la valoración de los pasivos de carácter incierto, de tal modo que la información publicada en los estados financieros facilite a los inversores la evaluación del riesgo inherente a sus inversiones.

II. ÁMBITO DE APLICACIÓN Y TERMINOLOGÍA

1. Delimitación del ámbito de la norma a los pasivos de naturaleza incierta

Uno de los objetivos principales de esta tesis consiste en construir un modelo que permita reconocer y valorar los pasivos de carácter incierto de tal modo que la información publicada en los estados financieros relativa a los mismos contribuya a facilitar a los inversores, tanto actuales como potenciales y en cuanto que proveedores de capital, la evaluación del riesgo y del rendimiento inherentes a sus inversiones.

Con un objetivo como este, parece muy poco apropiado agregar pasivos de carácter incierto con otros de carácter cierto dado que, como he justificado, su distinta naturaleza aconseja clasificarlos en distintas categorías, tomando en consideración las características y variabilidad de los flujos de efectivo esperados, de modo que cada clase de pasivos cuente con un modelo contable propio. En efecto, en mi opinión, los pasivos para los que existe un mínimo grado de incertidumbre en cuantía o en vencimiento requieren un modelo contable alternativo y específico que no será necesariamente adecuado para el reconocimiento, y menos aún para la valoración, de partidas de carácter cierto o con un grado asociado de incertidumbre residual, incluso en el caso de que estas necesiten de la realización de algún tipo de estimación.

Se ha constatado que la propuesta del BM de la NIC 37 elaborada por el IASB no cuenta con el trabajo de investigación pertinente del que se puedan derivar argumentos que den soporte a su intención de extender el alcance objetivo de la norma estudiada más allá de las partidas de carácter contingente, abarcando todos los pasivos excepto los cubiertos por otra norma internacional y los correspondientes a contratos pendientes de ejecución, salvo que resulten onerosos. Ni se ha examinado qué pasivos pasarían a quedar abarcados por la norma reformada tras la ampliación de su alcance objetivo ni se ha argumentado por qué les resultaría adecuada su aplicación.

Una norma subsidiaria como la pretendida se aplicaría por definición a distintos hechos contables en ausencia de otra norma específica y concreta que los regulara, sin exponer claramente desde sus inicios cuáles serían estos hechos. En mi opinión, el recurso a normas de este tipo supone una alternativa arriesgada en el campo que nos ocupa.

Así, veíamos cómo surgían dudas sobre la inclusión de los anticipos recibidos, de las obligaciones de resultado, de los ingresos diferidos o de los compromisos de préstamo, entre otros. Y anotaba cómo para algunos de estos pasivos no resultaba coherente valorarlos por el importe que la entidad razonablemente pagaría para satisfacer la deuda o para transferirla a una tercera persona. Por ejemplo, si pretendiéramos valorar a la fecha de balance el anticipo recibido de un

cliente por ese importe que la entidad razonablemente pagaría para satisfacer la deuda o para transferirla a un tercero, quizás nos encontraríamos con que el importe así determinado no se correspondería con el efectivamente recibido y contabilizado en el momento de la entrada, con el consecuente impacto en resultados. Parece claro que resulta poco apropiado intentar valorar el anticipo de un cliente en base a su valor razonable.

Además, dicha ampliación de su alcance objetivo nos llevaría a negar la finalidad misma de la norma, que fue concebida para estandarizar la contabilización y la difusión de información financiera relativa a las llamadas provisiones y partidas contingentes.

Finalmente, si nos basamos en las razones de utilidad de la información financiera para los usuarios de los estados contables, entiendo que la distinción entre pasivos de naturaleza cierta e incierta mejora, en primer lugar, la comprensibilidad de los mismos, y en segundo lugar, la relevancia, dado que dicha distinción ayuda a evaluar con más precisión los riesgos a los que se expone la entidad.

Por las razones expuestas anteriormente, propongo establecer de una manera clara el ámbito de aplicación material de la norma reformada, o de la que en su caso se elabore, limitándolo exclusivamente a las partidas que tengan como característica común su

naturaleza contingente, ya sea en importe o en vencimiento, y que no vengan tratadas en otra norma internacional.

2. Redefinición del término “pasivo contingente”: una alternativa coherente para referirse a los pasivos bajo el ámbito de la norma

Una vez delimitado el ámbito de aplicación material de la norma con el alcance descrito en el epígrafe anterior a aquellas partidas que cuenten con una naturaleza contingente, considero necesario encontrar un término que las describa adecuadamente, de modo que permita, por una parte, excluir aquellos pasivos para los que no exista un mínimo grado de incertidumbre en cuantía o en vencimiento y, por otra, incorporar junto a las provisiones los llamados, en términos de la NIC 37, pasivos contingentes, esto es, las obligaciones presentes hasta ahora no reconocidas contablemente por no implicar una salida probable de recursos (en lo que coincido con la propuesta del BM), pero también otras partidas que el BM deja en principio descuidadas: las obligaciones no reconocidas por no poder estimarse con fiabilidad y las denominadas obligaciones posibles.

Recordemos antes de nada qué sentido le da la NIC 37 al término “pasivo contingente”, para proponer después una nueva definición del mismo que nos servirá a los efectos del propósito expuesto.

Conforme a la norma internacional, para que se pueda reconocer un pasivo deben verificarse tres condiciones:

1º. Que sea probable que la entidad tenga una obligación presente.

2º. Que sea probable que el pasivo dé lugar a una salida futura de recursos económicos.

3º. Que el pasivo pueda valorarse con fiabilidad.

Si una obligación presente, o una obligación posible, no cumple alguna de las tres condiciones anteriores se califica de pasivo contingente y no se reconoce contablemente. De este modo, el término "pasivo contingente" se utiliza por la NIC 37 para referirse a partidas que son o podrían ser pasivos pero que por una u otra razón no se reconocen en los estados financieros.

Sin embargo, el IASB ha considerado que el término resulta confuso por tres razones:

1º. No es un término preciso, dado que engloba algunas partidas que no son o podrían no ser pasivos junto con otras que sí lo son (las que no se han reconocido por no observar una de las dos últimas condiciones de reconocimiento).

2º. El término se utiliza a menudo por la doctrina con un significado distinto. Por ejemplo, para referirse únicamente a situaciones en las que existe incertidumbre sobre la existencia del pasivo, cuya confirmación dependerá de la ocurrencia o no ocurrencia de uno o más sucesos futuros.

3º. Incluso cuando se entiende el término “pasivo contingente” en ese sentido restrictivo, puede dar lugar a equívocos, puesto que algunos usuarios consideran que engloba obligaciones cuya cuantía o momento de cancelación, pero no su existencia, son contingentes, dependiendo de la ocurrencia de acontecimientos futuros. Este sería, por ejemplo, el caso de las garantías que, como sabemos, el BM las descompone en dos obligaciones: una obligación no contingente, que da lugar a un pasivo, y una obligación contingente, que determinará el importe necesario para su cancelación si se produce un cierto desenlace.

Para evitar las consecuencias negativas de estas posibles interpretaciones divergentes y de la subsiguiente aplicación inconsistente, el IASB ha propuesto la eliminación del término “pasivo contingente”.

En mi opinión, la solución a estas dificultades viene por hallar un término que, adecuadamente definido, cuente con la propiedad de englobar y delimitar claramente los hechos contables que cuenten con el denominador común de poseer una naturaleza incierta. Sugiero por lo

tanto recurrir precisamente al término “pasivo contingente”, que propongo definir en los siguientes términos:

“Se define pasivo contingente como toda obligación presente sobre la que existe incertidumbre acerca del importe necesario para cancelarla. Los pasivos contingentes deben reconocerse contablemente siempre, salvo que el importe de la obligación no pueda ser valorado con la suficiente fiabilidad, en cuyo caso se deberá informar acerca de la obligación en los estados financieros por medio de las notas”.

La definición propuesta permitiría reflejar en los estados financieros no solamente las denominadas hasta ahora provisiones y las obligaciones presentes con salida no probable de recursos (solución propuesta por el BM), sino también las catalogadas por la NIC 37 como obligaciones “posibles” que, conforme a las aportaciones presentadas y justificadas en este trabajo, pasarían a observar la definición de obligación presente.

Con esta definición se salvaría asimismo el defecto del BM de ignorar buena parte de la información relativa a las obligaciones posibles, que no ordena contabilizar ni tampoco informar sobre ellas en las notas (salvo que se refieran a procedimientos judiciales, arbitrales o con las administraciones públicas). Efectivamente, el BM propone

revelar en las notas información detallada acerca de las obligaciones no reconocidas por no poder ser estimadas con fiabilidad, pero no dispone requerimientos similares para las obligaciones posibles, las cuales, en base a la evaluación realizada por la entidad, resulten no cumplir la definición de pasivo, eliminando así, excepto para los casos indicados, toda referencia a ellas, con la consecuente pérdida de información para los usuarios de la información financiera.

No obstante, es justo reconocer que esta carencia del BM podría verse mitigada en parte por el efecto de la NIC 1, Presentación de estados financieros, que obliga a revelar las causas de incertidumbre en la estimación cuando puedan suponer un riesgo significativo de provocar ajustes materiales en los activos o pasivos en el próximo ejercicio contable (NIC 1.125). Aún así, el Consejo ha mostrado su preocupación sobre la ausencia de información relativa a las obligaciones posibles²⁹ y ha recomendado que la redacción final de la norma conserve los requisitos que a esos efectos contempla la NIC 37 cuando en situaciones inciertas la entidad juzgue que no existe un pasivo y se deriven de procedimientos judiciales, arbitrales o con las administraciones públicas³⁰. Recomendación que ha sido recogida tan solo con esa perspectiva parcial por el documento de trabajo publicado en febrero de 2010³¹, en tanto que únicamente requiere dicha revelación para los

²⁹ Reunión del IASB del 18 de julio de 2006 (Agenda Paper 4A).

³⁰ Reunión del IASB del 16 de diciembre de 2008 (Agenda Paper 7).

³¹ Working Draft (Liabilities) de 19 de febrero de 2010.

casos relacionados con procedimientos legales en contra de la entidad en los que los administradores hayan concluido, en base a las pruebas disponibles, que no ha nacido una obligación.

En definitiva, sostengo que el término “pasivo contingente” podría contener todo hecho contable de naturaleza incierta, esto es, en términos de la NIC 37, las provisiones y todos los pasivos contingentes, dado que como he defendido, el adjetivo contingente no implica cuestionar la existencia misma del pasivo, sino que hace referencia a una característica asociada que de ocurrir, afectará a su importe.

III. PROPUESTA DE UN NUEVO CONCEPTO DE “OBLIGACIÓN” MÁS ACORDE CON LA REALIDAD EMPRESARIAL INCIERTA

Tras proponer la limitación del ámbito de aplicación de la nueva norma a las partidas pasivas de naturaleza contingente no tratadas en otra norma internacional y sugerir el uso del término “pasivo contingente” para denominarlas, entiendo necesario ahora profundizar en la definición que he formulado para esta expresión.

He definido los pasivos contingentes como aquellas obligaciones presentes sobre las que existe incertidumbre acerca del importe necesario para cancelarlas. Y he expresado que esta nueva noción incorporaría las denominadas, en términos de la NIC 37, provisiones y

también todos los pasivos contingentes, incluidos los definidos como obligaciones “posibles”, que entiendo que también pueden observar la definición de obligación presente.

Este empeño me empuja a proponerme la tarea de analizar y revisar el sentido del término “obligación” cuando ésta se presente en situaciones con un cierto grado de incertidumbre, lo que en definitiva me incita a adentrarme en el dilatado terreno de las definiciones fundamentales de carácter conceptual. Obviamente, una etapa previa e inevitable a todo reconocimiento y valoración de un pasivo consiste en determinar si ese pasivo realmente existe, y puesto que la noción de obligación se presenta como el núcleo de la definición de pasivo debemos intentar contar con una delimitación nítida de ese concepto, también en esas situaciones de incertidumbre.

1. Una revisión previa de la definición de pasivo

El MC presenta las definiciones básicas de los elementos de los estados financieros e identifica sus características esenciales, por lo que debemos comenzar por hacer algunas consideraciones en torno a la definición de pasivo para intentar clarificar después cuándo existe una obligación presente en circunstancias inciertas.

Para resolver el problema de identificación de las obligaciones bajo condiciones de incertidumbre, me parece importante incidir, como paso previo, en el sentido del término “espera” en la actual definición de pasivo y observar las tendencias del IASB, a juzgar por los trabajos de reforma que se están llevando a cabo en la actualidad tanto del MC como de la norma.

Recordemos que el vigente MC define los pasivos como aquellas obligaciones presentes de la empresa, surgidas a raíz de sucesos pasados, al vencimiento de las cuales, y para cancelarlas, la entidad espera desprenderse de recursos que incorporan beneficios económicos. Intentaré demostrar la falta de pertinencia de la última parte de la definición, la condición de que *“la entidad espera desprenderse de recursos que incorporan beneficios económicos”*. Como he adelantado en el capítulo anterior, esta expresión ha traído confusión a la definición estudiada y ha provocado justificaciones muy forzadas por parte del IASB. La dificultad principal consiste en desentrañar si esa expresión conlleva la exigencia de que exista un determinado grado de certidumbre acerca de la salida futura de recursos que incorporen beneficios económicos. Si eso fuera así, deberíamos cuestionarnos la existencia misma de ciertos pasivos con alguna incertidumbre asociada, como es el caso, por ejemplo, de los avales técnicos a favor de personas o sociedades con una elevada capacidad de cumplimiento, dado que irían ligados a una obligación con una baja o remota probabilidad de pago y, si esta no alcanzara el umbral exigido, no cumplirían la

definición de pasivo. El IASB, que en los trabajos de reforma de la NIC 37 propone el reconocimiento de todos los pasivos, reflejando la probabilidad de salida de recursos en el momento de la valoración, intentó salvar este obstáculo afirmando que la palabra “espera” utilizada en la definición de pasivo no tiene la intención de sugerir que deba existir un determinado grado de certidumbre acerca de la salida futura de recursos que incorporen beneficios económicos para que se satisfaga la definición de pasivo. Pero cometió el desliz de sostener que debía existir una vinculación entre la obligación presente y la salida de recursos. Y lo ilustró con el ejemplo de un automovilista que conscientemente había superado el límite de velocidad permitido sin ser detectado y no esperaba por tanto recibir ninguna sanción de tráfico. Interpretó el IASB que en ese supuesto sí existía una obligación presente, pues el conductor conocía la infracción cometida, pero no se verificaba la definición de pasivo al no esperar una salida de recursos que incorporaran beneficios económicos.

No encuentro ningún argumento de peso que permita justificar la afirmación del IASB de que el conocimiento de la violación de una norma legal (o de un incumplimiento contractual) puede dar lugar en sí mismo a una obligación presente, recayendo la decisión de si ha nacido o no el pasivo correspondiente en el hecho de que se “espere” o no realizar un desembolso. Imaginemos que una empresa extiende un cheque contra una cuenta corriente sin fondos y que no tiene ninguna intención de atenderlo ni espera ser requerida para hacerlo (por

ejemplo, porque dado la bajo importe del cheque, dada la ineficacia práctica para esos importes del proceso cambiario aplicable, previsto en la ley de enjuiciamiento civil de la jurisdicción competente, y dados los altos costes en relación al importe reclamado que habría de soportar el acreedor para la incoación de un juicio cambiario, la empresa emisora del cheque no considera realista que el acreedor inicie ningún procedimiento para ejecutar el cobro). En este supuesto, según el modelo en dos etapas propuesto por el IASB para determinar la existencia de un pasivo, existiría una obligación, pues conforme a la legislación vigente el emisor debe atender el pago, pero no existiría pasivo alguno, dado que la empresa no *"espera desprenderse de recursos que incorporan beneficios económicos"*, conclusión que resulta difícil de admitir.

Propongo, en consecuencia, para evitar esta fuente de confusiones, revisar la definición de pasivo prevista en el BM de la NIC 37, de modo que se suprima la parte analizada. Una redacción alternativa podría ser la prevista en el BM del MC, que en su versión de 2015 define pasivo como una *"obligación presente de la empresa de transferir recursos económicos como consecuencia de sucesos pasados"*, y que no contiene ningún elemento que pueda llevar a pensar que es necesario un cierto grado de certidumbre en la salida de recursos para poder hablar de pasivo.

Si aplicamos esta nueva definición al supuesto de la infracción de tráfico, con el objeto de contrastar su validez, nos encontramos con que realmente no se ha originado un pasivo porque ni siquiera existe una obligación de transferir recursos (dado que la infracción no fue detectada, no existe absolutamente ninguna posibilidad de que el conductor deba abonar ninguna sanción). En el supuesto del cheque sin fondos, sin embargo, sí se verifica la definición de pasivo, pues existe una obligación de transferir recursos (independientemente de las intenciones de la dirección) como consecuencia de un suceso pasado (la emisión del cheque) y, en consecuencia, se ha originado un pasivo.

2. Determinación de obligaciones presentes en situaciones inciertas

Ante situaciones inciertas, la determinación de la existencia de una obligación presente resulta más compleja. Tras superar durante los primeros años del proyecto el criterio de probabilidad divulgado en la NIC 37, conforme al que se considera que se ha originado una obligación si, teniendo en cuenta toda la evidencia disponible, existe una probabilidad mayor de que se haya incurrido en ella que de lo contrario, reconociendo, en caso positivo, una provisión o informando en las notas, en caso contrario, de la existencia de un pasivo contingente, el IASB ha resuelto, a raíz de los últimos trabajos de reforma de la norma, recuperarlo y complementarlo con orientaciones de carácter cualitativo

que permitan a las entidades identificar la existencia de sus obligaciones en aquellos escenarios inciertos.

El abandono del criterio de probabilidad, opción que incorporo en mi modelo, hubiera permitido evitar aquella engañosa regla de la probabilidad que en la actualidad está llevando a las empresas a desestimar la contabilización de hechos contingentes que constituyen, en realidad, pasivos. Y aunque me parece de enorme utilidad la enumeración y explicación de indicadores que faciliten a las empresas el análisis de ciertas informaciones de carácter cualitativo para identificar la existencia de obligaciones en el marco de escenarios inciertos, considero que esta opción que se está valorando introducir resulta insuficiente.

He propuesto definir pasivo contingente como aquella obligación presente sobre la que existe incertidumbre acerca del importe necesario para cancelarla. Me gustaría ahora intentar precisar el alcance de esta premisa y, de una manera particular, aclarar qué quedaría incluido dentro del concepto de obligación presente con incertidumbre asociada.

No cabe duda que formarían parte de los pasivos contingentes, en primer lugar, los pasivos sobre los que existe una incertidumbre relevante acerca de su cuantía, que bajo la NIC 37 se denominan provisiones y son objeto de reconocimiento siempre que la cuantía pueda ser estimada de forma fiable. En segundo lugar, también

integrarían este grupo de pasivos las consideradas conforme a la norma vigente obligaciones presentes que no cumplen los criterios de reconocimiento, ya sea porque no es probable que para su cancelación se produzca una salida de recursos que incorporen beneficios económicos, ya sea porque no pueda hacerse una estimación suficientemente fiable de la cuantía de la obligación (con el proyecto de modificación las primeras pasarían a reconocerse contablemente, al eliminarse la condición de reconocimiento relativa a la salida probable de recursos. Las segundas, en cambio, al no poder ser estimadas con fiabilidad, seguirían sin reconocerse). Y en último lugar, de acuerdo a mi propuesta, se incorporarían las llamadas por la norma obligaciones posibles, aquellas cuya contabilización no prescribe bajo el pretexto de que no se ha confirmado que la empresa soporta una obligación presente que pueda suponer una salida de recursos que incorporen beneficios económicos.

Me centraré en esta última categoría, la de las que se han calificado como obligaciones posibles. He afirmado en el capítulo anterior que existe un contrasentido en torno a esta figura, concluyendo que las denominadas obligaciones posibles constituyen auténticos pasivos y que el adjetivo contingente que se les atribuye se refiere no al pasivo en sí, condicionando su existencia, sino a una característica asociada que de ocurrir, afectará a su importe.

Aunque actualmente estos hechos no se reconocen contablemente por estar a la espera de que ocurran determinados acontecimientos futuros que le den la categoría de obligación presente, nos encontramos con que en el marco de las combinaciones de negocios se planteó su reconocimiento contable, argumento que se amparó en el hecho de que su presencia causaba un efecto negativo en el precio que la entidad adquirente estaba dispuesta a pagar por la adquirida, al entender que estaba asumiendo una obligación. Bajo esta perspectiva, puede entenderse que estas figuras constituyen en realidad auténticas obligaciones presentes, pues la empresa prevé tener que desprenderse de recursos económicos para su cancelación.

Así, del mismo modo que las obligaciones presentes que actualmente no son reconocidas contablemente por no ser probable una salida de recursos pasarían con la norma modificada a reconocerse contablemente, al constituir auténticos pasivos, afectando la contingencia asociada a su valoración, sugiero que las designadas obligaciones posibles también se admitan como auténticos pasivos y que su contingencia asociada afecte a su importe en la fase de valoración. El fundamento económico que soporta esta afirmación reside en el precio que surgiría en una transacción, ya que como he indicado, en el caso de producirse la adquisición de una entidad que incorpore estas figuras, el adquirente las valorará como pasivos. Como indicaba en el capítulo anterior, no resulta por tanto coherente hablar de obligaciones posibles,

pues eso implicaría admitir que se trata de obligaciones condicionales, o lo que es lo mismo, de no pasivos.

Retomemos el ejemplo de la empresa farmacéutica Pharmaourense, S.L. que presenté en el capítulo 2, demandada ante los tribunales por el envenenamiento de un consumidor que ingirió uno de sus fármacos en mal estado debido a un posible defecto en el envasado. Y consideremos el caso de que los servicios jurídicos de la sociedad, tras analizar los informes periciales y escuchar la opinión de los responsables de la cadena de envasado, estiman que existe una probabilidad de entorno al 20% de que la intoxicación se haya debido al mal envasado y, por lo tanto, la empresa sea declarada culpable y condenada al pago de la indemnización por daños y perjuicios solicitada por la familia de la víctima.

- Con arreglo a la NIC 37, no se puede hablar del nacimiento de una obligación presente, puesto que la probabilidad de que se haya originado, 20%, es menor que la probabilidad de que no se haya originado, 80%. La empresa tan solo informará en las notas de la existencia de un pasivo contingente y no reconocerá contablemente ningún pasivo.

- Si se aplicara el BM de la norma en su versión anterior a noviembre de 2010, la empresa sólo admitiría una obligación presente si tras un proceso de evaluación cualitativa identificara la existencia de

una obligación. Para ello analizaría la información disponible en base a ciertos indicadores, tales como los antecedentes conocidos en situaciones similares, tanto de la propia empresa como de otras empresas, los informes periciales, la información aportada por la familia demandante, etc. En el caso de que la dirección de la entidad resolviera que no se pudiera confirmar el nacimiento de la obligación, al existir incertidumbre sobre la ocurrencia del suceso que habría de causar su origen (un envasado defectuoso), se entendería que la empresa únicamente estaría asumiendo un riesgo empresarial, el de ser condenada porque se confirmara que el mal estado del fármaco hubiera sido debido a un defecto en el envasado, del que ella era responsable.

- Si se considerara, en cambio, el BM de la norma en su última versión, según la redacción aprobada en noviembre de 2010, se llegaría a la misma solución que con el régimen vigente de la NIC 37, por lo que no se admitiría la existencia de una obligación presente.

- Conforme a mi propuesta, existe un suceso que ya ha ocurrido en el pasado que conlleva, no obstante, una incertidumbre inherente. Desde el momento en que la empresa puso en el mercado el medicamento asumió la obligación de venderlo adecuadamente envasado. Si no lo hubiera hecho así, deberá satisfacer la indemnización solicitada por la parte demandante. Por lo tanto, la empresa reconocerá contablemente esa obligación, es decir, un pasivo, de modo que la información disponible sobre el grado de probabilidad de tener que

afrontar la indemnización servirá para llevar a cabo la cuantificación o valoración del pasivo.

Así, en el ejemplo descrito, la contingencia estudiada no se refiere al pasivo en sí, condicionando su existencia, sino a una característica asociada a él, la incertidumbre sobre la posible responsabilidad de la empresa por un defectuoso envasado, que de confirmarse, conllevará el deber de abonar la indemnización a la familia de la víctima, lo que tendrá un impacto contable, y se valorará ese impacto tomando en consideración las probabilidades conocidas.

3. Las obligaciones de estar preparado: una construcción conceptual innecesaria

La figura de las obligaciones de estar preparado (*stand-ready obligations*, en inglés) ha sido elaborada por el IASB con la pretensión de encajar dentro del modelo propuesto determinadas obligaciones que tienen asociada algún tipo de incertidumbre y que en principio no cumplirían la definición de pasivo.

Desde el inicio de los trabajos de reforma de la NIC 37, el Consejo tuvo claro que en el modelo contable resultante toda partida que observara la definición de pasivo habría de ser objeto de reconocimiento en los estados financieros de las entidades, salvo que no pudiera ser

valorada con fiabilidad, y aun cuando existiera algún tipo de incertidumbre en cuanto a la salida de recursos. Esto le llevó a rechazar el concepto de pasivo contingente, pues razonó que un pasivo no puede ser definido como contingente puesto que todo pasivo consiste en una obligación incondicional, mientras que una obligación condicional no puede dar lugar en sí misma al nacimiento de un pasivo. Siendo consecuente con sus afirmaciones, por una parte, integró en el concepto de pasivo no solamente las provisiones sino también aquellos pasivos contingentes, en términos de la NIC 37, que no se reconocen por no ser probable una salida de recursos y son auténticos pasivos; y por otra parte, excluyó los pasivos contingentes que en el ámbito de la NIC 37 se definen como obligaciones posibles (o condicionales) cuya existencia está condicionada a la ocurrencia o no ocurrencia de sucesos inciertos en el futuro.

Al excluir de su ámbito de aplicación las obligaciones “posibles”, el BM estaba negando la categoría de pasivo a aquellos hechos contables que solo darían lugar a una obligación si se cumpliera una condición en el futuro, es decir, si ocurriera un determinado evento no controlado por la empresa. Este planteamiento puso sobre la mesa el problema de los compromisos por garantía, que en principio sólo generarían una obligación si se recibiera en el futuro una reclamación de reparación o sustitución. Conforme al modelo propuesto por el IASB, las garantías serían obligaciones posibles y, en consecuencia, no podrían dar lugar a un pasivo ni ser reconocidas contablemente. Así, para darles entrada en

la categoría de pasivos elaboró la figura de las obligaciones de estar preparado, en virtud de la cual esos hechos incorporarían en realidad dos obligaciones: una incondicional, que daría lugar a un pasivo y consistiría en estar preparado para atender las posibles reclamaciones; y otra condicional, a la que se le "imputarían" los hechos futuros inciertos que determinarían el importe necesario para la cancelación, en caso necesario.

Por una parte, considero un poco artificiosa esta construcción en la que ante la realidad de una única obligación, la de hacer frente a las reclamaciones que surjan, se identifican dos obligaciones, de las que una sólo consiste, llamativamente, en "estar preparado" para cumplir la otra. Cuando la empresa tiene una obligación de pago, por ejemplo, una deuda con proveedores, ¿sería razonable descomponer esa obligación en dos, la de pagar y la de estar preparado para pagar?

Por otra parte, observo una vez más una confusión terminológica entre los conceptos "contingente" y "condicional", que podría estar en el origen de la necesidad de confeccionar la figura estudiada. Realmente, en el caso de las garantías concurre una situación incierta o contingente, es decir, que puede suceder o no suceder, y no se identifica ninguna circunstancia condicional, que incorpora una condición. No estamos ante una obligación posible, que no existe pero podría llegar a existir si se cumpliera la condición de ocurrencia o no ocurrencia de sucesos

incierto futuro, sino ante una obligación presente, la de reparar o sustituir los productos defectuosos.

Propongo, consecuentemente, abandonar por innecesaria la figura de obligación de estar preparado e integrarla en el concepto de obligación presente con contingencias o incertidumbres asociadas, de modo que quedaría cubierta por la definición de pasivo contingente que he sugerido más arriba en la que, como recordamos, describía los pasivos contingentes como obligaciones presentes sobre las que existe incertidumbre acerca del importe necesario para cancelarlas.

4. Excepcionalidad de las obligaciones implícitas

Las obligaciones implícitas se definen como aquellas que, sin dimanar de una imposición legal, se presentan cuando la entidad ha revelado o mostrado que acepta unas responsabilidades específicas, lo ha manifestado a los terceros beneficiarios y como consecuencia de ello ha creado una expectativa válida de que cumplirá con sus compromisos.

Por otra parte, las obligaciones implícitas dan lugar al nacimiento de pasivos y no a riesgos empresariales, por lo que deben representar auténticas obligaciones presentes. Las obligaciones presentes se definen como aquellas que existen independientemente de todo suceso futuro, de modo que si la entidad puede evitarlas mediante sus acciones en el

futuro, entonces no tiene tales obligaciones. Esto nos ha llevado a plantear el problema de que en ausencia de imposición legal, la empresa podría, mediante sus propias acciones en el futuro, rehuir sus compromisos. A ello se suma la declaración del IASB de que las decisiones o intenciones de la dirección de la empresa de actuar en un determinado sentido no son, por sí mismas, suficientes para crear una obligación, ni siquiera en el caso en el que la empresa se vea forzada económicamente a actuar en ese sentido debido a presiones de tipo comercial o para poder continuar sus actividades, aspecto este último que no comparto, puesto que en el supuesto de que se ponga en riesgo la continuidad de la empresa, esta queda desposeída de su capacidad de evitar el pago.

He planteado también que el hecho de que los terceros perciban que pueden contar con el cumplimiento por parte de la empresa de sus responsabilidades, como exige el BM de la NIC 37 para que se produzca el nacimiento de una obligación implícita (una vez creada la expectativa válida ante esos terceros), no implica que aquella tenga el compromiso o responsabilidad de actuar.

Puesto que me he pronunciado sobre la necesidad de que para que exista una obligación presente debe cumplirse que la empresa no tenga ninguna capacidad para evitar el pago futuro, más que verificarse un “compromiso o responsabilidad de actuar”, como prescribe el IASB, propongo restringir el reconocimiento de las obligaciones implícitas

solamente a aquellos casos en los que no actuar en un determinado sentido implicara un quebranto económico material frente a la alternativa de actuar y, de una manera particular, cuando como consecuencia de la falta de actuación se pusiera en peligro la continuidad de las actividades de la empresa y, por consiguiente, su propia existencia.

IV. RECONOCIMIENTO Y VALORACIÓN

1. Una aproximación más integradora en el reconocimiento de los pasivos contingentes

La condición para el reconocimiento contable consistente en la salida probable de recursos, prevista en la NIC 37, establece que para que se lleve a cabo el reconocimiento de los pasivos bajo su alcance objetivo de aplicación debe ser probable que la empresa tenga que desprenderse de recursos que incorporen beneficios económicos. En caso de no verificarse, la empresa no debe reconocer contablemente la obligación e informará acerca de ella en las notas de los estados financieros, salvo en el caso de que la salida de recursos que incorporen beneficios económicos tenga una probabilidad remota, en cuyo caso ni siquiera se dejaría constancia en las notas.

Con la supresión, propuesta por el IASB, de dicha condición, las obligaciones que no la cumplieran pasarían a reconocerse en balance cuando se correspondieran con obligaciones presentes, si se verificara además que el importe de la obligación pudiera ser valorado con fiabilidad. Asimismo, el IASB ha interpretado que deberían reconocerse también algunas de las denominadas por la NIC 37 obligaciones posibles, las llamadas por el Consejo "obligaciones de estar preparado", pues constituyen en realidad obligaciones presentes, ya que la incertidumbre que llevan asociada se refiere tan solo a ciertos sucesos futuros cuya función se limitaría a determinar el importe necesario para cancelarlas.

He propuesto en los anteriores epígrafes englobar bajo el término de "pasivo contingente", al que le he dado una nueva definición, todas las obligaciones presentes sobre las que exista incertidumbre acerca del importe necesario para cancelarlas. Y he interpretado y defendido que entre éstas se deben incluir las obligaciones "posibles" (en términos de la NIC 37), tras justificar que en realidad observan la definición de obligación presente. Siendo consecuente con los argumentos en los que me he apoyado para sostener las anteriores afirmaciones, propongo ahora que dichas obligaciones se reconozcan contablemente.

Recordemos que ante la propuesta del IASB de extender el reconocimiento contable a algunas de las partidas que bajo la vigencia de la NIC 37 no se contabilizan, es decir, a algunos de los denominados

por esta norma pasivos contingentes, han surgido críticas importantes desde la profesión contable. Una de las principales objeciones opuestas se refiere al coste que la incorporación de esas nuevas partidas al balance representaría para las empresas; unas partidas, por otra parte, especialmente delicadas a la hora de identificarlas y valorarlas dada su naturaleza contingente y que a menudo tienen un carácter no recurrente, con la consecuente ausencia de una experiencia acumulada en situaciones similares, y no contractual, sin contar por lo tanto con la presencia de un contrato que pueda aportar luz acerca de los posibles flujos de caja futuros.

Asumo y soy consciente de que estas críticas serían con mayor fuerza aplicables a mi propuesta de ampliar aún más el ámbito de aplicación de la norma a una nueva familia de pasivos contingentes, los arrinconados por el proyecto de modificación por no atribuirles la categoría de obligaciones presentes, que en este trabajo he entendido necesario incorporar tras defender que sí cuentan con el atributo de obligaciones presentes, puesto de manifiesto en el valor asignado en caso de transacción.

Como respuesta a tales críticas, comenzaré refiriéndome primero a las cargas que supondría para las empresas llevar a cabo el reconocimiento de estas partidas, para hacer mención después a los potenciales beneficios de incorporarlas en balance.

En cuanto a los costes derivados de la incorporación de esas partidas al balance:

- Debemos recordar, en primer lugar, que con la actual NIC 37 las empresas ya están llevando a cabo una labor de cuantificación de los llamados en ella pasivos contingentes, puesto que aunque esta norma no exige su reconocimiento en balance sí que exige que se revelen en las notas, a cuyos efectos requiere que se realicen ciertas estimaciones. En efecto, en su redacción establece, por un lado, que en la fecha del balance la empresa debe elaborar para cada pasivo contingente una breve descripción de su naturaleza, salvo que la posibilidad de salida de recursos se considere remota; y, por otro lado, ordena que cuando sea posible la empresa realice una estimación de sus efectos financieros en los mismos términos que se hace para las provisiones, se identifiquen las incertidumbres que afecten al importe o al calendario de las salidas de recursos, e indique los reembolsos que pudiera recibir, en su caso.

- En segundo lugar, una adecuada gestión empresarial exige en sí misma la evaluación de estos elementos inciertos con una metodología apropiada a su materialidad, de modo que cabría esperar que las empresas contaran, independientemente de la normativa contable vigente, con algún tipo de estimación, de mayor o menor calidad.

- Y en tercer lugar, quedarían fuera de este proceso evaluador todas aquellas partidas que no fueran materiales o para las que la salida de recursos se juzgara remota.

Y en cuanto a los potenciales beneficios de incorporar estas partidas en balance, realizo las siguientes apreciaciones:

- En primer lugar, si bien ya se informa de dichos elementos en las notas a los estados financieros, entiendo que se mejora la utilidad de la información contable si esos pasivos dejan reflejo directo en los estados financieros, con el consecuente impacto en patrimonio y resultados. En este sentido se pronuncia el MC, que tras afirmar que el reconocimiento *"implica la descripción de la partida con palabras y por medio de una cantidad monetaria, así como la inclusión de la partida en cuestión en los totales del balance o del estado de resultados"*, añade que *"(la) falta de reconocimiento de estas partidas no se puede paliar mediante la descripción de las políticas contables seguidas, ni tampoco a través de notas u otro material explicativo"* (MC.82).

- Y en segundo lugar, también el reconocimiento de los pasivos con una baja probabilidad de salida de recursos puede transmitir información relevante para los usuarios externos, especialmente si la valoración del pasivo pone de manifiesto precisamente esa baja probabilidad de salida de recursos. De este modo, no debe dejarse fuera de balance tampoco esta información útil relativa a partidas que

observan la definición de pasivo y que podrían ejercer influencia en las decisiones de los inversores.

Finalmente y no obstante todo ello, hemos de aceptar que siempre podrían presentarse situaciones en las que, con un carácter que debería ser excepcional, la incertidumbre asociada a los hechos contables alcanzara tal magnitud que la empresa no fuera capaz de valorar con fiabilidad el importe de la obligación, no pudiendo reconocerse contablemente.

2. Enriquecimiento de la información financiera mediante la incorporación de variables estadísticas en la fase de valoración

Establece el IASB en el BM parcial de la NIC 37, publicado en 2010 y relativo a la valoración de los pasivos, que las empresas deberán valorar estos elementos por el importe que racionalmente pagarían en la fecha de cierre del ejercicio contable para verse liberadas de la correspondiente obligación presente. Y este importe, añade, será el menor de entre el que la empresa tendría que pagar para cancelar la obligación, el que tendría que pagar para transferirla a un tercero o el correspondiente al valor actual de los recursos necesarios para cumplir con la obligación.

Pero las dificultades prácticas que se presentan a la hora de valorar los pasivos de naturaleza contingente hacen que resulte poco frecuente que la empresa cuente con la opción de registrar esos pasivos por los valores de cancelación o transferencia, por lo que a menudo solamente le quedará la alternativa de valorarlos por el valor actual esperado.

El valor actual de los recursos necesarios para cumplir con la obligación se calcula como un promedio de los flujos de caja posibles, ponderados por la probabilidad estimada de ocurrencia de cada uno de ellos y actualizados. En ese proceso de cálculo, uno de los elementos fundamentales de incertidumbre viene dado por la distribución de los flujos de efectivo posibles, pero el modelo propuesto por el IASB no considera ninguna medida de dispersión o variabilidad de dicha distribución.

Veamos este concepto con un ejemplo muy sencillo. Supongamos que una empresa se encuentra ante un pasivo de carácter incierto, cuyos flujos de caja o desenlaces posibles, con idéntica probabilidad de ocurrencia, son únicamente dos: tener que pagar 1.000 euros o no tener que pagar nada. Para simplificar los cálculos, supongamos además que el efecto financiero no es material, por lo que no actualizaremos los flujos de caja. Conforme el modelo propuesto por el IASB, la empresa debería contabilizar un pasivo por el siguiente importe correspondiente al valor actual esperado:

$$(0,50 \times 1.000) + (0,50 \times 0) = 500 \text{ euros}$$

Supongamos ahora el mismo pasivo, pero con unos flujos de caja posibles de 600 euros y 400 euros. El valor actual esperado sería el mismo:

$$(0,50 \times 600) + (0,50 \times 400) = 500 \text{ euros}$$

Pero resulta obvio que ni para la empresa ni para el analista externo son equivalentes ambas situaciones, a pesar de que el importe reflejado en balance sería el mismo en los dos supuestos.

En el cálculo del promedio de los desenlaces posibles se han ponderado estos por su probabilidad estimada de ocurrencia, de modo que la verosimilitud de cada uno de ellos ejerce una influencia relativa y deja reflejo en el valor actual esperado, pero la información financiera registrada no parece que sea suficiente para revelar las incertidumbres asociadas, al no dejar constancia de la variabilidad de los posibles desenlaces que componen la distribución.

Por las razones expuestas y con el objeto de favorecer las características cualitativas de relevancia y fiabilidad de la información

financiera, propongo introducir una medida estadística de dispersión que resulte de fácil interpretación, con el fin de no dañar la característica de comprensibilidad, como podría ser la desviación típica o estándar, de modo que se revelen en las notas estos indicadores, dejando reflejo de la incertidumbre asociada a la variabilidad de los desenlaces posibles de una manera intuitiva y fácilmente comprensible.

Como resultado provisional de los trabajos de reforma del MC publicados en 2015, en lo que se refiere a las técnicas de valoración basadas en los flujos de caja, el IASB se pronunció a favor de considerar las posibles variaciones en importe y vencimiento de esos flujos. Sin embargo, a la hora de concretar esa declaración, se conformó con la información indirecta de las características del rango de flujos de caja posibles mediante la selección de uno de los distintos tipos de medidas de tendencia central. En mi opinión, aunque es verdad que la selección de una u otra medida de promedio (media aritmética ponderada, mediana, moda...) refleja el abanico de posibles desenlaces de distinta manera, estas medidas apenas aportan información útil para el inversor. En efecto, no basta con conocer una de las medidas de tendencia central, sino que los analistas necesitan conocer también la desviación que presentan los posibles flujos respecto de un valor promedio de la distribución (en mi propuesta sería la media aritmética ponderada), con objeto de tener una visión de los mismos más acorde con la realidad incierta, facilitando la interpretación para la toma de decisiones.

De este modo, en el ejemplo planteado, veríamos fácilmente como en el primero de los supuestos los importes posibles están más alejados de la media que en el segundo, es decir, existe una mayor desviación y consecuentemente mayor riesgo.

En el primero de los supuestos la desviación típica reflejaría el siguiente alejamiento o desviación respecto de la media aritmética:

$$\sigma = [(1.000 - 500)^2 + (0 - 500)^2] / 2]^{1/2} = 500 \text{ euros}$$

Mientras que en el segundo de los supuestos se pondría de manifiesto una desviación inferior:

$$\sigma = [(600 - 500)^2 + (400 - 500)^2] / 2]^{1/2} = 100 \text{ euros}$$

En algunos casos, las empresas podrán contar con bases de datos masivas, identificando un número elevado de desenlaces posibles con sus probabilidades asociadas, y otras ocasiones tan solo contarán con una información más limitada. Pero en cualquiera de los casos, con funciones de distribución continuas o discretas, sería de aplicación la medida de la desviación típica. No obstante, el propósito de este trabajo no se orienta a determinar qué medida de dispersión estadística resulta al efecto la más apropiada, asunto que puede ser objeto de estudio en

futuras investigaciones, sino a poner de manifiesto la necesidad de enriquecer la información financiera mediante la incorporación de variables estadísticas en la fase de valoración de los pasivos de naturaleza incierta, en un momento en el que el desarrollo de programas informáticos relativamente sencillos de manejar y de fácil acceso permiten el tratamiento de bases de datos voluminosas mediante técnicas estadísticas.

CONCLUSIONES FINALES

1. El IASB se encuentra actualmente inmerso en un proyecto de investigación, de marcado carácter conceptual, destinado a la elaboración y emisión de una nueva Norma Internacional de Información Financiera que sustituirá la NIC 37, Provisiones, Activos Contingentes y Pasivos Contingentes, a cuyo efecto publicó en 2005 un borrador de modificación que marcó el inicio de un proceso de discusiones y elaboración de conclusiones provisionales que aún no ha finalizado. Las dificultades encontradas, sobre todo a la hora de delimitar los conceptos fundamentales, hacen complicado el logro de un modelo contable coherente y satisfactorio.

2. El ámbito de aplicación *ratione materiae* del modelo propuesto por el IASB se extiende más allá de los elementos de naturaleza contingente, abarcando con carácter general todos los pasivos, con las únicas condiciones de que no vengan cubiertos por otra norma internacional y que no se deriven de contratos pendientes de ejecución no onerosos, lo que contradice el espíritu de la norma y perjudica la fiabilidad de la información contable.

3. Fundándome en un análisis esencialmente teleológico de la norma, concluyo en la necesidad de limitar el ámbito de aplicación material del documento final exclusivamente a las partidas que tengan

como característica común su naturaleza contingente y que no vengan tratadas en otra norma internacional.

4. En el curso de los trabajos de investigación desarrollados por el IASB, se produce una grave confusión terminológica y conceptual, equiparando las nociones de "contingente" y "condicional", lo que desemboca en la eliminación defectuosamente justificada del término "pasivo contingente".

5. Con el propósito de hallar un término que describa adecuadamente las partidas objeto de nuestro interés tras la delimitación del alcance objetivo de la norma, sugiero una nueva definición del término "pasivo contingente", conforme a la cual se entendería por pasivo contingente toda obligación presente sobre la que existiera incertidumbre acerca del importe necesario para cancelarla. El nuevo concepto abarcaría todos los pasivos de naturaleza incierta, incluyendo las llamadas obligaciones "posibles", lo que permitiría reflejar en los estados financieros no solamente las denominadas hasta ahora provisiones y las obligaciones presentes con salida no probable de recursos (solución propuesta por el BM), sino también las catalogadas por la NIC 37 como obligaciones "posibles" que, conforme a las aportaciones presentadas y justificadas en este trabajo, pasarían a observar la definición de obligación presente.

6. Uno de los resultados principales del proyecto de investigación promovido por el IASB consiste en la no incorporación de las obligaciones posibles en los estados financieros, por entender que no observan la definición de pasivo, lo que lleva a omitir información financiera que puede tener impacto en patrimonio y en resultados y, por tanto, ejercer influencia en las decisiones de los inversores.

7. Tras un estudio comparativo con otros trabajos previos desarrollados por el Consejo y un examen conceptual en torno al nacimiento de las obligaciones, me inclino por definir y reconocer contablemente las llamadas obligaciones posibles como auténticos pasivos, afirmación que fundamento en el efecto negativo que su presencia ejerce sobre el precio pagado en transacciones tales como las relacionadas con combinaciones de negocios. La contingencia que se les atribuye se refiere por tanto, según el modelo propuesto en esta tesis, no al pasivo en sí, condicionando su existencia, sino a una característica asociada que de ocurrir, afectará a su importe.

8. El Consejo ha definido obligación como el compromiso o responsabilidad de actuar en un determinado sentido y, tras serias vacilaciones, ha optado por mantener la regla de que en situaciones inciertas se origina una obligación si existe una probabilidad mayor de que se haya incurrido en ella que de lo contrario, lo que incrementa el número de partidas no reconocidas contablemente. El IASB introduce, no obstante, una artificiosa construcción, las llamadas obligaciones de

estar preparado, para justificar el reconocimiento de algunas de las obligaciones posibles (garantías). En su virtud, ciertas obligaciones con contingencias futuras asociadas se escinden en dos: una obligación incondicional que da lugar a un pasivo y una obligación condicional que determinará el importe necesario para la cancelación si se produce un cierto desenlace.

9. Como conclusión lógica y por razones de coherencia ante los resultados conceptuales de este trabajo, propongo abandonar por innecesaria la figura de obligación de estar preparado e integrarla en el concepto de obligación presente con contingencias o incertidumbres asociadas, de modo que quedaría cubierta por la definición propuesta de “pasivo contingente”.

10. Tras la revisión de las soluciones propuestas por el BM de la NIC 37 en materia de obligaciones implícitas, se constata una seria incongruencia entre el concepto relativo a éstas y la definición de obligación. La creación de una expectativa válida ante terceros de que la empresa cumplirá con sus compromisos, origen de la obligación implícita, no garantiza que no pueda evitar dicho cumplimiento mediante sus acciones en el futuro, lo que contradice la definición de obligación presente.

11. En consecuencia, resulta oportuno restringir el reconocimiento de las obligaciones implícitas solamente a aquellos casos

en los que no actuar en un determinado sentido implicara un quebranto económico significativo frente a la alternativa de actuar, circunstancias en las que sí se verificaría la definición de obligación.

12. En el proceso de valoración de los pasivos inciertos mediante el cálculo del valor actual de los recursos necesarios para cumplir con la obligación, no se presta atención a la cuestión de la variabilidad o dispersión estadística de los posibles desenlaces o flujos de caja respecto del valor actual o promedio. Aunque en el cálculo del promedio de los desenlaces posibles se ponderan estos por su probabilidad estimada de ocurrencia, de modo que la verosimilitud de cada uno de ellos ejerce una influencia relativa y deja reflejo en el valor actual esperado, la información financiera registrada no revela suficientemente las incertidumbres asociadas, al no dejar constancia de la variabilidad de los posibles desenlaces que componen la distribución.

13. Con el objeto de favorecer las características cualitativas de relevancia y fiabilidad de la información financiera, propongo introducir una medida estadística de dispersión que resulte de fácil interpretación, con el fin de no dañar la característica de comprensibilidad, como podría ser la desviación típica o estándar, de modo que se revelen en las notas estos indicadores, dejando reflejo de la incertidumbre asociada a la variabilidad de los desenlaces posibles de una manera intuitiva y fácilmente comprensible. Dejo para futuros trabajos de investigación el

estudio sobre la idoneidad de las distintas variables estadísticas de dispersión existentes para los propósitos expuestos.

BIBLIOGRAFÍA

- AFFLECK-GRAVES, J., CALLAHAN, C.M. y CHIPALKATTI, N. (2002): «Earnings predictability, information asymmetry and market liquidity», en *Journal of Accounting Research*, Vol. 40, No. 3, págs. 561-583.
- AHARONY, A. y DOTAN, A. (2004): «A comparative analysis of auditor, manager and financial analyst interpretations of SFAS 5 disclosure guidelines», en *Journal of Business Finance & Accounting*, Vol. 31, págs. 475-504.
- ALI, -A. y HWANG, L. (2000): «Country-specific factors related to financial reporting and the value relevance of accounting data», en *Journal of Accounting Research*, Vol. 38, No. 1, págs. 1-21.
- AMERICAN ACCOUNTING ASSOCIATION (AAA) (1966): *A Statement of Basic Accounting Theory*, AAA, Illinois.
- ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CONTABILIDAD Y ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS (AECA) (1999): *Marco Conceptual para la Información Financiera*, Serie Principios Contables, AECA, Madrid.
- BARTOV, E., GOLDBERG, S.R. y KIM, M. (2001): «The valuation-relevance of cash-flows and earnings: An international perspective», en *Journal of International Financial Management and Accounting*, Vol. 12, No. 2, págs. 103-132.
- BELKAOUI, A. R. (1992): *Accounting theory*, 3rd ed., Academic Press, London.

- BERETTA, S. y BOZZOLAN, S. (2004): «A framework for the analysis of firm risk communication», en *The International Journal of Accounting*, No. 39, págs. 265–288.
- BERNAL TORRES, C.A. (2006): *Metodología de la investigación: para administración, economía, humanidades y ciencias sociales*, Pearson Educación, Naucalpan, México.
- BERNSTEIN, L.A. (1995): *Fundamentos de análisis financieros*, 4ª ed., Mc Graw-Hill, Madrid.
- BLASCO LANG, J.J. (1998): «De la contabilidad creativa al delito contable», en *Partida Doble*, Núm. 85, Madrid, págs. 33-39.
- BOTOSAN, C.A., KOONCE, L., RYAN, S.G., STONE, M.S. y WAHLEN, J.M. (2005): «Accounting for Liabilities: Conceptual Issues, Standard Setting, and Evidence from Academic Research», en *Accounting Horizons*, Vol. 19, No. 3, págs. 159-186.
- BROWN, S. y HILLEGEIST, S.A. (2007): «How disclosure quality affects the level of information asymmetry», en *Review of Accounting Studies*, No. 12, págs. 443–477.
- BRÜGGEMANN, U., HITZ, J.M. y SELLHORN, T. (2013): «Intended and Unintended Consequences of Mandatory IFRS Adoption: A Review of Extant Evidence and Suggestions for Future Research», en *European Accounting Review*, Vol. 22, No. 1, Tilburg, Países Bajos, págs. 1-37.
- BURGSTÄHLER, D.C. y DICHEV, I.D. (1997): «Earnings Management to Avoid Earnings Decreases and Losses», en *Journal of Accounting and Economics*, Vol. 24, No. 1, págs. 99-126.

- BURGSTAHLER, D.C., HAIL, L. y LEUZ, C. (2006): «The Importance of Reporting Incentives: Earnings Management in European Private and Public Firms», en *The Accounting Review*, Vol. 81, No. 5, págs. 983-1016.
- CABEDO, J.D. y TIRADO, J.M. (2007): «La regulación contable sobre divulgación de riesgos en los estados financieros», en *Partida Doble*, Núm. 184, Madrid, págs. 30-45.
- CALLAO GASTÓN, S. y JARNE JARNE, J.I. (2011): «El impacto de la crisis en la manipulación contable», en *Revista de Contabilidad*, Vol. 14, Núm. 2, Madrid, págs. 59-85.
- CAMFFERMAN, K. y ZEFF, S.A. (2007): *Financial reporting and global capital markets: a history of the International Accounting Standards Committee 1973-2000*, Oxford University Press, Oxford.
- CAPRIOTTI, K. y WALDRUP, B.E. (2005): «Miscommunication of uncertainties in financial statements: a study of preparers and users», en *Journal of Business & Economics Research*, Vol. 3, págs. 33-46.
- CASTRO NOGUEIRA, L., CASTRO NOGUEIRA, M.A. y MORALES NAVARRO, J. (2008): *Metodología de las ciencias sociales: una introducción crítica*, Tecnos, Madrid.
- CEA GARCÍA, J.L. (2005): *El Marco Conceptual del Modelo Contable IASB: una Visión Crítica ante la Reforma de la Contabilidad Española*, Ed. Centro de Estudios Financieros, Madrid.

- CEA GARCÍA, J.L. y VIDAL LOPO, R. (2008): «Escenarios de excepción de prevalencia de la imagen fiel sobre los principios y normas contables legales. Análisis conceptual y evidencia empírica para las empresas españolas cotizadas en el Ibex 35», en *Revista de contabilidad y tributación: Comentarios, casos prácticos*, Núm. 308, Madrid, págs. 113-150.
- CUADRADO EBRERO, A. y VALMAYOR LOPEZ, L. (1998): *Metodología de la investigación contable*, Mc Graw-Hill, Madrid.
- CUCCIA, A.D., HACKENBRACK K. y NELSON, M.W. (1995): «The Ability of Professional Standards to Mitigate Aggressive Reporting», en *The Accounting Review*, Vol. 70, No. 2, págs. 227-248.
- CHRISTENSEN, H.B., LEE, E., WALKER, M. y ZENG, CH. (2015): «Incentives or standards: What determines accounting quality changes around IFRS adoption?», en *European Accounting Review*, Vol. 24, No. 1, Tilburg (Países Bajos), págs. 31-61.
- DAVIDSON, R.A. y CHRISMAN, H.H. (1994): «Translations of uncertainty expressions in Canadian Accounting and Auditing Standards», en *Journal of International Accounting, Auditing & Taxation*, Vol. 3, págs. 187-203.
- DELOITTE (2015): *iGAAP 2015 Volume A - A guide to IFRS reporting*, Parts 1 & 2, Wolters Kluwer, London.
- DU, N. y STEVENS, K. (2011): «Numeric-to-verbal translation of probability expressions in SFAS 5», en *Managerial Auditing Journal*, Vol. 26, págs. 248-262.

- DU, N., STEVENS, K. y MCENROE, J. (2012): «Improving consistency in interpreting SFAS 5», en *Research in Accounting Regulation*, Vol. 23, págs. 67–70.
- ERNST & YOUNG (2015): *International GAAP 2015: Generally Accepted Accounting Principles under International Financial Reporting Standards*, Wiley, Hoboken, New Jersey.
- FAMA, E.F. (1965): «The Behavior of Stock-Market Prices», en *The Journal of Business*, Vol. 38, No. 1, Chicago, págs. 34-105.
- FINANCIAL ACCOUNTING STANDARDS BOARD (FASB) (1975): *Statement of Financial Accounting Concepts No. 5, Accounting for Contingencies*, Financial Accounting Standards Board, Norwalk, Connecticut.
- FINANCIAL ACCOUNTING STANDARDS BOARD (FASB) (1985): *Statement of Financial Accounting Concepts No. 6, Elements of Financial Statements*, Financial Accounting Standards Board, Norwalk, Connecticut.
- FINANCIAL ACCOUNTING STANDARDS BOARD (FASB) (2002): *FASB Interpretation No. 45, Guarantor's Accounting and Disclosure Requirements for Guarantees, Including Indirect Guarantees of Indebtedness of Others (FIN 45)*, Financial Accounting Standards Board, Norwalk, Connecticut.
- GABÁS TRIGO, F. (1991): *El marco conceptual de la contabilidad financiera*, Monografía nº 17, AECA, Madrid.
- GALLÉN ORTIZ, M.L. y GINER INCHAUSTI, B. (2005): «La alteración del resultado para evitar pérdidas y descensos evidencias empíricas»,

- en *Revista española de financiación y contabilidad*, Núm. 124, Madrid, págs. 141-182.
- GERRING, J. (Trad. CASADO RODRÍGUEZ, M.T.) (2014): *Metodología de las ciencias sociales: un marco unificado*, Alianza Editorial, Madrid.
- GINER INCHAUSTI, B. (2001): «La utilidad de la información contable desde la perspectiva del mercado: ¿Evolución o revolución en la investigación?», en *Revista de Contabilidad*, Vol. 4, Núm. 7, Madrid, págs. 21-52.
- GORE, J.P.O., POPE, P.F. y SINGH, A. (2007): «Earnings management and the distribution of earnings relative to targets: UK evidence», en *Accounting and Business Research*, Vol. 37, No. 2, págs. 123-150.
- HERNANZ TUDELA, D., PASCUAL PEDREÑO, E., MORA LAVANDERA, A. y HERNANZ FERNÁNDEZ-AGUADO, C. (2014): *Practicum contable 2015*, Lex Nova, Valladolid.
- HOLTHAUSEN, R.W. y LEFTWICH, R.W. (1983): «The economic consequences of accounting choice: implications of costly contracting and monitoring», en *Journal of Accounting and Economics*, No. 5, págs. 77-117.
- INTERNATIONAL ACCOUNTING STANDARDS BOARD (IASB) (2005): *Exposure Draft of Proposed Amendments to IAS 37 Provisions, Contingent Liabilities and Contingent Assets and IAS 19 Employee Benefits*. IASCF, London.

- INTERNATIONAL ACCOUNTING STANDARDS BOARD (IASB) (2010):
Measurement of Liabilities in IAS 37. Proposed amendments to IAS 37. Exposure Draft ED/2010/1. IASCF, London.
- INTERNATIONAL ACCOUNTING STANDARDS BOARD (IASB) (2015):
Conceptual Framework for Financial Reporting. Basis for Conclusions. Exposure Draft ED/2015/3, IFRS Foundation, London.
- INTERNATIONAL ACCOUNTING STANDARDS BOARD (IASB) (2015):
Conceptual Framework for Financial Reporting. Exposure Draft ED/2015/3, IFRS Foundation, London.
- INTERNATIONAL ACCOUNTING STANDARDS COMMITTEE (IASC) (1998):
International Accounting Standard 37. Provisions, Contingent Liabilities and Contingent Assets, IASC Foundation, London.
- IFRS (2014): *A Guide through IFRS,* IFRS Foundation, London.
- IFRS -(2015): *Español 2015 Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF),* Partes A y B, IFRS Foundation, London.
- IFRS (2015): *2015 International Financial Reporting Standards IFRS,* Parts A and B, IFRS Foundation, London.
- JIMÉNEZ CARDOSO, S.M., GARCÍA-AYUSO COVARSI, M. y SIERRA MOLINA, J. (2002): *Análisis financiero,* 2ª ed., Ediciones Pirámide, Madrid.
- JONES, M.J. (2011): *Creative Accounting, Fraud and International Accounting Scandals,* Wiley, Hoboken, New Jersey.
- KENNEDY, J., MITCHELL, T., SEFCIK, S.E. (1998): «Disclosure of Contingent Environmental Liabilities: Some Unintended

- Consequences?», en *Journal of Accounting Research*, Vol. 36, No. 2, págs. 257-277.
- KIESO, D.E., WEYGANDT, J.J. y WARFIELD, T.D. (2012): *Intermediate Accounting*, 4th ed., Wiley, Hoboken, New Jersey.
- LEE, G.A. (1973): *Modern Financial Accounting*, Thomas Nelson & Sons, Tennessee.
- LEV, B. (1978): *Análisis de estados financieros: un nuevo enfoque*, ESIC Editorial, Madrid.
- LI, J.Q. y DING, Y. (2008): «Institutional effects on information content of U.S. and French management earnings forecasts: Evidence from market reactions and analyst revisions», en *Advances in Accounting, Incorporating Advances in International Accounting*, No. 24, págs. 101-109.
- MARTÍNEZ CHURIAQUE, J.I. (1985): «Contabilidad y contingencias empresariales», en *Revista española de financiación y contabilidad*, Núm. 46, Madrid, págs. 157-182.
- MARTÍNEZ CHURIAQUE, J.I. (2007): «Provisiones y contingencias», en *Revista del Instituto de Estudios Económicos*, Núm. 2-3, Madrid, págs. 295-320.
- MINATTI FERREIRA, D.D., BORBA, J.A. y AGUIAR DA ROSA, C. (2014): «As contingências ambientais das empresas estrangeiras que publicam suas demonstrações financeiras em IFRS no mercado norte americano», en *Revista Universo Contábil*, Vol. 10, Núm 3, págs. 134-154.
- MOST, K. (1982): *Accounting theory*, Grid Publishing Inc., Ohio.

- MUÑOZ MERCHANTE, A. (2003): *Fundamentos de Contabilidad*, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid.
- MUÑOZ MERCHANTE, A. (2009): *Análisis de estados financieros: Teoría y práctica*, Ediciones Académicas, Madrid.
- NASER, K. (1993): *Creative Financial Accounting: Its Nature and Use*, 1st ed., Prentice Hall, New Jersey.
- NASER, K. y PENDLEBURY (1992): «A note on the use of creative accounting», en *The British Accounting Review*, Vol. 24, No. 2, págs. 111-118.
- NELSON, M.W. y KINNEY, W.R. (1997): «The effect of ambiguity on loss contingency reporting judgments», en *The Accounting Review*, Vol. 72, No. 2, págs. 257-274.
- PKF INTERNATIONAL LTD (2015): *IFRS 2015: Interpretation and Application of International Financial Reporting Standards*, Wiley, Hoboken, New Jersey.
- QUESADA SÁNCHEZ, F.J. (2004): *Aproximación a la metodología de la ciencia: las ciencias sociales y la contabilidad*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.
- RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ, L. y NOGUERA GÁMEZ, L.C. (2014): «Corporate reporting on risks: Evidence from Spanish companies», en *Revista de Contabilidad*, Vol. 17, Núm. 2, Madrid, págs. 116-129.
- ROSNER, R.L. (2003): «Earnings Manipulation in Failing Firms», en *Contemporary Accounting Research*, Vol. 20, No. 2., págs. 361-408.

- SCOTT, W.R. (2003): *Financial Accounting Theory*, 3rd ed., Pearson Education Canada Inc., Ontario.
- SMITH, M., KESTEL, J. y ROBINSON, P. (2001): «Economic Recession, Corporate Distress and Income Increasing Accounting Policy Choice», en *Accounting Forum*, Vol. 25, No. 4, págs. 334-352.
- TEIXEIRA, C. y SILVA, A.F. (2009): «The Interpretation of Verbal Probability Expressions Used in the IAS/IFRS: Some Portuguese Evidence», en *Revista de Estudos Politécnicos*, Vol. 7, Núm. 12, págs. 57-73.
- TÚA PEREDA, J. (2002): «El marco Conceptual y la reforma contable», en *Partida Doble*, Núm. 136, Madrid, págs. 52-59.
- TÚA PEREDA, J. (2006): «Ante la reforma de nuestro ordenamiento: nuevas normas, nuevos conceptos. Un ensayo», en *Revista de Contabilidad-Spanish accounting review*, Núm. 18, Madrid, págs. 145-175.
- UNDERDOWN, B. y TAYLOR, P. J. (1985): *Accounting theory and policy making*, Butterworth-Heinemann, Oxford.
- URÍAS VALIENTE, J. (1995): *Análisis de estados financieros*, Mc Graw-Hill, Madrid.
- URÍAS VALIENTE, J. (2004): *Teoría de la contabilidad financiera*, Ediciones Académicas, Madrid.
- ZEFF, S.A. (1978): «The rise of economic consequences», en *Journal of Accountancy*, No. 146, págs. 56-63.
- ZEFF, S.A. y KELLER, T.F. (1987): *Financial accounting theory*, 3rd ed., McGraw-Hill International, New York.

ZORIO GRIMA, A., GARCÍA BENAÚ, M.A. y PUCHETA MARTÍNEZ, M.C.
(2004): «Calidad, un nuevo concepto clave en el desenlace del
proceso de armonización contable internacional», en *Revista
española de financiación y contabilidad*, Núm. 121, Madrid, págs.
313-347.